

N.º 133
1986
300 PTAS.

Nuestra Bandera

REVISTA DE DEBATE POLITICO
Y TEORICO, EDITADA POR EL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

APROBADO

Ahora que
somos
europeos

- ESPAÑA, ¿LIBERTADES CONDICIONALES?
- LA SITUACION DE LA JUVENTUD ES DESESPERADA
- SALUD PUBLICA Y SALUD LABORAL

CONSEJO DE REDACCION

Eulalia VINTRO - Directora
Luis ARROYO
Esther BENITEZ
José Luis BUHIGAS
Vicente CAZCARRA
Antonio ELORZA
Antonio GUTIERREZ
Francisco HERRERA
Salvador JOVE PERES
Antonio KINDELAN
Daniel LACALLE
Jordi LOPEZ
Juan Ramón MEDINA
Damián PRETEL
José SANDOVAL MORIS

CONSEJO ASESOR

Emerit BONO
María Antonia CALVO
Andreu CLARET
Ramón ESPASA
Agustín MORENO
Fernando PEREZ ROYO
Nicolás SARTORIUS

Edición y cierre:

Equipo NUESTRA BANDERA

Maqueta y confección:

Javier Urbez

Administración, Distribución y Secretaría de Redacción:

María GARCIA OSET

Redacción y Administración:

Santísima Trinidad, 5. 28010 Madrid.
Teléfono 446 11 00. Ext. 173.

Imprime:

EDISSA, Santiago Estévez, 26.
28019 Madrid.
Depósito legal: M. 20.166-1977.

NOTA A LOS LECTORES

Desde este número, **Nuestra Bandera** se venderá al precio de 300 ptas. **Nuestra Bandera** no recibe ninguna subvención. Tiene por ello que reflejar en el precio de venta todos sus costes. Es uno de los pocos casos entre las revistas de sus características. A lo mejor por eso puede reflejar con más nitidez posiciones independientes. Si así fuera, al comprar **Nuestra Bandera** se defiende la pervivencia de este órgano de expresión.

De este número se han editado 5.500 ejemplares.
Número de suscriptores: 1.019.

SUMARIO

N.º 133

EN PORTADA, AHORA QUE SOMOS EUROPEOS

Europa, autonomía o decadencia. *Gerardo Iglesias* 4

Falta aún una política de la izquierda a escala europea. *Heidemarie Wiecek-Zeul* 8

ESPAÑA

Razones filosóficas para la política. *José Jiménez* 9

No es lo mismo que le llamen zorro que zorra. *Grupo de mujeres de la Federación Flora Tristán* 13

«La clave» colma el vaso. *Félix Gil* 16

EUROPA

Los guardianes de la bomba. *Pablo Cotta Ramusino* 18

INTERNACIONAL

La cumbre de Ginebra. *José Luis Buhigas* 20

La bomba de la deuda. *Claudio Petruccioli* 26

PROBLEMAS DE HOY

Salud pública y salud laboral. *Angel C'arcoba* 30

DOSSIER ESPAÑA, ¿LIBERTADES CONDICIONALES?

Crisis económica y libertad democrática. *Juan Francisco Pla* 36

El desarrollo constitucional de las libertades y derechos fundamentales en la legislatura socialista. *Miguel Angel Lago* 41

Del liberalismo económico al Estado policial. *Manuel Corvo* 47

EN LA FRONTERA

Hacia un Estado asistencial menos burocrático. *Luigi Berlinguer* 51

ENTRE COMUNISTAS

El repliegue hacia el extremismo. *Eric Hobsbawm* 54

CULTURA

Los Congresos de teoría y metodología de las ciencias. *José María Laso*. 59

La situación de la juventud es desesperada. *Luis Gómez García* 63

La lucha ideológica como parte de la lucha de clases; las revistas de pensamiento. *Daniel Lacalle* 68

Presencia de la ausencia de Pablo Serrano. *Manuel Lara* 72

HISTORIA

La URSS y los partidos comunistas, ayer y hoy. *Giuseppe Boffa* 79

Carta de la redacción

Querido lector:

Repetidas veces distintos colaboradores de *Nuestra Bandera* han señalado las negativas consecuencias, para Europa y para España, de nuestra integración en la Alianza Atlántica (ver números 104, 113, 114, 115, 116, 127, 128, 129, 131 y 132); lo recordamos ahora, al votar contra la permanencia de España en la Alianza Atlántica.

Los condicionamientos ejercidos por los Estados Unidos en el marco de la política de bloques sobre este viejo continente —la vieja dama aún atractiva de nuestra portada— y la complementaria renuncia de las clases dirigentes europeas tradicionales a ejercer la soberanía han impedido que la Comunidad Europea alcance la mayoría de edad política. En este contexto, la Alianza Atlántica asegura, en última instancia, la subordinación ante los Estados Unidos (ver *Los guardianes de la bomba*, pág. 18).

España, fuera de la Alianza y dentro del Mercado Común, podría ser, más libremente, parte activa a favor de la superación de las hipotecas americanas que traban la definitiva construcción política de Europa; continuar dentro de la Alianza Atlántica es renunciar a esa posibilidad. Esta es, nos parece, la renuncia europeísta que subyace en la decisión del Presidente González de permanecer en la Alianza Atlántica.

La Alianza Atlántica concibe la defensa de Europa como una defensa nuclear; tal concepto implica, para Europa, una opción de destrucción global: extraño concepto defensivo, en todo caso, aceptable para quien se plantee la defensa de los Estados Unidos en un marco atlántico ante una eventual conflagración con la URSS.

La defensa de Europa tendría que situarse en otro terreno; sus contenidos serían distintos; sus objetivos serían reconducibles a la eliminación de la amenaza nuclear, a la recuperación de una defensa ligada a la distensión: mirar a Ginebra (ver *La cumbre de Ginebra*, pág. 20) y escuchar las razones de la paz (ver *Razones filosóficas para la política*, pág. 9) debería de integrar una parte del actual debate español sobre la permanencia o salida de la Alianza Atlántica.

Al referéndum convocado, este número de *Nuestra Bandera* tenía que dedicar una parte importante de sus páginas al futuro de Europa tal y como lo pueden pensar sus fuerzas progresistas (ver en portada *Ahora que somos europeos*, página 4, con artículos de Gerardo Iglesias y Heidemarie Wieczorek-Zeul); queremos salir de la Alianza Atlántica entre otras razones porque pensamos europeo... *Nuestra Bandera* ve en las instituciones comunitarias instancias de una posible agregación de las izquierdas, capaces, aquí sí, de materializar políticas alternativas; experiencias recientes nos hacen desconfiar de la virtualidad de políticas progresistas con el restringido apoyo concitable en el interior de los pequeños Estados nacionales. La tentación antieuropea que podría cundir a consecuencias de los espúreos «argumentos» auropeístas de Felipe González a favor de la Alianza Atlántica, debe de ser rechazada al igual que todos los demás *repliegues hacia el extremismo* (ver pág. 54).

Le Monde

DERNIÈRE ÉDITION

QUARANTE-DEUXIÈME

12695 - 4,50

Fondateur : H. Beuve-Méry

Directeur : Armand Fontaine

— VENDREDI 22 MARS 1985

Mémoires sur la Colombie

Ce mois de novembre 1985 restera en Colombie celui du deuil. Le 7, le mortel attentat de la guérilla M19 déclencha une opération de combat au palais de justice qui entraîna, après de violents affrontements, la mort de cent personnes. Deux semaines plus tard, un torrent de boue submergea la vallée d'Armero, et plus de vingt mille habitants périrent. Au moment même où les secours s'organisaient, la guérilla investit une ville voisine. Les combats provoquent là encore des victimes.

Certes ces malheurs sont de nature totalement différente et la violence d'un séisme n'a rien de commun avec la frénésie de guérilleros. Mais la coïncidence de ces épreuves accroît les difficultés d'un chef d'Etat qui ne méritait en rien cette exceptionnelle malchance. En effet, M. Betancur, au pouvoir depuis 1982, a choisi le parti délicat de tenter, contre le gré de certains militaires, une expérience de pacification intérieure. De même, il a joué un rôle modérateur dans les conflits qui déchirèrent l'Amérique latine.

Le double coup qui le frappa ne le laisse pas sans arguments pour justifier son attitude. Dans l'affaire du palais de justice, d'aucuns lui reprochent d'avoir ordonné l'arrestation de personnes qu'il s'agissait de faire sauter, d'avoir « cherché à arrêter ».

Pour ce qui concerne la catastrophe d'Armero, on reproche à M. Betancur d'avoir « négligé » et de s'être « montré coupable » vis-à-vis du gouvernement. Il est difficile de décider si ce coup de boue a fait de la ville d'Armero une ville morte ou si elle n'est que plus ou moins inhabitable. Etait-ce un attentat ou un accident en préparation ?

Certains jugent que l'opération de combat au palais de justice fut une erreur. Ils ont été nombreux à dire que la guérilla M19 n'était pas une menace sérieuse.

Ce rigoureux chef d'Etat n'a pas manqué de constater que certains pays n'avaient maintenu...

DU SOMMET DE GENÈVE ET L'ALÉPHINE VIÉTO-AMÉRICAIN

Reagan et Gorbatchev d'accord sur les armes nucléaires

La publication officielle de l'issue du sommet de Genève, sous la forme de contacts que les deux dirigeants ont eus, a permis de constater que Reagan et Gorbatchev ont d'accord sur les armes nucléaires.

De notre correspondant à Genève. — Le sommet entre M. Gorbatchev et M. Reagan a débuté le matin 21 novembre, très peu après le cours d'une conférence organisée dans le théâtre du Grand hôtel de Genève. Les conférences, à la fois américaines et soviétiques, ont commencé à 10 heures.

LA CONVICTION

Le double coup qui le frappa ne le laisse pas sans arguments pour justifier son attitude. Dans l'affaire du palais de justice, d'aucuns lui reprochent d'avoir ordonné l'arrestation de personnes qu'il s'agissait de faire sauter, d'avoir « cherché à arrêter ».

rendue publique, à l'initiative de l'ambassadeur américain à Paris, ont permis de constater que Reagan et Gorbatchev ont d'accord sur les armes nucléaires.

M. Gorbatchev s'exprime sur les « graves divergences » qui existent entre les deux pays, mais se déclare favorable à un accord commun en faveur de la paix.

Tandis que le secrétaire général du PC soviétique, Vladimir Kouznetsov, a déclaré que le sommet de Genève est une étape importante dans la réduction des tensions, notamment en ce qui concerne la « guerre des missiles ».

ont annoncé qu'ils s'étaient d'accord pour multiplier les contacts à tous les niveaux, et que le président des Etats-Unis et le secrétaire général du PC soviétique devraient se rencontrer prochainement.

De source américaine, on apprend que M. Reagan a déclaré que le sommet de Genève est une étape importante dans la réduction des tensions, notamment en ce qui concerne la « guerre des missiles ».

Le double coup qui le frappa ne le laisse pas sans arguments pour justifier son attitude. Dans l'affaire du palais de justice, d'aucuns lui reprochent d'avoir ordonné l'arrestation de personnes qu'il s'agissait de faire sauter, d'avoir « cherché à arrêter ».

Pour ce qui concerne la catastrophe d'Armero, on reproche à M. Betancur d'avoir « négligé » et de s'être « montré coupable » vis-à-vis du gouvernement.

Il est difficile de décider si ce coup de boue a fait de la ville d'Armero une ville morte ou si elle n'est que plus ou moins inhabitable. Etait-ce un attentat ou un accident en préparation ?

Certains jugent que l'opération de combat au palais de justice fut une erreur. Ils ont été nombreux à dire que la guérilla M19 n'était pas une menace sérieuse.

Ce rigoureux chef d'Etat n'a pas manqué de constater que certains pays n'avaient maintenu...

LA CONVICTION

Le double coup qui le frappa ne le laisse pas sans arguments pour justifier son attitude. Dans l'affaire du palais de justice, d'aucuns lui reprochent d'avoir ordonné l'arrestation de personnes qu'il s'agissait de faire sauter, d'avoir « cherché à arrêter ».

RETRAITÉ

Le double coup qui le frappa ne le laisse pas sans arguments pour justifier son attitude. Dans l'affaire du palais de justice, d'aucuns lui reprochent d'avoir ordonné l'arrestation de personnes qu'il s'agissait de faire sauter, d'avoir « cherché à arrêter ».

RETRAITÉ

Le double coup qui le frappa ne le laisse pas sans arguments pour justifier son attitude. Dans l'affaire du palais de justice, d'aucuns lui reprochent d'avoir ordonné l'arrestation de personnes qu'il s'agissait de faire sauter, d'avoir « cherché à arrêter ».

RETRAITÉ

Le double coup qui le frappa ne le laisse pas sans arguments pour justifier son attitude. Dans l'affaire du palais de justice, d'aucuns lui reprochent d'avoir ordonné l'arrestation de personnes qu'il s'agissait de faire sauter, d'avoir « cherché à arrêter ».

RETRAITÉ

Le double coup qui le frappa ne le laisse pas sans arguments pour justifier son attitude. Dans l'affaire du palais de justice, d'aucuns lui reprochent d'avoir ordonné l'arrestation de personnes qu'il s'agissait de faire sauter, d'avoir « cherché à arrêter ».

RETRAITÉ

Le double coup qui le frappa ne le laisse pas sans arguments pour justifier son attitude. Dans l'affaire du palais de justice, d'aucuns lui reprochent d'avoir ordonné l'arrestation de personnes qu'il s'agissait de faire sauter, d'avoir « cherché à arrêter ».

RETRAITÉ

Le double coup qui le frappa ne le laisse pas sans arguments pour justifier son attitude. Dans l'affaire du palais de justice, d'aucuns lui reprochent d'avoir ordonné l'arrestation de personnes qu'il s'agissait de faire sauter, d'avoir « cherché à arrêter ».

RETRAITÉ

Le double coup qui le frappa ne le laisse pas sans arguments pour justifier son attitude. Dans l'affaire du palais de justice, d'aucuns lui reprochent d'avoir ordonné l'arrestation de personnes qu'il s'agissait de faire sauter, d'avoir « cherché à arrêter ».

RETRAITÉ

Le double coup qui le frappa ne le laisse pas sans arguments pour justifier son attitude. Dans l'affaire du palais de justice, d'aucuns lui reprochent d'avoir ordonné l'arrestation de personnes qu'il s'agissait de faire sauter, d'avoir « cherché à arrêter ».

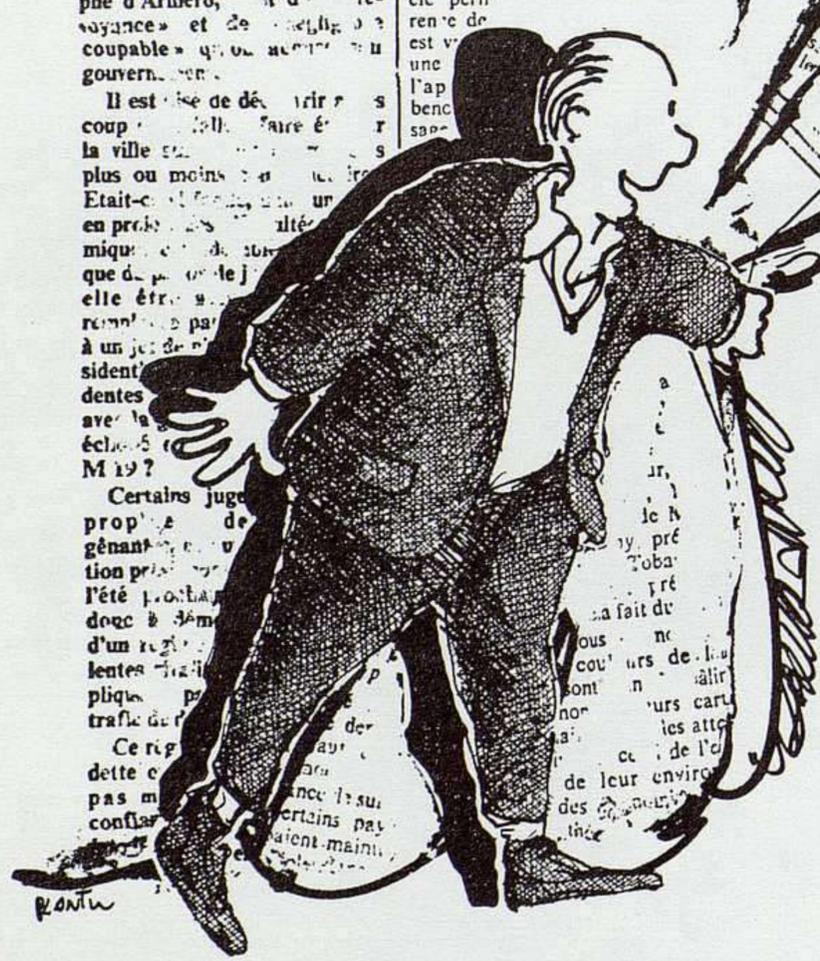
RETRAITÉ

Le double coup qui le frappa ne le laisse pas sans arguments pour justifier son attitude. Dans l'affaire du palais de justice, d'aucuns lui reprochent d'avoir ordonné l'arrestation de personnes qu'il s'agissait de faire sauter, d'avoir « cherché à arrêter ».

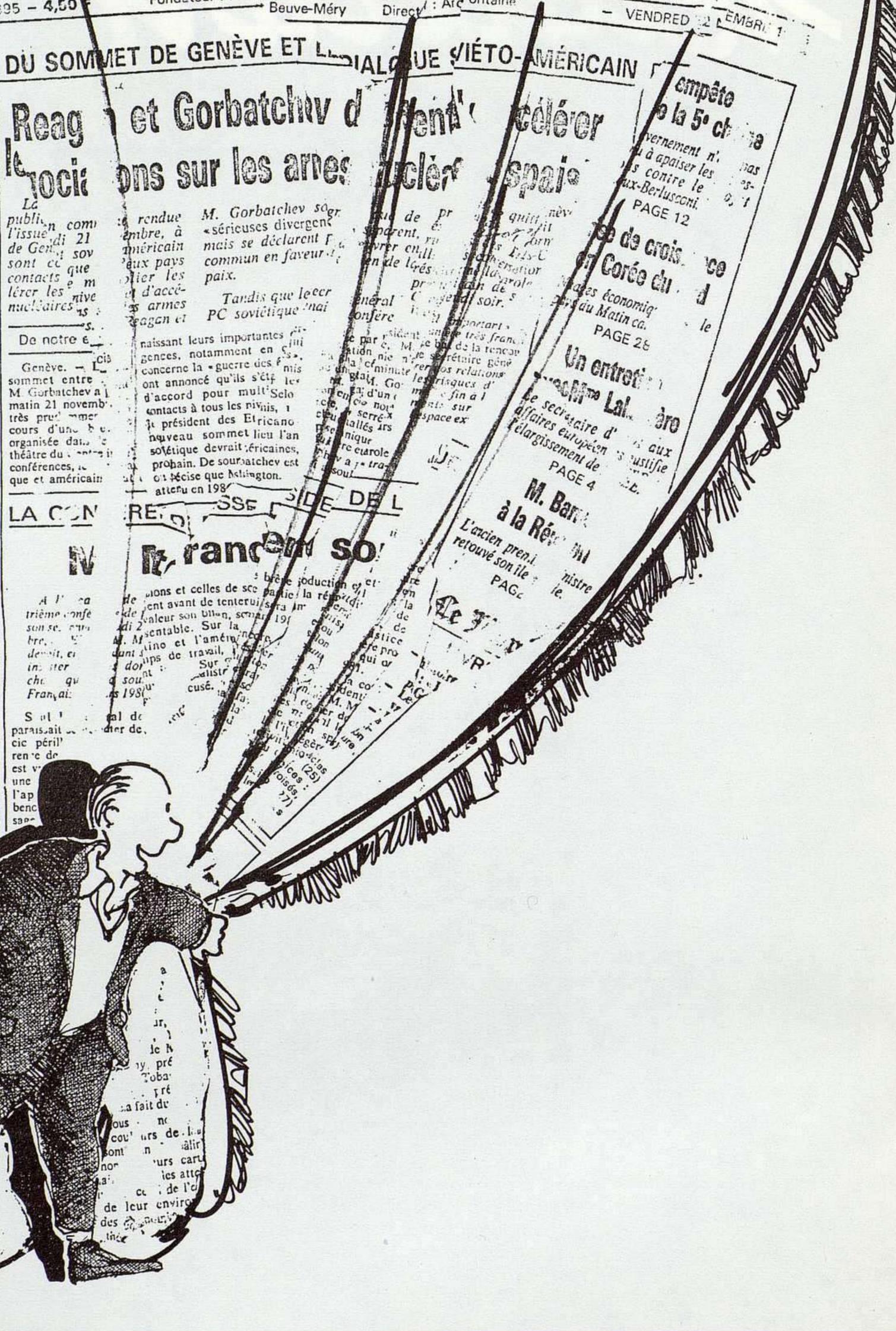
RETRAITÉ

Le double coup qui le frappa ne le laisse pas sans arguments pour justifier son attitude. Dans l'affaire du palais de justice, d'aucuns lui reprochent d'avoir ordonné l'arrestation de personnes qu'il s'agissait de faire sauter, d'avoir « cherché à arrêter ».

4



R. ANTON



EUROPA: AUTONOMIA O DECADENCIA

Gerardo Iglesias

● Considero que, respecto a la CEE, nuestro reto no era el ingreso, de manera que efectuado éste lo sustancial está resuelto, sino que la *adhesión* es un paso importante para intervenir en el proceso de *configuración colectiva* de un *proyecto europeo*, y que el reto es definir una política española para Europa desde una perspectiva de progreso. Estoy convencido que la disyuntiva de Europa se halla en esos términos: autonomía o decadencia. El declive acelerado del viejo continente es inevitable en el umbral del siglo XXI si no se consigue la afirmación de su autonomía, de su propio papel y política en el mundo, liberándose de sujeciones y subordinaciones a estrategias mundiales extraeuropeas, que quieren situar los Centros de decisión planetarios en el año 2000 en el Pacífico.

Por otra parte, una visión de futuro de Europa no puede circunscribirse a los límites de la CEE; entendamos la CEE como un punto de partida para construir Europa. Pero en ningún caso puede establecerse que Europa definitivamente carezca de capitales como Estocolmo, Belgrado, Praga, Budapest u Oslo. No es razonable pensar en términos europeístas de futuro asumiendo, como inevitable, la división de Europa y, como irreversible, la catalogación de los países que la componen como miembros de la OTAN, del Pacto de Varsovia y neutrales.

La recuperación o adquisición de una plena identidad europea, en mi opinión, está indisolublemente ligada a su unidad, a la superación histórica de la división en bloques. No se me oculta la complejidad de tal objetivo, las dificultades de todo género, tanto de carácter histórico como relacionadas con problemas concretos y actuales de orden económico, político y militar. Pero no es posible el europeísmo sin asociarlo firmemente a una perspectiva de unidad; necio e incoherente es profesar una vocación europeísta desde la afirmación de *no concebir Europa sin su vinculación con los Estados Unidos*, como afirmó, no hace mucho, el Presidente González.

No es posible avanzar autárquicamente

La internacionalización de los procesos productivos, de la economía, de la política, incluso de la cultura y de las comunicaciones, son un dato objetivo e irreversible que obliga a la creación y consolidación de marcos políticos y económicos supranacionales desde una perspectiva democrática de progreso. En sí mismos no garantizan nada de forma inmediata; pero sin ellos no es posible determinar hoy una política soberana de progreso en ningún país.

Dicho de otro modo: no es posible un proceso transformador en España de modo autárquico, sin enlazar con un proyecto global a escala europea.

La CEE fue fundada con claro tinte conservador, es cierto; aún prevalecen políticas que favorecen predominantemente a intereses del gran capitalismo (pocas veces europeístas, por cierto, y a veces ni siquiera europeo). Pero ese predominio es reversible. Cuando defendemos un giro progresista en España estamos contribuyendo a articular esa tendencia a escala continental.

Atasco en la CEE

Desde el PSOE nos presentan las actuales tensiones en la Comunidad como mera «crisis de crecimiento», consecuencia natural de que una Comunidad concebida originalmente como de seis países, pasara en 1973 a serlo de nueve, para hoy ser la «Europa de los Doce».

Pero la CEE no se enfrenta solamente a problemas de desajuste, a una simple y pasajera crisis de crecimiento. Se halla más bien situada en un atasco como consecuencia, en primer término, de la crisis económica. Téngase en cuenta que la firma fundacional del Tratado de Roma data del período de expansión económica que permitía un funcionamiento satisfactorio en el marco de límites y ambigüedades.

La crisis ha revelado con crudeza límites, debilidades y contradicciones en el marco de la CEE, ha reavivado los egoísmos proteccionistas o aislacionistas. No obstante haber presentado con toda claridad la exigencia de un proyecto económico global para salir de ésta, la configuración de ese proyecto se ha visto frenada al conducir inevitablemente a la limitación de los intereses monopolistas y privados dominantes.

Más aún; la CEE ha sufrido el acoso de la segunda guerra fría en curso, del rearme, la instalación de los misiles, la ofensiva de una Administración americana cuya política de recuperación de hegemonía mundial incluye la subordinación y repliegue de Europa.

La crisis de la CEE es una crisis de identidad, digámoslo claro. Dos tendencias se combaten como respuesta: la de la disgregación, de renuncia al proyecto europeo, de entrega a las exigencias americanas, de búsqueda de un pedazo de la tarta de la expansión de aquella potencia; la otra es la que afirma que Europa no sale de la crisis global y de la propia comunitaria si no es dando decididos pasos hacia la integración política y económica; superando ambigüedades y apostando por la autonomía, renunciando a ilusiones nacionales de liderazgo. Obviamente yo estoy con esta segunda posición.

España podría ser un elemento decisivo en esa

segunda dirección: la carencia de compromisos, la práctica ausencia de litigios sustanciales de liderazgo y competitividad en el pasado histórico inmediato con los otros países miembros, su no responsabilización directa con la segunda guerra mundial y con la formación de los bloques y la división del continente, son todos ellos factores que permitirían a nuestro país jugar un papel en los procesos orientados a un salto cualitativo en la construcción europea.

Pero estas posibilidades reales que se le ofrecen a España se ven anuladas con un pensamiento europeísta de corte conformista y sumiso respecto de las estrategias americanas, cual es el del Presidente González, el mismo que se empeña en presentar como inseparables la CEE y la OTAN, cuando en realidad la OTAN es hoy el principal obstáculo para la unidad e integración europeas.

Parlamento Europeo

El paso más importante dado en la dirección de la integración ha sido la elección, desde 1979, del Parlamento Europeo por sufragio universal directo, que ha abierto una nueva fase constituyente, que ha sido incluso calificada de refundación de la CEE.

Para fortalecer el carácter representativo de las instituciones comunitarias, el Parlamento Europeo, más conocido como Proyecto Spinelli, al adoptar el nombre de su inspirador. El proyecto Spinelli fue aprobado hace ya dos años (febrero del 84) por el Parlamento Europeo. Sin embargo, ningún Gobierno lo ha enviado a su Parlamento respectivo y tampoco el Consejo Comunitario ha iniciado el debate sobre el mismo.

Aparecen así claros los temores a la idea de la más plena integración, por la que el proyecto Spinelli apuesta sin ambages, al plantear la democratización radical de las Instituciones Comunitarias, y la extensión de sus competencias a todos los campos, incluidas las relaciones exteriores.

Quiero expresar mi simpatía con los contenidos básicos del Proyecto Spinelli, y la demanda de que se realice pronto aquí, en España, el trámite parlamentario en torno al mismo, abriendo así un verdadero debate nacional, en mi opinión sumamente necesario.

Consecuentemente expondré a continuación algunos criterios sobre lo que propondríamos fuera la posición española acerca de los principales temas de la reforma comunitaria, del desarrollo del Proyecto de Unión Europea.

En primer término, la cuestión política por excelencia, la de la construcción de la *soberanía* europea, desde el actual estadio de la coordinación consensuada, son dos los ámbitos en los que se requieren pasos significativos: la otorgación de poderes legislativos efectivos más allá del actual papel, llamémosle testimonial, del Parlamento de Estrasburgo, y el abandono de la regla de la unanimidad en la toma de decisiones del Consejo de Ministros Comunitarios (que de hecho implica el derecho a veto), a lo que la alternativa lógica es la adopción de un criterio de mayoría cualificada.

No me parece que los avances en el segundo ámbito sean despreciables, aunque indudablemente tímidos: la introducción de la práctica de las excepciones a la regla de la unanimidad.

Sin embargo, la cuestión central está en la ampliación de las atribuciones del Parlamento Europeo. No

es para felicitarse que la última cumbre comunitaria de jefes de Estado y de Gobierno haya relegado esa iniciativa crucial, aunque tenga base la razón oficial de que es necesario eliminar algunos obstáculos previos. Menos razonable me parece que Felipe González utilice la cumbre, en uno de sus frecuentes monólogos televisivos extensos, para afirmar con frívola alegría que *no hay que preocuparse, la unidad europea avanza paso a paso*.

Tengo la impresión de que cada día se hace más necesaria la presión popular, desde cada país miembro y coordinadamente a escala comunitaria para impulsar el proceso integrador aún cuando sé que no es fácil motivar esta movilización.

Lo cierto es que las *cumbres* son instancias demasiado sometibles a presiones antieuropeas o disgregacionistas, como para que las opiniones públicas no intervengan en un proyecto que, si se quiere auténtico, no puede ser institucionalista, ya que en última instancia estamos construyendo la Europa de las Naciones y los pueblos. Esto es lo que nosotros queremos al menos.

El mercado interno

El segundo aspecto al que me quiero referir es al de la formación del mercado interno, la vertiente económica más esencial de la reforma, que a la vez es el ámbito donde menos se ha progresado desde la firma del Tratado de Roma, pese a que éste lo señalaba como uno de los propósitos más subrayados.

La CEE nació como unión aduanera, con vocación de constituir inmediatamente un Mercado Común para alcanzar la meta final de la integración económica plena; la CEE está, en consecuencia, en las primeras de las tres fases previstas.

Un aspecto en el que se podría avanzar con mayor claridad es el del establecimiento de un mercado laboral a escala comunitaria, que empuje a la homogeneización de los mercados conexos, hasta hacer emerger con entidad un mercado europeo.

Soy consciente de que el papel y protagonismo que ello daría al movimiento obrero y a los sindicatos, las posibilidades que les ofrecería de intervenir sobre las políticas económicas generales, de proponer soluciones al desempleo, no es algo que entusiasme a los intereses e ideologías dominantes en la CEE. Pero si se quiere en serio la europeización, el movimiento obrero tiene una función y un bagaje no sólo ineludible sino imprescindible.

Quien fue un factor decisivo en la edificación democrática del continente ha de serlo también en la integración de una Europa progresista y democrática. Para ello es elemento clave su unidad, la unidad del movimiento obrero europeo, que se ve dificultada por actitudes de sectarismo y exclusión, de las que el ejemplo más lamentable guarda relación con España. La única fuerza sindical representativa marginada contra su voluntad de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) es CC.OO., no existiendo otra razón que el veto permanente de la UGT. Pues bien, no es posible hallar compatibilidad entre esa actitud y una vocación europeísta.

Desde un punto de vista de la construcción europea y de la contribución que a ello pudiera dar el entendimiento y cooperación de las fuerzas sindicales, no es justificable la exclusión de CC.OO., máxime cuando

CC.OO. podría influenciar a los principales sindicatos que hoy rechazan la CES, el francés y portugués, con lo que el panorama sindical comunitario podría estar prácticamente completo. Salvo que se tenga la más anacrónica y crispada visión de guerra fría, no hay explicación al respecto.

Políticas económicas comunes

La formación efectiva del mercado interno lleva, en última instancia, a configurar políticas económico-sociales comunes. De ahí que cobre más valor aún el papel de los agentes sociales y especialmente los sindicatos. Se trata de llenar de contenido social al proyecto comunitario. Este encontrará identidad y se afianzará en la medida que sirva para resolver los grandes problemas que afectan cotidianamente a los ciudadanos europeos. De lo contrario se ahondará el foso entre éstos y las instituciones comunitarias que tenderán a acentuar sus rasgos superestructurales y burocráticos.

El sentido concreto más eficaz y necesario de las atribuciones legislativas se halla precisamente ahí: en buscar salidas al desempleo, que de no invertirse la tendencia afectará en 1990 a 25 millones de parados, estableciendo programas concertados o reducciones globales de los tiempos de trabajo; desarrollando iniciativas sociales, frente al agudo problema de la droga, no sólo de mera coordinación policial; regulando los derechos de los emigrantes sobre la base del establecimiento de un estatuto de ciudadanía europea.



Falta aún una política de la izquierda a escala europea

Heidemarie Wieczorek-Zeul

Portavoz del SPD en el Parlamento Europeo

 Hasta ahora no ha sido posible contrarrestar la creciente pérdida de funciones de los estados nacionales con una institución transnacional plenamente eficaz en el marco de la Comunidad Europea y con una política común comunitaria para la economía y la ocupación. Esta situación no ha cambiado en los últimos meses. En 1985 han sucedido algunos acontecimientos importantes: el vértice de Milán, la ampliación de la Comunidad con la incorporación de Portugal y España, la discusión sobre la ampliación de los poderes del Parlamento Europeo...; pero se han frustrado las esperanzas de que 1985 pudiera conducir a una «refundación» de Europa.

La necesidad de contrarrestar las consecuencias del desarrollo del mercado internacional es cada vez más imperiosa. En este sentido, la Comunidad europea podría establecer las instancias desde las que dirigir la política económica; es necesario para resistir a esas consecuencias. Si no se establecen, existe el peligro de una modificación radical de la sociedad europea dado que la sola «adecuación» a la estrategia y a las tecnologías de los Estados Unidos y del Japón abriría, de paso, la aduana a la «importación» por la puerta de servicio, por así decirlo, de las condiciones internas de esos países.

Conciencia de reforzar Europa

Positivo es el que durante 1985 ha crecido la conciencia de la necesidad de reforzar la Comunidad europea, democratizarla y darla mayor libertad de acción y decisión: hoy, en el interior de las instituciones europeas se habla más que antes de la «autoafirmación de Europa». Pero a pesar de todo, el estancamiento continúa y una de sus causas principales se encuentra en los criterios de integración básicos en los Tratados de Roma, y aún dominantes.

Se ha demostrado que la idea de la integración basada únicamente en el principio del «gran mercado común» puede funcionar sólo en momentos de tasas de crecimiento elevadas; se ha demostrado que esa idea no contribuye a *superar más fácilmente las diferencias nacionales mediante una integración progresiva*; y se ha demostrado que durante las crisis económicas y en presencia de tasas de crecimiento en retroceso, la integración se estanca y retrocede: porque en esos momentos los riesgos y los costes de la integración, principalmente de una integración más avanzada, aparecen abiertamente y son más fáciles

de calcular que las posibles ganancias y que las ventajas futuras.

Entre los recientes acontecimientos positivos hay que anotar el hecho de que en el transcurso de 1985 hayan aumentado los esfuerzos a favor de un mercado interno europeo. Pero esto ha ocurrido sobre todo gracias a los grupos económicamente fuertes y a sus «lobbies» y no gracias a las partes más débiles. Persiste el peligro de que la Comunidad europea, en caso de que fuera dejada a sí misma y sin una orientación política definida, podría reducirse a una simple zona de librecambio más o menos eficaz. Una zona de librecambio es compatible con procesos intergubernamentales de decisión: supondría un retroceso desde la integración ya hoy alcanzada; supondría una marcha atrás respecto a la pequeña participación actual del Parlamento europeo.

La izquierda

La vía de la integración europea está ralentizada además por la falta de compatibilidad y capacidad de propuesta de la izquierda. Hay iniciativas y hay ideas; pero falta una visión concreta que pueda convertirse en punto de encuentro para la izquierda europea. La izquierda debe defender una estrategia industrial y tecnológica distinta que aspire sobre todo a la racionalización del uso de las materias primas y de la energía más que a la de la fuerza de trabajo humana; que sostenga primordialmente aquellas tecnologías que reducen el empleo de materias primas y de energía, que defiendan el ambiente y contribuya a la humanización del mundo del trabajo.

Una tarea importante para este año que ahora está comenzando es el refuerzo de los poderes del Parlamento europeo. De esa manera se podría confirmar un principio esencial: la legitimación parlamentaria de los actos a todos los niveles del poder y la posibilidad para los trabajadores de hacer valer sus derechos.

Juzgando a partir de las experiencias pasadas, me parece que esto será posible si el Parlamento se da funciones nuevas y acierta a intervenir sobre aquellos problemas de carácter común en que los parlamentos nacionales individuales difícilmente pueden elaborar respuestas adecuadas.





Razones filosóficas para la política

José Jiménez

● Nada menos que en el siglo VI antes de Cristo ya el viejo filósofo Heráclito hacía notar que siendo la razón algo común, la mayor parte de los hombres viven, sin embargo, como si dispusieran de un pensamiento privado. A lo largo de su historia, la tarea filosófica ha sido en gran medida un intento de hacer conscientes a los seres humanos de esta dimensión *común*, pública, de la racionalidad, señalada ya por Heráclito. Es ese carácter común de la razón lo que permite esbozar la idea de una sociedad, de un universo público integrado por miembros entre los que existe una relación de igualdad, aun a pesar de sus diferencias como individuos.

La civilización nuclear

El último libro de Carlos París, *Crítica de la civilización nuclear* (1), es, ante todo, un intento apasionado

(1) Madrid, Ediciones Libertarias, 1985. Agotada ya la primera edición, se anuncia una segunda del mismo.

de desvelamiento de las claves irracionales de una civilización como la nuestra. De una cultura que, construida sobre el prestigio de lo racional, desvirtúa y particulariza en tal medida los empleos y usos de la razón que culmina en las cotas más altas de irracionalidad. Se trata, por tanto, de un intento filosófico, en el que se desarrollan y recogen motivos y temas presentes a lo largo de toda la extensa obra de Carlos París, pero que en *Crítica de la civilización nuclear* aparecen bajo una nueva luz, confrontados con profundidad y rigor en el análisis global de la condición humana del presente.

Es importante, para el lector, tener en cuenta que el título del libro no deja paso a un análisis de los problemas suscitados por la energía nuclear. El libro es mucho más rico y ambicioso: se elige el rótulo de *lo nuclear* alusivamente, para indicar desde el principio la contradicción interna de una cultura capaz de los más impresionantes logros científicos y tecnológicos y que, sin embargo, en lugar de emplearlos en favorecer la vida, los utiliza en función de estrategias de muerte y destrucción. Por crítica de la «civilización nuclear», pues, Carlos París entiende una crítica filosófica, conceptual y moral, del capitalismo contemporáneo. Y esa crítica se apoya, centralmente, en la puesta en cuestión de uno de los pilares básicos de

auto-legitimación del orden capitalista y burgués: su racionalidad.

Ahora bien, en la medida en que los países del *socialismo real* reproducen en buena parte las mismas actitudes, contrarias a la expansión de la vida y el enriquecimiento humanos, aunque se preste menos atención al análisis de sus estructuras, también ellos se ven sometidos al «fuego de la crítica». Así, por ejemplo, se indicará la posibilidad de aplicar críticamente el concepto de alienación también en el caso de sociedades caracterizadas como un *socialismo de Estado sin autogestión* (p. 111). O se mencionará la reproducción de las *relaciones de dominación capitalistas e imperiales* tanto en el caso de las sociedades gobernadas por la socialdemocracia, como en las del *socialismo real* (p. 317).

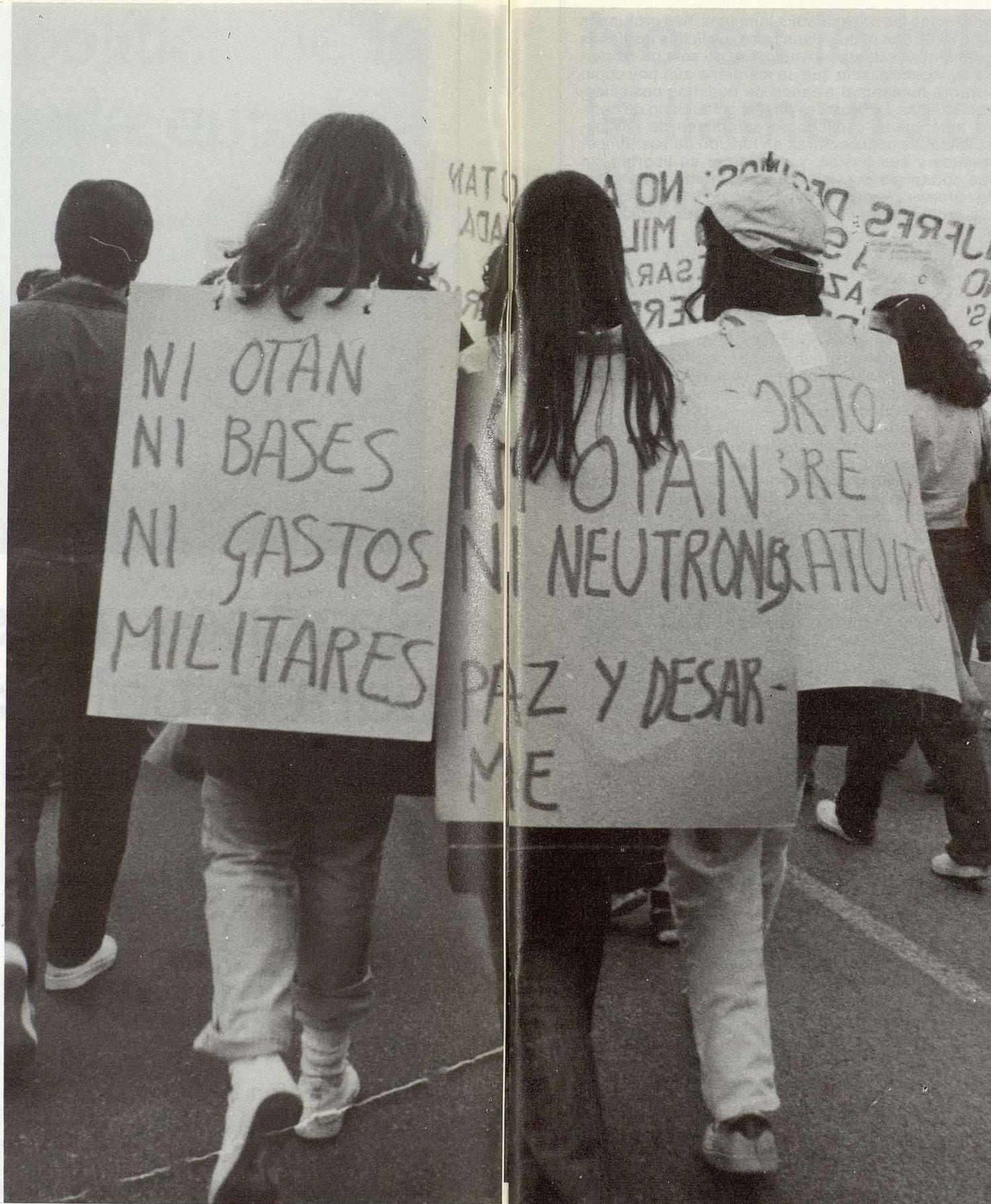
Por todo ello, el rótulo «civilización nuclear» tiene un alcance general, y con él se quiere aludir al carácter distorsionado que la vida y la razón humanas presentan, en todo el planeta, a estas alturas de los tiempos, por su sometimiento a los intereses de la dominación y la explotación. De ahí, también, que, por ejemplo, se señale al misil nuclear como «*centro de nuestra época en el orden internacional*» (p. 242). Todo ser humano vive hoy, lo quiera o no, bajo una situación mundial de dominación que, como criterio último para su mantenimiento, descansa en la expansión y control del empleo militar de la energía atómica.

Capitalismo, terror, muerte

¿Cómo se ha llegado a una situación así? El diagnóstico de París sigue un hilo conductor preciso: es la propia dinámica del capitalismo la que conduce a la negación de las posibilidades de construcción de una vida humana no sometida al dictado del terror y la muerte. Con lo que se advierte el carácter profundamente paradójico del orden capitalista. Este invoca continuamente la razón como distintivo; pero en realidad el uso que hace de la misma es siempre particularista, obedece a intereses parciales, y por ello resulta profundamente distorsionada. El modo capitalista de vida supone llevar al máximo grado la negación del carácter común de la razón, señalado por el pensamiento filosófico occidental desde Heráclito. Por ello, es preciso distinguir, como hace París siguiendo a Mandel, el pretendido carácter racional que, de un modo inmediato, pueden presentar las actitudes capitalistas y su irracionalidad profunda, que acaba por revelarse a largo plazo (cfr. p. 126).

De este modo, Carlos París desvela el carácter profundamente irracional de una civilización que militarmente se puede destruir a sí misma, que destruye la naturaleza y que, en el orden económico, al estar basada en la intensificación incesante de la producción y el consumo, en caso de aplicarse a escala mundial terminaría en un auténtico colapso. Crítica del armamentismo, análisis de la cuestión ecológica y cuestionamiento de la organización económica capitalista, que conducen a la impugnación global de un modo de vida, de una cultura, fundamentalmente explotadora.

Frente a la distorsión capitalista de la razón, París diseña una alternativa que presenta, en su raíz, la reivindicación de su «*verdadera esencia*», de su dominio supremo sobre la vida (p. 131). En ese sentido, y como un primer paso, París hace notar la importancia de lo que denomina «*crítica humanista del capitalismo*», propiciada por la difusión de los *Manuscritos econó-*



mico-filosóficos de Marx y por la fecundidad del concepto de alienación, un capítulo del pensamiento contemporáneo brillantemente reconstruido en el libro. Pero la situación actual exigiría, según París, ir más allá de esa crítica humanista. Por un lado, por la necesidad de superar el «*occidentalismo*» de nuestros puntos de vista, de aceptar que el horizonte humano no puede limitarse a los patrones de la cultura occidental: «*del tópico del humanismo occidental hay que pasar a la realidad del humanismo planetario*» (p. 59). Y, por otro, porque la situación actual es bastante diferente, y la crítica del capitalismo resultaría insuficiente centrándonos sólo en los problemas del consumismo y la alienación.

Totalitarismo hacia la extinción

En efecto, el discurso crítico tiene que hacerse cargo de toda una nueva serie de aspectos que han ido surgiendo. Por ejemplo, hace notar París, la actualidad y fuerza de la crisis hace estallar «*el mito del desarrollo ininterrumpido*». La «*sociedad de masas programadas*», en la que se verifica el dominio de los intereses industriales sobre la vida, presenta hoy un grado sumamente intensificado de control, gracias al empleo de nuevas tecnologías. Lo que París no convierte en motivo de desvalorización global de la tecnología y la ciencia, sino al contrario lo entiende como una consecuencia de la «*deshumanización epistemológica y práctica*» (p. 134) de las mismas, y como argumento filosófico y político para exigir la democratización de la ciencia, el final del «*raptó de la cultura*» por poderosos (p. 306). Pero, sobre todo, París centra su atención en lo que supone el empleo y desarrollo creciente de la informática con fines armamentistas, que por el ascenso que supone de «*capacidad aniquiladora*» considera «*la revolución tecnológica más importante que ha experimentado la humanidad*» (p. 217).

En este punto encontramos, en mi opinión, uno de los momentos más felices del libro. París acuña el concepto de «*razón tanática*» para dar cuenta de la situación actual: «*la forma de totalitarismo más intenso que jamás se haya conocido*» (p. 255), un totalitarismo que desborda el totalitarismo del consumismo, y que confronta al mundo humano con la posibilidad de su desaparición. Y todo ello, a causa de la fusión de tecnocracia y tanatocracia, por la formación de una «*nueva élite de expertos que dirige el mundo hacia su extinción*» (p. 251), en virtud de la lógica del proceso mismo. En último término, se trataría de una «*extraña síntesis de razón e irracionalismo*», de una «*redirección irracional de poderosos elementos racionales*» (p. 212).

¿Cabe algún tipo de alternativa frente a esa situación? En un plano específicamente político, París señala la necesidad de asumir plenamente el desarme como renuncia radical a la guerra (p. 263). Pero el problema, claro está, consiste en cómo extender esa posición, y hacer socialmente viable la asunción de una actitud dispuesta a impugnar radicalmente el dominio de la «*razón tanática*». Es aquí donde el discurso filosófico puede proporcionar «*razones*» sólidas en el terreno de lo político. Para París se trataría de asumir esa tercera transformación del espíritu de que habló Nietzsche en su *Zaratustra*: el hacerse niños, de reivindicar el desarrollo de una razón utópica frente a la razón meramente gestora, de recuperar los aspectos eróticos y comunicativos de la ciencia. En definitiva, se trataría de «*recuperar los verdaderos valores*



de nuestra tradición sepultados por la fuerza» (p. 59).

La solidez del libro queda patente en la coherencia final de un discurso filosófico de largo aliento, y que ha venido forjándose de lejos como obra personal. Lo interesante, ahora, es su confrontación con una realidad huidiza y resistente al análisis, que en tantos otros casos conduce a la mera pasividad o impotencia. Si la ofensiva neoconservadora es más intensa que nunca, el pensamiento crítico no debe adoptar una actitud crispada ni pasiva. Lo primero se evita, en *Crítica de la civilización nuclear*, por el recurso frecuente al humor y la ironía, que difunde una tonalidad optimista por todo el libro y contribuye a hacer un estilo más accesible y directo. Una muestra, en referencia a Wojtyła: «La realidad es que el "papa-móvil" constituye un tanque de la ofensiva neoconservadora» (p. 170).

Pero, además, el libro de Carlos París no acepta en ningún caso una actitud pasiva o resignada, como consecuencia de la supuesta falta de salidas o perspectivas revolucionarias. Al contrario, enfrentándose de modo directo con los cambios y transformaciones del mundo de hoy, pone el acento en la necesidad de una reformulación del concepto de revolución, entendiendo el proyecto revolucionario no como un desarrollo de la lógica histórica, sino como emergencia de una subjetividad colectiva (cfr. p. 318).

De ahí la coherencia del argumento que sirve de entramado de todo el libro: la tarea de rescate de la razón de las fuerzas irracionales que la distorsionan. Con lo que se advierte la conexión de una posición como la de París, cuya base se sitúa en la búsqueda de razones, en el desarrollo de una argumentación crítica, con intención política y emancipatoria, su conexión —decía— con el proyecto de sociedad humana libre y autónoma que atraviesa el decurso de la modernidad desde la Ilustración, y que fue luego recogido por el marxismo y otras corrientes de pensamiento emancipatorio. Es en ese marco donde cobra sentido la afirmación final de la cultura y el desarrollo de

la vida como las necesidades humanas más profundas (cfr. p. 329), con la que París hace explícitas las líneas fundamentales de un *proyecto* que no sólo no ha perdido su vigencia, sino que se mantiene aún hoy como horizonte humano al alcance de nuestras posibilidades históricas. La promesa de una comunidad de hombres autónomos, capaces de apropiarse de sus potencialidades cognoscitivas en función de sus temperamentos y sus gustos, y de ejercer su libertad sin otras cortapisas que las específicamente materiales. Una «promesa» cuyo no cumplimiento es indisociable de la propia tragedia histórica de la modernidad.

No es lo mismo que le llamen zorro que zorra

Grupo de mujeres de la Federación «Flora Tristán»
y del Centro de Investigación y Formación Feminista

● La instauración de la democracia nos produjo a todos un cierto espejismo. Conseguir un marco jurídico adecuado que garantizase y consolidase el sistema democrático fue un objetivo prioritario, justo sin duda, pero insuficiente si junto a ello no íbamos adquiriendo a la par un hábito cotidiano de defensa de las libertades. Se vivió —y se vive aún— una equivocada identificación entre libertades formales y libertades reales y también una cierta confusión identificando democracia y libertad. Contábamos, y es cierto, con que la base imprescindible para vivir en libertad es la democracia, pero nos equivocamos asimilando sin más esa base a la libertad. Y este espejismo nos trajo consecuencias negativas de desencanto y desilusión al comprobar que democracia y libertad no eran sinónimos, al no comprender que la vida en libertad exigía una conquista diaria. No supimos prever que —aunque más sutilmente— también en un sistema democrático las libertades pueden sufrir recortes y concepciones estrechas.

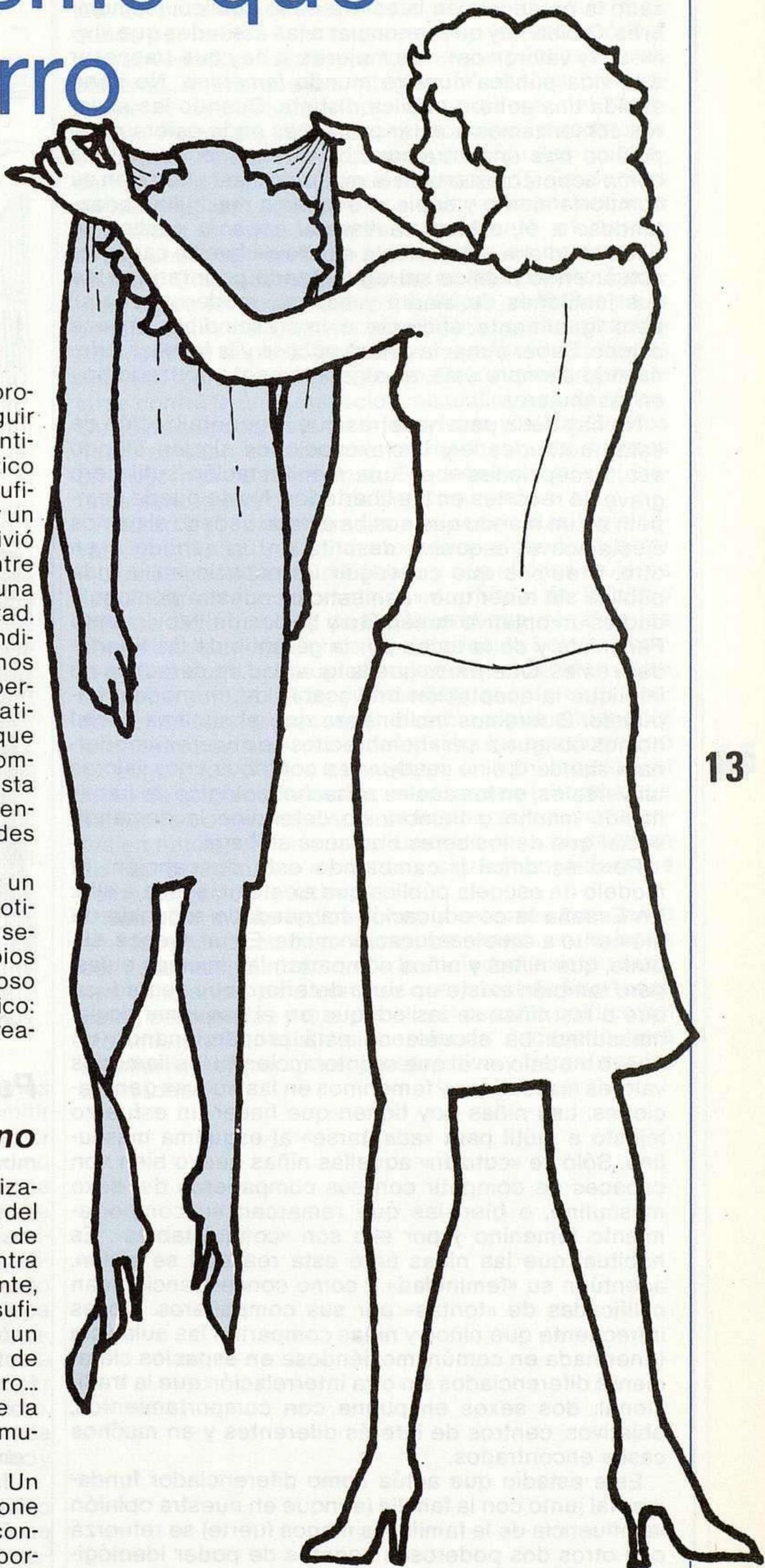
Esta realidad no fue, en nuestra opinión, fruto de un análisis teórico erróneo, sino de una práctica cotidiana insuficiente. Los objetivos prioritarios de conseguir un desarrollo legislativo adecuado a los principios democráticos, dejó en un segundo plano peligroso otro objetivo menos concreto pero no menos básico: la profundización en la conquista de las libertades reales. Quizá el árbol nos impidió ver el bosque.

Igualdad ante el modelo masculino

En nuestra lucha concreta por conseguir la legalización de los anticonceptivos y del aborto, la reforma del código de familia, la ley de divorcio, la igualdad de derechos en el trabajo asalariado, la denuncia contra la violencia, etc., ocuparon, creemos que justamente, nuestro espacio político. Justamente, pero no suficientemente. Poco a poco se fue configurando un nuevo tipo de mujer «ad hoc» con las exigencias de una determinada concepción de la democracia, pero... ¿también de acuerdo con nuestra concepción de la vida, con las perspectivas de nuestra realidad de mujeres?

Una vez más la ideología dominante se impuso. Un modelo de ser social, el modelo masculino, se impone como objetivo a conseguir por las mujeres. Se confunde igualdad de derechos con igualdad de comportamientos, de prioridades, de actitudes ante la vida.

Para poder acceder a la vida pública, para trascen-



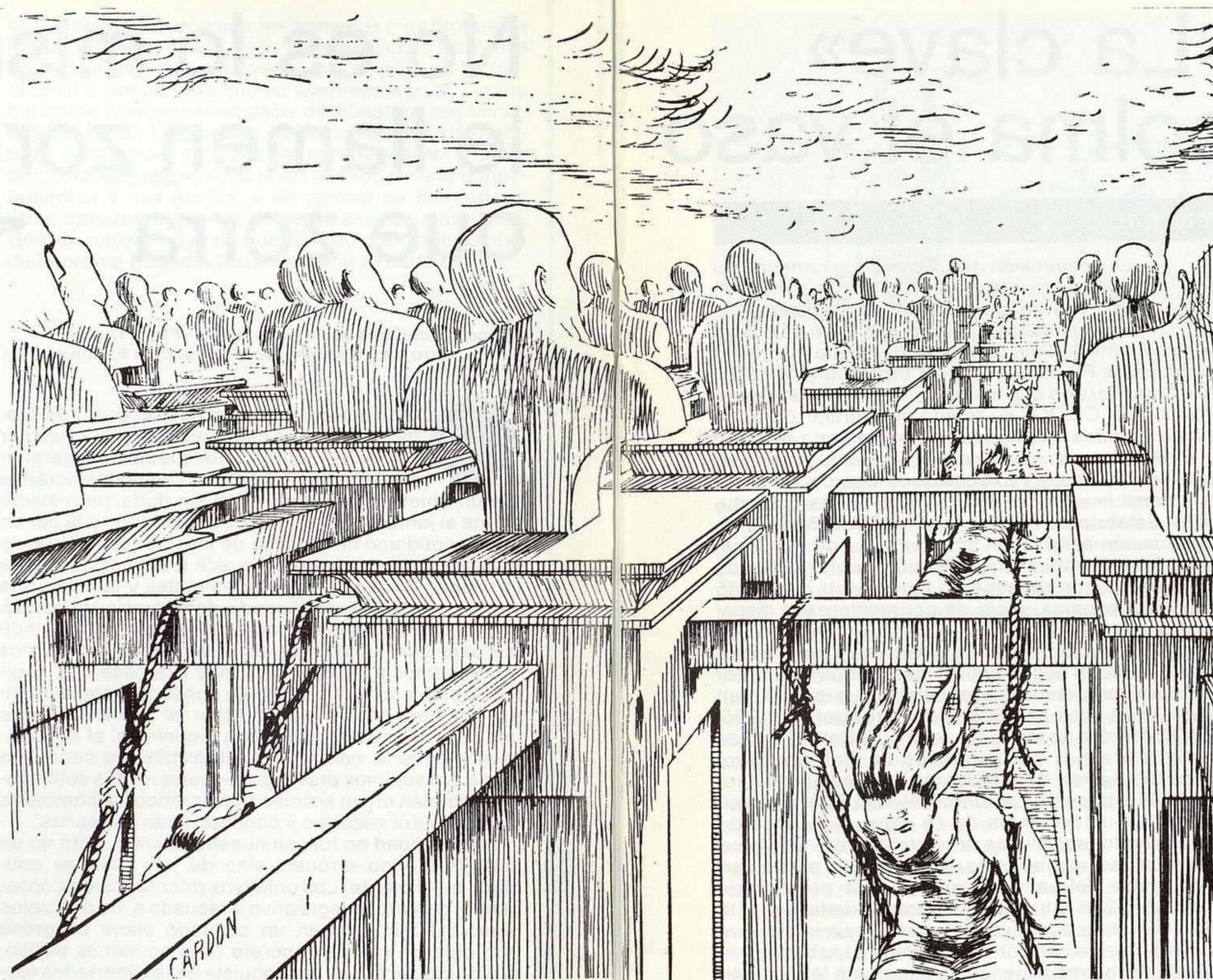
no) con 83 .

der el único espacio reservado a las mujeres, se exigen unos comportamientos que son los que tradicionalmente han mantenido aquéllos que han monopolizado la presencia en la esfera de lo público: los hombres. O bien hay que renunciar a las actitudes que vivimos —y valoramos— las mujeres, o hay que traspasar a la vida pública nuestro mundo *femenino*. No tiene cabida una actitud pública distinta. Cuando las mujeres comenzamos a estar presentes en la esfera de lo público nos encontramos con dos comportamientos como aceptables: o bien la mujer se masculiniza en su comportamiento y copia el esquema masculino adaptándose a él, o bien trasfiere al espacio público su «vida cotidiana» de perfecta madre de familia capaz de actuar en lo público salvaguardando prioritariamente sus funciones de madre y esposa, moderna, eso sí, pero igualmente eficiente e imprescindible en ese campo. Saber aunar la esfera pública y la familiar, priorizando siempre ésta, es algo altamente cotizado hoy en las mujeres.

No hay duda para nosotras que la generalización de estas actitudes —y las excepciones siguen siendo eso, excepciones— es una manifestación sutil pero grave de recortes en las libertades. No se puede competir en un mundo que nos ha estado vedado si no nos ajustamos al esquema descrito en un sentido o en otro. Creemos que conseguir un espacio en la vida pública sin tener que «domesticar» nuestra personalidad es un objetivo inmediato y básico del Movimiento Feminista y de la lucha por la garantía de las libertades reales. Queremos que la igualdad de derechos no implique la aceptación irrevocable de un modelo impuesto. Queremos incidir para que el sistema social no nos obligue a ser «hombrecitos» o mujeres «modernas» standard, sino coadyuvar a contribuir unos valores universales, en los cuales el hecho biológico de haber nacido macho o hembra no determine la demanda social que de los seres humanos se haga.

Pero es difícil ir cambiando esta concepción. El modelo de escuela pública que existe no ayuda a ello. En España la co-educación ha quedado reducida de momento a simple educación mixta. Es un avance, sin duda, que niñas y niños compartan las mismas aulas, pero también existe un serio deterioro que se traduce que a las niñas se las eduque en el esquema social masculino. La escuela no está proporcionando un nuevo modelo en el que se interaccionen los llamados valores masculinos y femeninos en las nuevas generaciones. Las niñas hoy tienen que hacer un esfuerzo injusto e inútil para «adaptarse» al esquema masculino. Sólo se «cotizan» aquellas niñas que, o bien son capaces de competir con sus compañeros del sexo masculino, o bien las que remarcan su comportamiento femenino y por ello son «conquistables». Es habitual que las niñas ante esta realidad se aislen, acentúen su «feminidad» y como consecuencia sean calificadas de «tontas» por sus compañeros. No es infrecuente que niños y niñas compartan las aulas sin tener nada en común, moviéndose en espacios claramente diferenciados sin otra interrelación que la tradicional: dos sexos en pugna con comportamientos, objetivos, centros de interés diferentes y en muchos casos encontrados.

Este estadio que actúa como diferenciador fundamental junto con la familia (aunque en nuestra opinión la influencia de la familia es menos fuerte) se refuerza con otros dos poderosos agentes de poder ideológicos: el lenguaje y los medios de comunicación y publicitarios.



Publicidad

El lenguaje sigue siendo fuertemente sexista. Determinados «retoques» que se van imponiendo, tales como dirigir las cartas con el consabido compañero/a, amigo/a, hablar en público constatando los dos géneros, etc., son fórmulas que, si bien suponen un avance, no calan en el contenido sexista del lenguaje. En las expresiones cotidianas y las conversaciones coloquiales, las palabras siguen teniendo un significado marcadamente diferente —y siempre peyorativo para las mujeres— según sean del género masculino o femenino: hombre público-mujer pública, cojonudo-coñazo, zorro-zorra, son sólo ejemplos mínimos de las connotaciones machistas del medio más fuerte de comunicación que es la palabra.

Junto al lenguaje, la publicidad remarca la diferenciación sexista y la lleva a una reafirmación brutal: el soberano sigue siendo cosa de hombres, las mujeres se «exponen» como un objeto más junto al coche o la colonia que se quiere vender, el ama de casa perfecta y guapa, siempre sonriente para garantizar el equili-

brio emocional de la familia. Todas ellas son imágenes que, no por frecuentes y cotidianas, podemos admitir sin más. Una sociedad de continuo bombardeada por estas expresiones e imágenes va asumiendo como normales estas diferenciaciones y cualquier intento de rebeldía o simple protesta se considera sutilmente como una «salida de tono». ¿Qué más quieren las feministas si ya somos iguales? Y ello es quizá lo más peligroso. Poner la cota de la libertad en un nivel de cierto igualitarismo —falso por cierto— legislativo es una pobre concepción de la libertad y la democracia. Decimos además que es peligroso porque bajo ese falso igualitarismo se soslayan dos serios escollos: para ser aceptada hay que adaptarse al esquema masculino. Confundir la igualdad de derechos jurídicos con la libertad de ser personas indica una determinada y peligrosa miopía.

Y esta situación se nota en muchos aspectos, pero vamos a señalar únicamente uno: el feminismo tiene cada vez menos espacio político. Hay como una especie de «acuerdo tácito» nunca explicitado de pensar que el feminismo ya no tiene razón de ser. Una vez

proclamado solemnemente en la Constitución que «todos somos iguales ante la ley», y hechas —aunque tímidas y recortadas— las pertinentes reformas legislativas para adaptarse a este principio, ¿qué más queda por hacer? A las mujeres ya no les está teóricamente vedado el acceso a los cargos públicos, a las carreras, ahora que se integren. Y ése es precisamente el objetivo, la utopía si se quiere, del Movimiento Feminista. Actuar como conciencia constante de que las libertades públicas e individuales no pueden una vez más conquistarse al margen y a expensas de las mujeres. Admitir como único comportamiento aceptable el comportamiento dominante, el masculino, y uniformar en torno a él a todos, es cercenar la libertad. Creemos por ello que el Movimiento Feminista sigue teniendo espacio político, participar en la construcción de una sociedad cuya profundización democrática implica incorporar también los llamados «valores femeninos» al conjunto de la sociedad y rebelarse contra la uniformización masculinizada de todos. Quizá podría concretarse en una frase gráfica: Que los hombres sean un poco menos machos y las mujeres un poco menos femeninas. En definitiva, que el sistema sexo/género deje de ser dominante.

Y junto a todo ello quedan aún conquistas legislativas inmediatas. Los anticonceptivos siguen sin estar incluidos en la Sanidad Pública y con ello las mujeres seguimos estando sometidas al arbitrio de la clase médica; falta una Ley de Publicidad que penalice los anuncios discriminatorios y vejatorios; la Ley de Aborto es una burla y deja a las mujeres que deciden abortar al margen de la Ley y sometidas al criterio decisorio de médicos y jueces; el divorcio sigue situando a las mujeres en una total indefensión: las pensiones no se pagan, los pleitos se mueren en los juzgados, el turno de oficio no funciona; en el terreno laboral sigue habiendo convenios discriminatorios, salarios diferentes en función del sexo; las amas de casa no cuentan en las estadísticas de paro y siguen consideradas como población inactiva.

Son sólo meras indicaciones y creemos que, tanto en las reivindicaciones concretas como en la lucha contra la masculinización de la sociedad, existen razones suficientes para concluir que nuestras libertades están cercenadas y que por ello el espacio político del Movimiento Feminista sigue siendo necesario para ampliar la democracia representativa y garantizar las libertades.

«La clave» colma el vaso

Félix Gil

La suspensión de *La clave* y la censura del último programa colocan en un punto crítico uno de los derechos constitucionales: el del pluralismo político. El ataque a *La clave* es una culminación del proceso bipartidista puesto en marcha por el PSOE desde el 28 de octubre de 1982.

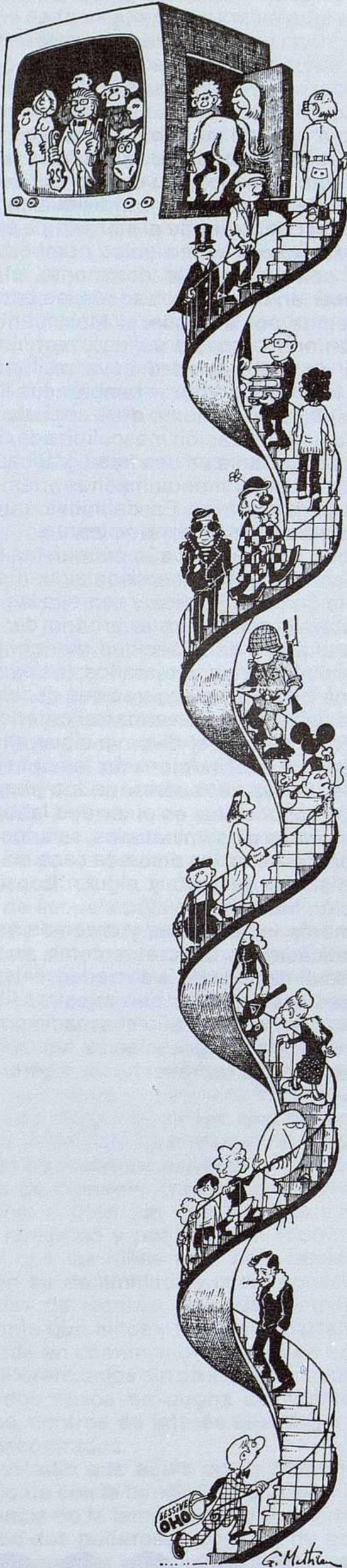
A lo largo del año que acaba de terminar, y en representación de CC.OO., he tenido que formar parte de varios tribunales encargados de examinar a opositores a redactor en varios centros regionales de TVE (Pamplona, Zaragoza y Extremadura). Uno de los temas era el conocimiento en detalle de lo que la Constitución, el Estatuto de RTVE y los Principios Básicos de Programación establecen como normas de funcionamiento para la radio y la televisión públicas. Puedo decir por ello, con el recuerdo muy fresco, que 1985 cierra esas páginas, vacía de contenido esas disposiciones.

Por sus características, *La clave* era el único programa de TVE en el que cabían más de dos voces, por tanto, era el programa en el que cabía que se pudieran expresar más opciones. Desde primeros del año 1985, el PSOE retiró la confianza a José Luis Balbín, uno de los más estrechos colaboradores de Calviño, devorado por éste a raíz de la tormenta desatada por el boicot PSOE a la participación de Alonso Puerta precisamente en un programa de *La clave*. A lo largo de todo el año, ni socialistas ni miembros del Gobierno aceptaron las invitaciones a intervenir, particularmente a raíz del varapalo que para la persona de Felipe González supuso el programa dedicado a la OTAN, donde se podía ver, en el reportaje inicial que sustituyó en esta ocasión a la película, al actual Presidente del Gobierno diciendo exactamente lo contrario que ahora con argumentos igualmente persuasivos. Solo ante el peligro, Balbín inició una escalada semejante a la que ya salvó el programa en anteriores ocasiones: apretó el acelerador a fondo denunciando programa tras programa la ausencia del gobierno y del PSOE, tratando temas crecientemente conflictivos, como los de la policía y la UMD, y suscribiendo personalmente llamamientos anti-OTAN, leyendo manifiestos y encabezando manifestaciones del mismo signo.

Desde septiembre, ya era un rumor creciente en TVE que Balbín no tomaría las uvas al frente del programa. La amenaza se concretó, incluyendo la censura directa del último espacio.

La escalada del control PSOE en RTVE

La escalada del PSOE en el control de TVE se inició en enero de 1985, al colocar al frente de los Servicios Informativos en Madrid a personas de confianza en todos los puestos clave, desde las jefaturas de cada



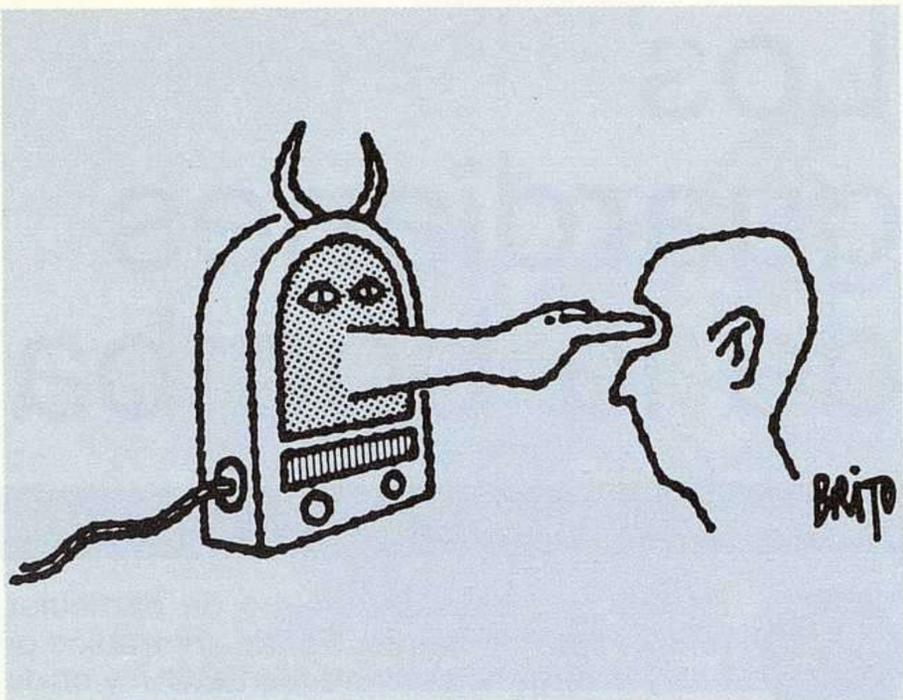
Iniciativas y alternativas

Hay varios frentes en los que oponerse a esta ofensiva que ahoga cada día más el derecho a la libre expresión. Aparte del plano estrictamente político en el que cabe exigir un programa claro que respete tanto los derechos individuales como colectivos en este terreno —en el caso del PCE ya existe un apunte en el acuerdo sobre libertades de un reciente Comité Central—, el lector de este trabajo tiene posibilidades directas.

Yo citaré en primer lugar la ocupación de las ventanas que se abren en los propios medios de comunicación, tanto en las secciones de cartas al director como en llamadas telefónicas a programas de radio, en los que los comunistas pueden y deben participar a título personal.

De un modo más organizado, hay que estimular los medios alternativos, desde las emisoras municipales y de otras instituciones públicas hasta las propias radios libres, prensa de barrio, asociaciones, etc. En Madrid, en concreto, se trabaja por coordinar las emisoras municipales, alternativas y libres. Se anuncia una nueva concesión de licencias de frecuencia modulada para la primavera, que lógicamente conseguirán más fácilmente las emisoras ya instaladas.

Por último, pese a los fracasos reiterados en este ámbito, desde *Mundo Obrero* hasta *Liberación*, no hay ninguna razón para no intentar nuevas experiencias en el terreno de los medios de comunicación competitivos. Se trata de saber analizar las causas de los anteriores errores y fracasos para ver si existen otras vías inéditas y practicables. En Asturias y en Zaragoza se preparan semanarios competitivos recogiendo ese tipo de experiencias. Quien firma esta aportación, junto a otras personas, tiene muy adelantado el estudio de edición de un diario de tarde en Madrid —se llamará *La tarde de Madrid*— y otras iniciativas en radio y TV.

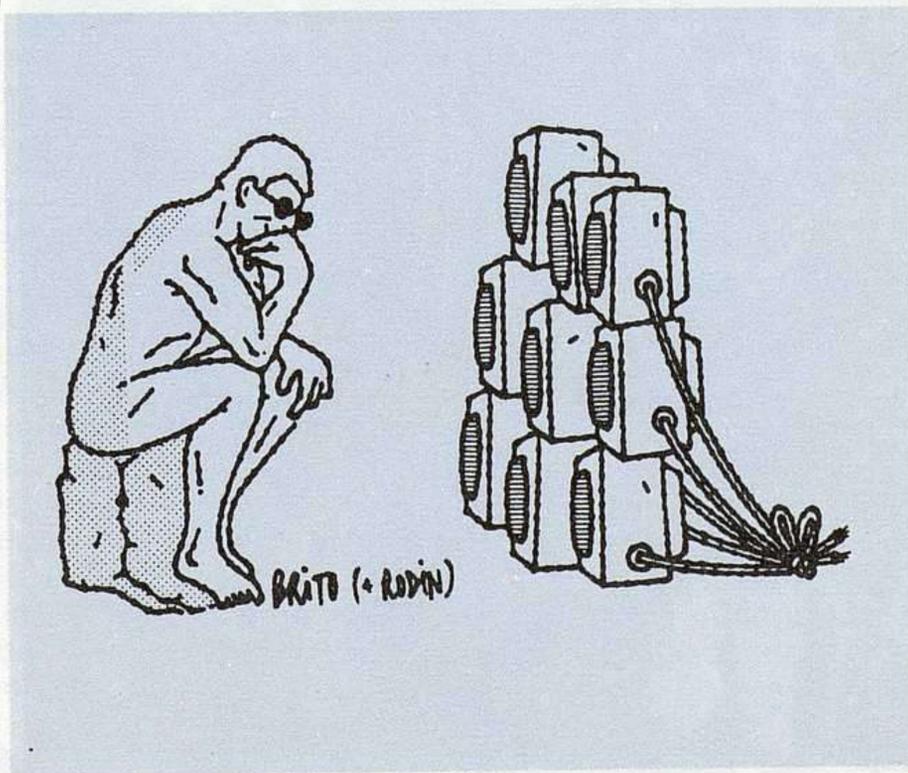


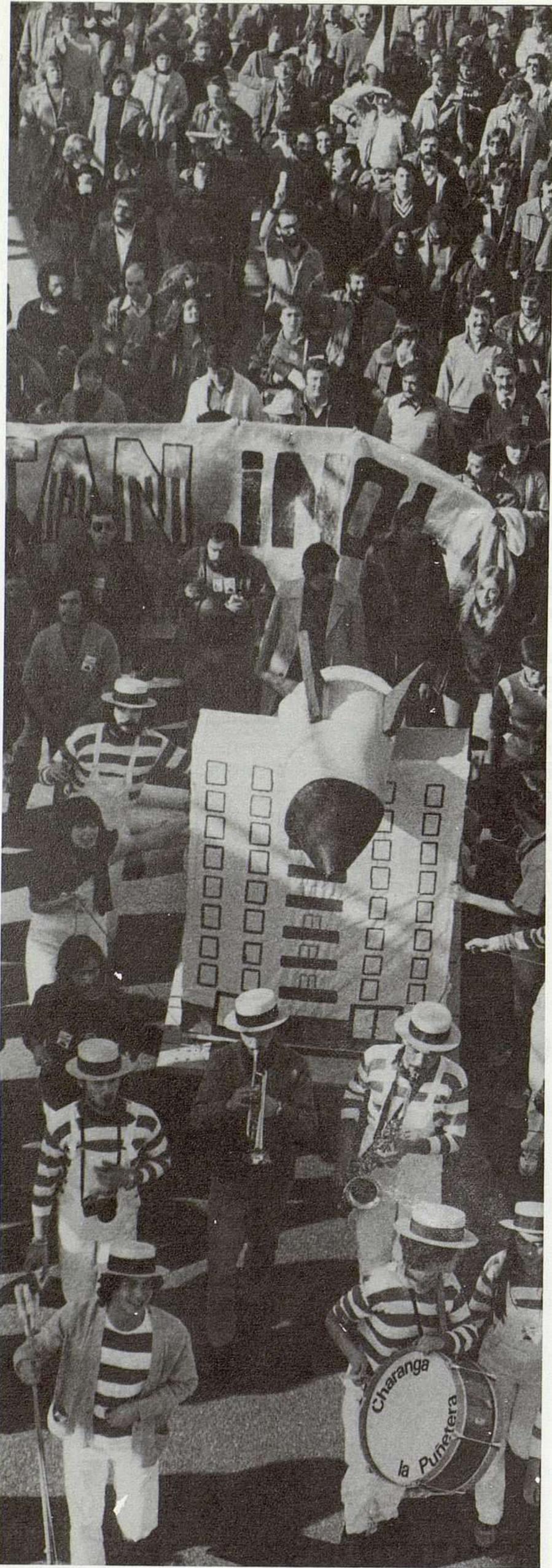
telediario hasta las de sección, contratando simultáneamente a cerca de un centenar de periodistas para evitar tener que trabajar con los periodistas de la casa, perros viejos ya en el arte de capear ese tipo de temporales (en TVE, hasta Calviño, los directores generales habían durado como media ocho meses; alguno duró sólo dos meses). El resultado de la operación fue percibida claramente por AP, que desde el verano lanzó una durísima campaña que consiguió que el PSOE aceptara repartir el pastel. La negociación sobre el tema, conocida eufemísticamente como «comisión de reforma del Estatuto», es uno de los más fuertes golpes al pluralismo que la Constitución reconoce, al llevarse a cabo no sólo al margen de las restantes fuerzas políticas, sino a espaldas del propio Congreso de los Diputados.

La programación de series abiertamente pro-OTAN (¡aunque jocosamente malas!), la entrega de programas a personas del ámbito del PSOE —como en el caso de *En el umbral de Europa*— completó en 1985 el panorama, que en otros aspectos igualmente relevantes, como la publicidad o la financiación a cargo de los presupuestos generales del Estado (PGE), estuvo asimismo al margen de la ley (el Estatuto de RTVE establece claramente en el art. 32 la financiación a cargo de los PGE). Las normas sobre publicidad son también claras e igualmente incumplidas.

El contubernio PSOE-AP

La anunciada regulación de las televisiones privadas, tras la entrega de las frecuencias moduladas a las emisoras que ya controlaban las de onda media y la compra de la SER por *El País* configuran un panorama en el que, controlados abiertamente la TVE y en bastante medida la RNE, la libertad de expresión queda constreñida o bien en las manos del Gobierno en los medios públicos o en unas pocas manos privadas el resto. El derecho de los ciudadanos a la palabra, a la expresión pública, queda así vulnerado. La misma suerte corren incluso fuerzas políticas importantes del centro y la izquierda, a las que pese a reconocer el Estatuto de RTVE en su artículo 24 el derecho de acceso, nunca lo han conseguido en la práctica. (Cabe citar a este respecto que la Iglesia Católica goza de este derecho desde el otoño de 1982; el Estatuto regula este derecho desde enero de 1980, sin que tenga efecto.)





Los guardianes de la bomba

Pablo Cotta-Ramusino

En una situación de crisis o de particular tensión, ¿cómo se resolverían contradicciones y divergencias entre los EE.UU. y otros países de la OTAN? Nos referimos a contradicciones sobre: a) la utilización en tiempo de «paz» de bases militares americanas de una manera discordante con los intereses o con las decisiones de política exterior y de defensa del país de la OTAN en que están las bases; b) la gestión de una crisis o de un conflicto que afecte directamente a la OTAN en su conjunto o por menos a los EE.UU. y al país en el que están las bases.

La posibilidad de contradicciones, a propósito del uso de las bases americanas, no es una novedad. Recientemente, en la base italiana de Sigonella, estalló uno de estos conflictos. En él, la novedad consistió en el hecho de que fuerzas armadas americanas e italianas estuvieron a punto de combatir y el de que aviones americanos violaron el espacio aéreo italiano por razones de importancia que tenemos que considerar ridículas si las comparamos con las cuestiones en juego: se trataba de la captura de un grupo de terroristas definidos como «idiotas» por su misma organización y que ya habían sido neutralizados. Las divergencias sobre cómo comportarse en la confrontación con estos terroristas han puesto en dificultad las relaciones entre EE.UU. y Egipto, y entre EE.UU. e Italia, han creado problemas en las relaciones entre Italia y Egipto, han puesto en seria dificultad a Mubarak y, como ya sabemos, al Gobierno italiano.

La pregunta que uno puede plantearse en este momento es: ¿qué tipo de problemas surgirían si las contradicciones entre Italia y EE.UU. hubieran afectado a cuestiones mucho más significativas, como por ejemplo la decisión de realizar determinadas operaciones militares utilizando las bases americanas en Italia o la decisión de usar las armas nucleares americanas situadas en Italia? Pensando en estos últimos problemas muchos se han preguntado en estos últimos tiempos si la instalación y el eventual uso de armas nucleares americanas instaladas en Italia no constituyen, de alguna manera, una restricción excesiva a nuestra soberanía nacional.

Algunos datos

Antes de nada recordemos algunos datos:

1. Todas las armas americanas instaladas en Europa están custodiadas por fuerzas armadas americanas. Estas armas están dotadas de un mecanismo que, en teoría, impide su uso sin autorización americana.



2. Las armas americanas instaladas en Europa se distinguen, convencionalmente, en armas de doble llave y armas de llave única. Para las primeras, las cabezas son americanas y los sistemas de lanzamiento son propiedad del país aliado, mientras que para las segundas tanto las cabezas como los sistemas de lanzamiento son americanos. Así pues, para las armas llamadas de doble llave se requiere, al menos en principio, la colaboración del país en que están las armas para poder efectuar el lanzamiento, mientras que para las armas llamadas de llave única, que son cerca de los dos tercios de las armas nucleares americanas instaladas en Europa, el lanzamiento puede, teóricamente, ser decidido sólo por los americanos. Hay que añadir que en una situación de crisis las armas de doble llave pueden transformarse en armas de única llave y viceversa, si son compatibles los sistemas de lanzamiento.

3. En caso de crisis está prevista la consulta entre los países de la OTAN antes de la utilización de armas nucleares. De todos modos, estas consultas tendrán lugar si «el tiempo y las circunstancias lo permiten». En otros términos, no existe ningún vínculo «técnico» o «jurídico» que obligue a los EE.UU. a consultar con los países aliados en cada circunstancia antes de proceder al lanzamiento de armas nucleares desde el territorio de un país aliado.

4. Después de que se haya decidido el uso de armas nucleares instaladas en Europa, éstas serían asignadas al Saceur (Comandante Supremo Aliado en Europa), que tendría la responsabilidad de coordinar la actividad bélica en caso de conflicto; el Saceur, en cuanto tal, es responsable ante la colectividad de los gobiernos de la OTAN. Pero es también el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Americanas en Europa y, en tal papel, depende directamente del Presidente americano. No hay duda de que, para el Saceur, las órdenes del Presidente americano siempre prevalecerán.

5. Muchos sistemas de lanzamiento de armas tácticas están insertos dentro de la estructura militar llamada convencional. En una situación de conflicto convencional es improbable que los comandantes sean enviados al campo de batalla sin sus municiones «nucleares» o con las municiones pero sin autorización para usarlas. Así pues, es razonable esperar que en caso de conflicto convencional los comandantes serán dotados de algún tipo de autorización anticipada para el uso de ciertos grupos de armas nuclea-

res llamadas «packages». Estas autorizaciones anticipadas podrían fácilmente precipitar un conflicto nuclear y generar contradicciones entre los aliados a propósito de la utilización o no utilización de las armas nucleares tácticas.

Ninguna necesidad

En fin, a propósito de la instalación de armas nucleares americanas en el territorio de países aliados, recordamos que, en condiciones ordinarias, es decir, de no crisis, los órganos de la OTAN —y particularmente el Consejo Atlántico, el Comité de Planes de Defensa y el Grupo de Planificación Nuclear— discuten la estructura de las fuerzas nucleares instaladas en Europa. En condiciones de crisis la situación puede ser muy diferente. No parece existir para los EE.UU. ninguna obligación de obtener el consentimiento de los países aliados antes de introducir en esos países armas nucleares. Desde 1967, los EE.UU. han decidido comunicar a cada país aliado en el que ha instalado armas nucleares, mediante una carta anual al ministro de Defensa de ese país, las dimensiones del Arsenal Nuclear presente en su territorio. Una carta de puesta al día se envía cada vez que hay modificaciones significativas de ese arsenal. Pero esas modificaciones no necesitan consultas previas.

Como se ve, la presencia de armas nucleares americanas en el territorio de varios países europeos ha presentado y presenta toda una serie de problemas que es difícil pensar que se puedan resolver.

Frente a esos problemas está una utilidad militar de los sistemas de armas nucleares bastante discutible. Para poder hablar de utilidad militar tendríamos que creer que el uso eventual de las armas nucleares americanas instaladas en Europa y, en particular, de las armas llamadas tácticas, es capaz de contribuir de modo determinante a frenar una hipotética ofensiva convencional del Pacto de Varsovia sin originar una *escalation* incontrolada del conflicto y sin causar daños «excesivos» a la población civil de los dos bandos; tendríamos que creer que la sola presencia de armas nucleares en ciertos lugares y en ciertas circunstancias no facilita la superación del umbral nuclear. De todas las hipótesis, ésta es la que es lícito considerar como la menos plausible.



La cumbre de Ginebra

José Luis Buhigas

● Hacer un balance de la reciente cumbre de Ginebra no resulta empresa fácil dada la enorme complejidad de los temas y las propuestas presentadas y la pobreza material de los resultados obtenidos hasta la fecha.

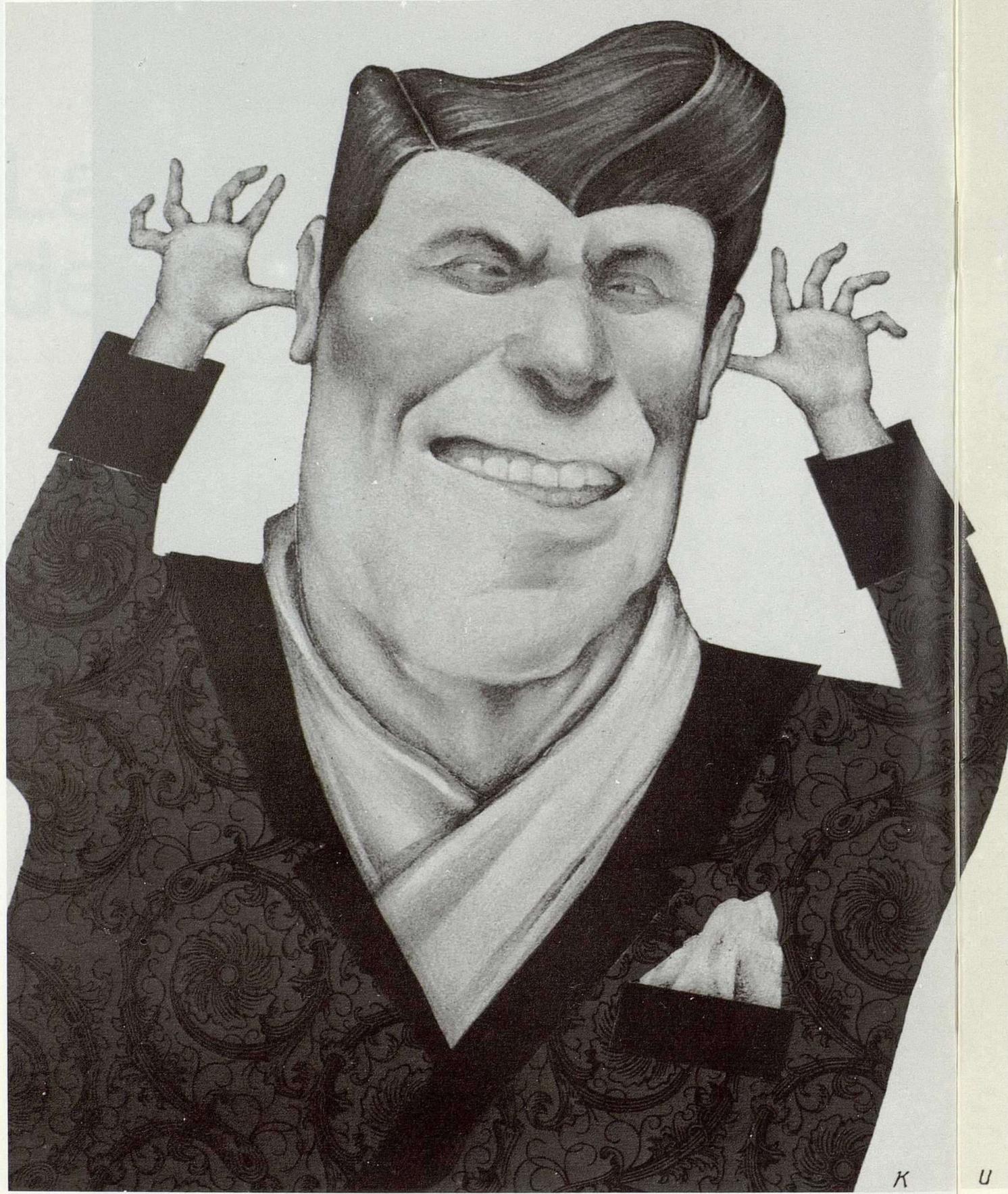
Ciertamente no puede pretenderse con seriedad que una cumbre con escasa preparación previa obtenga unos resultados espectaculares sobre materias cuya controversia viene de muy lejos, pero al menos se esperaba algo más que el cúmulo de buenas intenciones contenido en el comunicado final. Seguramente el único aspecto positivo ha sido la ruptura del no-diálogo, de ese clima de guerra fría que el mundo viene padeciendo desde la etapa final del presidente Carter.

Sin embargo, la cumbre ha presentado interesantes novedades tanto en la forma como en el fondo. Por primera vez desde hace muchos años, la diplomacia soviética ha llevado claramente la iniciativa poniendo a sus homólogos norteamericanos en una posición francamente incómoda; el relevo de Gromyko al frente de Asuntos Exteriores parece haber descolocado a sus interlocutores, acostumbrados desde hace generaciones a tratar con el estilo imperturbable del hoy presidente de la URSS.

Novedades

La batalla de la imagen, tan decisiva sobre todo en los EE.UU., presentaba la novedad, absolutamente inusual en los últimos tiempos, de un encuentro entre el presidente norteamericano de más edad y el benjamín de los líderes soviéticos, invirtiéndose los tradicionales papeles gerentocráticos. Quizás para empezar tan pernicioso imagen ante el telespectador occidental, el presidente Reagan, bajo un frío glacial,





K U N Z

apareció saludando sin abrigo y presumiblemente enfundado en «termolactyl» a un Gorbachov más precavido, confortablemente instalado en su abrigo de invierno.

Pero si la batalla de imagen estaba de antemano perdida para Reagan, la batalla de fondo, la de las propuestas formuladas por Gorbachov, le planteaba un reto todavía más difícil, ante el riesgo de aparecer ante la opinión pública como el interlocutor belicoso. Reagan quería regresar de Ginebra con la aureola de un luchador por la paz; pero el septuagenario actor no ha conseguido esta vez convencer a los espectadores.

Desde el primer momento se advirtió que el meollo de la cuestión, la piedra de toque, iba a ser la controvertida «iniciativa de Defensa Estratégica» (SDI), más conocida como *Guerra de las Galaxias*.

La estrategia soviética consistía en hacer concesiones espectaculares en el ámbito de los arsenales nucleares estratégicos con tal de evitar a toda costa la puesta en marcha del programa espacial norteamericano.

La guerra de las galaxias

Por el contrario, la estrategia del equipo negociador liderado por Reagan trataba por todos los medios, mediante maniobras de diversión, que la SDI quedase excluida del marco de las negociaciones.

Vistos los resultados de las negociaciones podemos concluir que Reagan se salió con la suya y que el gran perdedor ha sido, como casi siempre, la causa de la paz, haciendo caso omiso de la resolución de la 29 Asamblea General de la ONU aprobada el año anterior para evitar la carrera armamentista en el espacio exterior, en la que precisamente fueron los EE.UU. los únicos que no votaron a favor.

Resultan absolutamente increíbles, cuando no grotescas, las afirmaciones del presidente Reagan de que una vez operativo el sistema, lo compartirían con los soviéticos. Nadie en su sano juicio puede comprender tal derroche de generosidad, sobre todo cuando se trata de cifras astronómicas de miles de millones de dólares.

La función del SDI, según sus promotores, es hacer obsoletos los misiles balísticos y por tanto impedir la posibilidad de una guerra nuclear. En el supuesto de que la SDI fuese algún día realidad, posibilidad en la que no creo porque siempre existirían contramedidas más fáciles y más baratas, su misión no sería fortalecer la disuasión, sino conseguir una momentánea superioridad estratégica con capacidad para llevar a cabo un primer golpe nuclear sin temer a la represalia del adversario.

En un intento de conseguir la participación de los aliados europeos en su programa espacial,

Reagan ha ofrecido como señuelo la posibilidad de desplegar el sistema sobre el territorio europeo, a modo de escudo espacial protector contra misiles balísticos. No tiene en cuenta, sin embargo, el hecho de que en distancias cortas pueden ser utilizados los misiles de crucero con toda fiabilidad, y dado que su trayectoria es endoatmosférica, escapan por completo a las posibilidades interceptoras de la SDI y lo mismo ocurre con los bombardeos nucleares.

Quizás la consecuencia más grave de la puesta en marcha de la SDI estriba que una vez superado el estadio inicial de investigación, el desarrollo del sistema y su posterior despliegue infringirían abiertamente el tratado ABM sobre misiles antibalísticos, cuya denuncia tendría consecuencias enormemente desestabilizadoras para la paz mundial, con un extraordinario incremento de la carrera armamentista al trasladarse ésta al espacio extraterrestre. Esta es también la conclusión a que llega el almirante Menchen Benítez en su colaboración especial en la Revista General de Marina de junio de 1985, afirmando en sus conclusiones que *aunque se admitiese la posibilidad de que los Estados Unidos fuesen capaces de crear un sistema defensivo que, como dijo el presidente Reagan, «convierten las armas nucleares en ingenios impotentes y obsoletos», estimamos que estaríamos ante una de esas situaciones transitorias que producirían un efecto acelerador en la carrera de armamentos, por cuanto daría lugar a nuevos esfuerzos de la Unión Soviética para neutralizar la ventaja de su contendiente. Esta es la lección que enseña la historia y que los Estados Unidos parece que no han aprendido. Además, como se ha indicado antes, existiría mayor peligro de guerra nuclear durante ese período de ventaja, al perder eficacia, para los Estados Unidos, la filosofía del terror.*

Ensayos nucleares, no

Pero el carácter estelar del SDI en la cumbre de Ginebra no debe relegar al olvido otras propuestas concretas que allí se hicieron, alguna de ellas de importancia capital para el futuro de la humanidad y que han pasado prácticamente inadvertidas. La más importante fue hecha con posterioridad al encuentro de Ginebra por Mijail Gorbachov con ocasión de la entrega del Premio Nobel de la Paz a Médicos por la Paz, anunciando la disposición soviética de llegar a un acuerdo que prohíba los ensayos nucleares. El Tratado de 1963 prohibía las pruebas nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y en el mar, limitando los ensayos exclusivamente a las pruebas subterráneas.

La prohibición de estas últimas sería un paso decisivo para acabar con la carrera de armamentos estratégicos, pues afecta no sólo a la

creación de nuevas armas, que no pueden incorporarse a los arsenales operativos sin haberlas probado previamente, sino también a las armas ya existentes, que necesitan revisarse periódicamente para conocer su estado de operatividad.

Herbert F. York, uno de los negociadores con más experiencia de la Administración norteamericana en las conversaciones de Ginebra sobre control de armamentos, explica claramente las razones de la oposición norteamericana sobre este punto: *En los últimos años —incluidos los cuatro de la Administración Carter—, la Junta de Jefes de Estado Mayor norteamericana ha defendido firme y vigorosamente que una prohibición total de las pruebas no estaría entre los intereses primordiales de los Estados Unidos, se pudiese o no comprobar adecuadamente su cumplimiento (que no creen factible). Afirma que mientras que el país mantenga armas nucleares almacenadas seguirá siendo necesario realizar pruebas, al menos ocasionalmente, para tener la seguridad de que permanecen en perfecto estado de uso... El problema de la “confianza en las existencias”, como se le denomina, constituye la razón principal para oponerse a una prohibición total de las pruebas, tanto por parte del Departamento de Defensa como por parte del de Energía.*

Hasta ahora, los Estados Unidos habían pretextado siempre que no querían firmar un acuerdo sobre este punto por falta de garantías sobre su cumplimiento. La oferta soviética de un sistema de control efectivo con inspecciones «in situ» y la negativa norteamericana a secundarla ponen al descubierto la verdadera diferencia entre las palabras y los hechos.

Lo mismo podría decirse de la actitud de Inglaterra y Francia, que siempre se habían negado con obstinación a que su arsenal nuclear fuese objeto de discusión por las dos superpotencias. La oferta por Gorbachov en su visita a París, previa a la cumbre de Ginebra, de negociar bilateralmente la reducción de su arsenal nuclear con ambos países ha recibido una ambigua respuesta británica y un rotundo no por parte del Gobierno Mitterrand, poniendo de manifiesto una vez más cuál es el significado del «chauvinismo» galo.

Menor relieve, con ser muy importante, tiene la propuesta soviética de reducir el número de vectores nucleares en un 50 por 100 y el de cabezas en un 40 por 100, conservando los soviéticos 3.600 misiles intercontinentales (ICBM), y definiendo el armamento estratégico en función no del alcance (5.200 kilómetros según los acuerdos SALT), sino de su capacidad para golpear territorio del adversario (lo que incluye a los denominados «euromisiles» y bombardeos norteamericanos de alcance intermedio, que los soviéticos denominan «sistema de bases avanzadas»). El carácter asimétrico de esta pro-

puesta respecto del arsenal norteamericano obligaría a éstos a reducir drásticamente su flota de submarinos lanzadores de misiles y bombardeos estratégicos, lo que plantea serios problemas de negociación, no pareciendo muy factible que pueda llegarse a un mínimo acuerdo, toda vez que la propuesta de los Estados Unidos plantea una reducción de casi el 50 por 100 del arsenal de misiles intercontinentales de la URSS, dejando prácticamente intactos los actuales programas de armamentos norteamericanos.

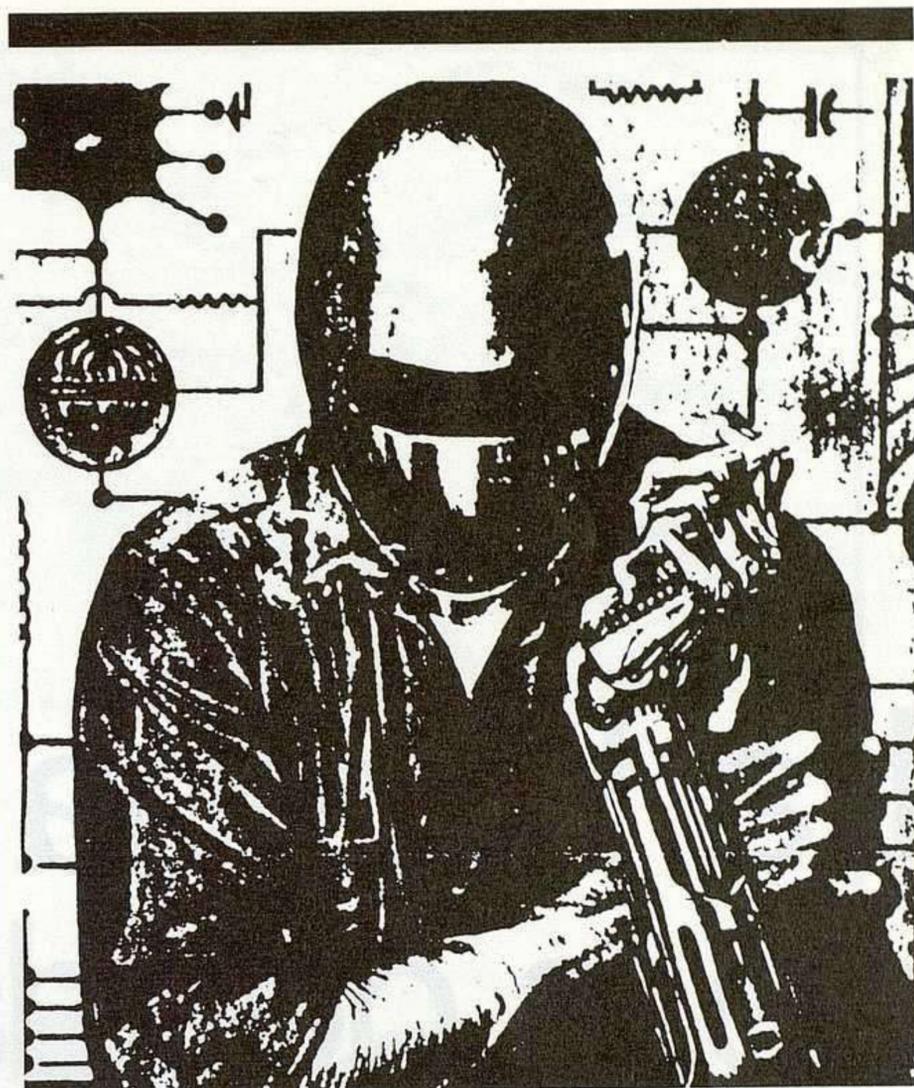
La propuesta de Reagan de discutir una serie de conflictos regionales, con ser importantes, omite todos aquéllos que no corresponden a sus intereses de política exterior y más bien parece una «cortina de humo» destinada a oscurecer la importancia de las conversaciones principales sobre control y desarme.

El comunicado conjunto emitido al final de la cumbre reafirma algo que ya se sabía: *no se puede ganar una guerra nuclear*. Por consiguiente, todos los esfuerzos encaminados a conseguir nuevos sistemas de armas que provoquen un momentáneo desequilibrio estratégico supone un derroche astronómico de recursos económicos (con los que podrían solucionarse todos los problemas que padece la humanidad) bajo el pretexto de conseguir un nuevo sistema de seguridad que con toda probabilidad va a ser muy inferior al actual.

Cabe preguntarse, a la vista de que es inevitable la coexistencia de estos dos sistemas, puesto que su enfrentamiento armado sólo puede conducir al holocausto del planeta, cómo no se ha llegado todavía a un acuerdo para reducir mutua y equilibradamente los arsenales nucleares, que es lo que demanda el más elemental sentido común: quizá la respuesta esté en estas trascendentales declaraciones del Presidente Reagan en Fallston, Estado de Maryland, el día 4 de diciembre de 1985: *tuve que decirle —se refiere a Gorbachov— que pensaba en lo fácil que sería su tarea y la mía si de repente se produjera una amenaza a este mundo por parte de otra especie desde otro planeta fuera del Universo. Olvidaríamos todas las pequeñas diferencias que existen entre nuestros dos países y nos daríamos cuenta, de una vez por todas, de que juntos realmente somos seres humanos en esta Tierra.*

Así que la cosa está clara: la esperanza de la humanidad está en un ataque extraterrestre contra nuestro planeta. Sin comentarios.

(En prensa este artículo, nos llega la noticia de la propuesta de Mijail Gorbachov de articular un *plan de desarme total para la eliminación de armas nucleares en quince años*. Por la importancia del tema, en un próximo número de la revista analizaremos esta interesante propuesta soviética.)



La bomba de la deuda

Claudio Petruccioli

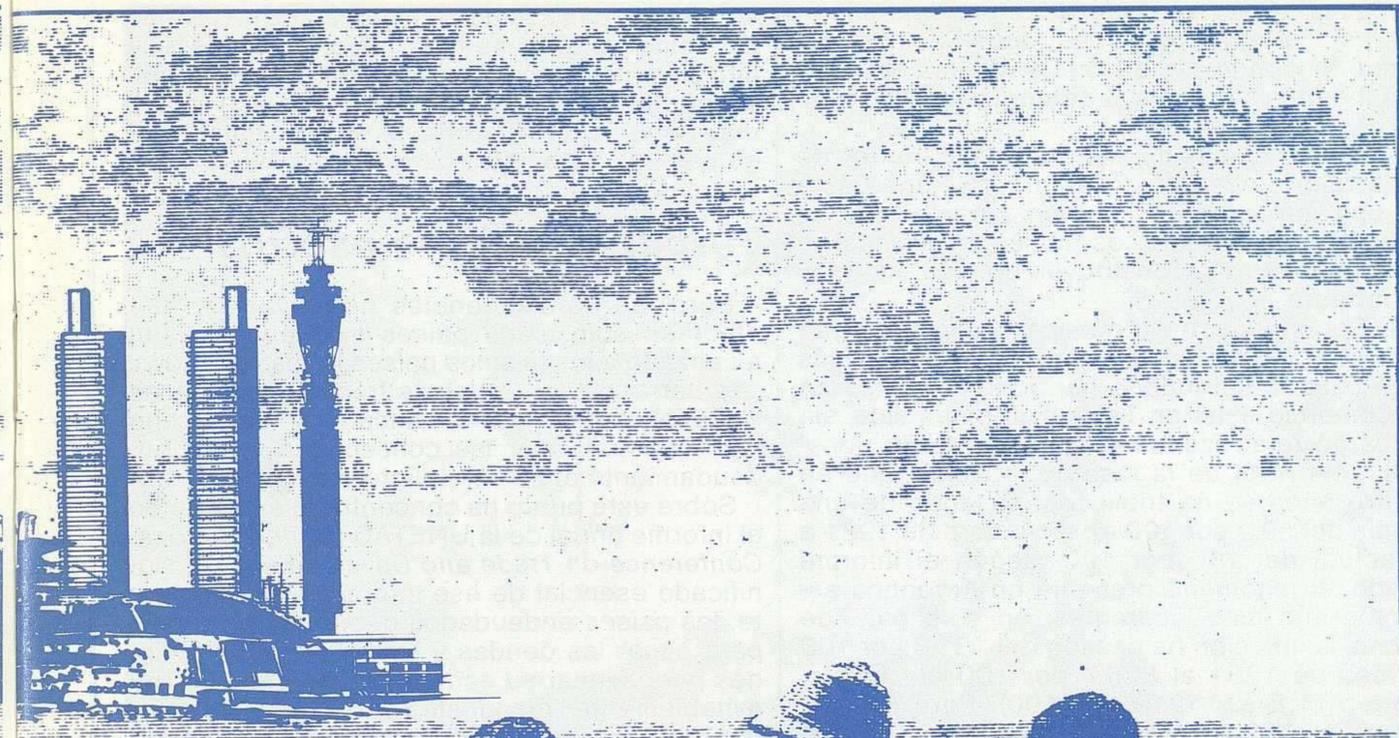
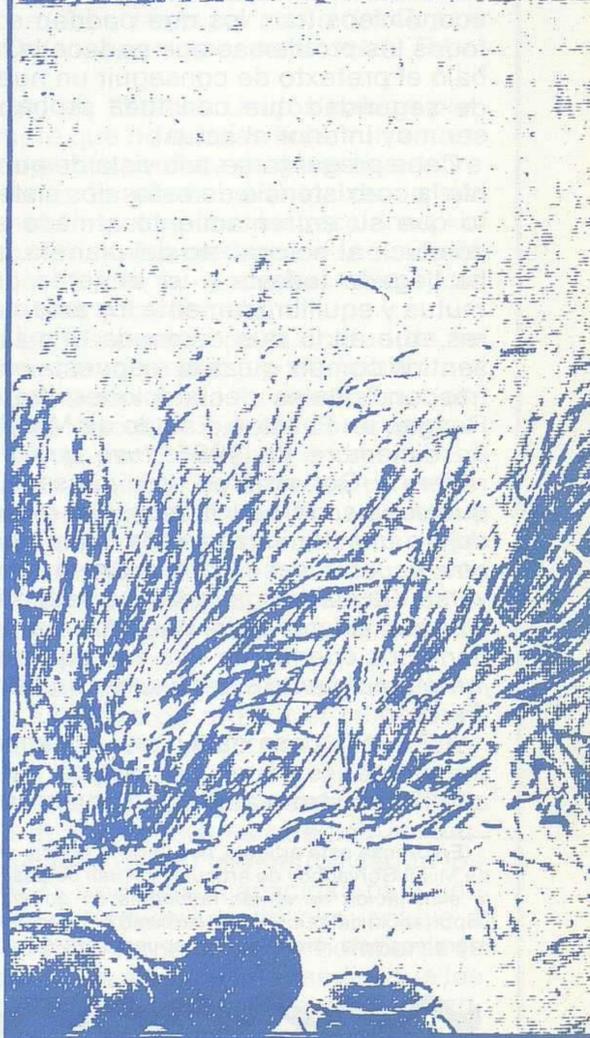
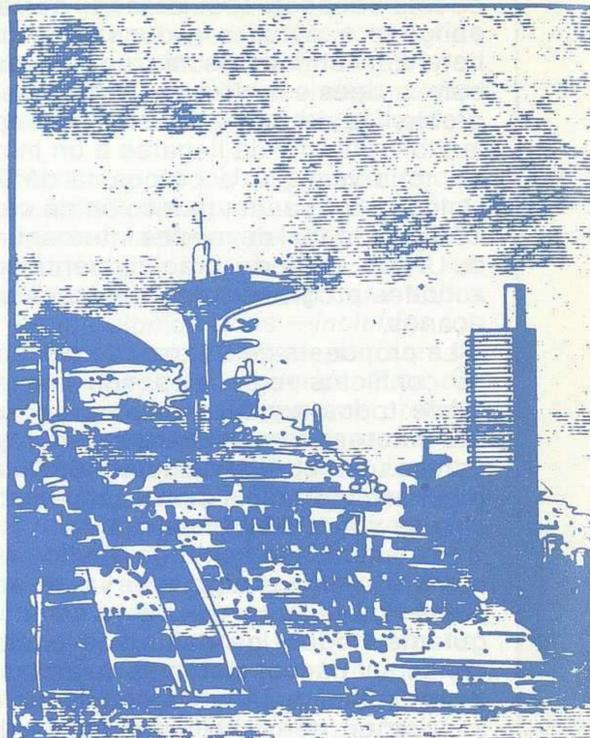
Las cuestiones cruciales del mundo de hoy se agrupan en torno a dos ejes: Este/Oeste (desarme, seguridad, paz...) y Norte/Sur (subdesarrollo, hambre, desequilibrios, desorden monetario...). Respecto al primer eje están ocurriendo acontecimientos importantes, y los periódicos y la televisión dan sobrada cuenta de ellos. Hechos tan importantes, decisiones tan dramáticas y decisivas ocurren en torno al segundo eje, y de ellos se sabe muy poco o nada.

Comercio mundial en declive

Hagamos un rápido inventario, prácticamente de memoria:

1. Según los cálculos del GATT (*General agreement on tariffs and trade*), en 1985 se ha producido la mayor desaceleración del crecimiento del comercio mundial de los últimos años, con una expansión de apenas el 2/3 por 100 (el crecimiento fue del 9 por 100 el año anterior). Recientemente, el presidente del GATT, Jaramillo, ha dramatizado aún más la alarma al señalar que la desaceleración en los últimos meses de 1985 es mayor de todo lo previsible.

2. En la primera mitad del año, las importaciones provenientes de los países pobres han disminuido, mientras han crecido las exportaciones de los países ricos, a pesar de sus altos precios.



La causa, según el *Fondo Monetario Internacional*, está en que los países industriales, en su conjunto, con la excepción de los Estados Unidos, han disminuido sus compras en el extranjero.

3. En los últimos meses, los países en vías de desarrollo han recortado las importaciones; ésta es una mala noticia también para los países industrializados, para los cuales los países en vías de desarrollo constituyen un mercado muy importante.

4. Según un estudio publicado por la *Morgan Guaranty Trust Company*, los diez países más endeudados del mundo han logrado éxitos en su comercio exterior. Tales éxitos han sido, sin embargo, relativizados en el plano interno, por el creciente nivel de la tasa de inflación, que en cuatro años se ha triplicado, pasando de una media del 59,3 por 100 en diciembre de 1981 a la actual del 180 por 100. Según el informe citado, el fenómeno presenta en Argentina aspectos aún más lacerantes; en este país, de hecho, la inflación ha pasado del 131,3 por 100 a fines de 1981 al 825,7 por 100 en agosto. Siguen el Brasil (219 por 100), Perú (191,6), Yugoslavia (69,9), México (56), Chile (36,5), Ecuador (30,9), Nigeria (22,5) y Filipinas (15,8 por 100).

Los costes del reequilibrio

Ya se conocen las vivísimas preocupaciones que el endeudamiento alcanzado por cierto número de países pobres o en vías de desarrollo han provocado y provocan en el sistema bancario internacional. La respuesta a tales preocupaciones, instrumentadas en los últimos años por las posiciones rígidas del *Fondo Monetario Internacional*, ha tendido a descargar aún más sobre estos países los costes de un reequilibrio.

En breve, el FMI ha intentado imponer políticas fuertemente restrictivas para que esos países alcancen cierta solvencia respecto a los bancos acreedores de los países más industrializados.

Esta línea de intervención, sin embargo, no ha producido efectos positivos.

Además, ha deprimido ulteriormente la situación social en el interior de los países endeudados; la *austeridad* auspiciada por las orientaciones y por las condiciones impuestas por el FMI han provocado ya en algunos países explosiones sociales y terremotos políticos. Otros, más graves y generalizados, pueden seguir si se prosigue en ese camino. El presidente brasileño se ha hecho intérprete de estas preocupaciones en el discurso de apertura de la última asamblea de la ONU; no ha empleado medias tintas: ha dicho que si las relaciones económicas, monetarias y financieras internacionales continúan siendo las del último período, la difícil y frágil construcción de la democracia en el continente

latinoamericano se derrumbará como un castillo de naipes. Como hemos dicho, ni siquiera la inflación interna ha sido contenida; ha sucedido así porque los Gobiernos locales no han tenido más remedio que amortiguar de algún modo los golpes de una política ultrarrestrictiva.

Tercer Mundo y nosotros

Pero las consecuencias negativas no han afectado sólo a los países más pobres; han alcanzado a los mismos países industrializados. Las barreras, por lo demás frágiles, levantadas en defensa del sistema bancario no han hecho más que trasvasar las consecuencias del endeudamiento al comercio internacional.

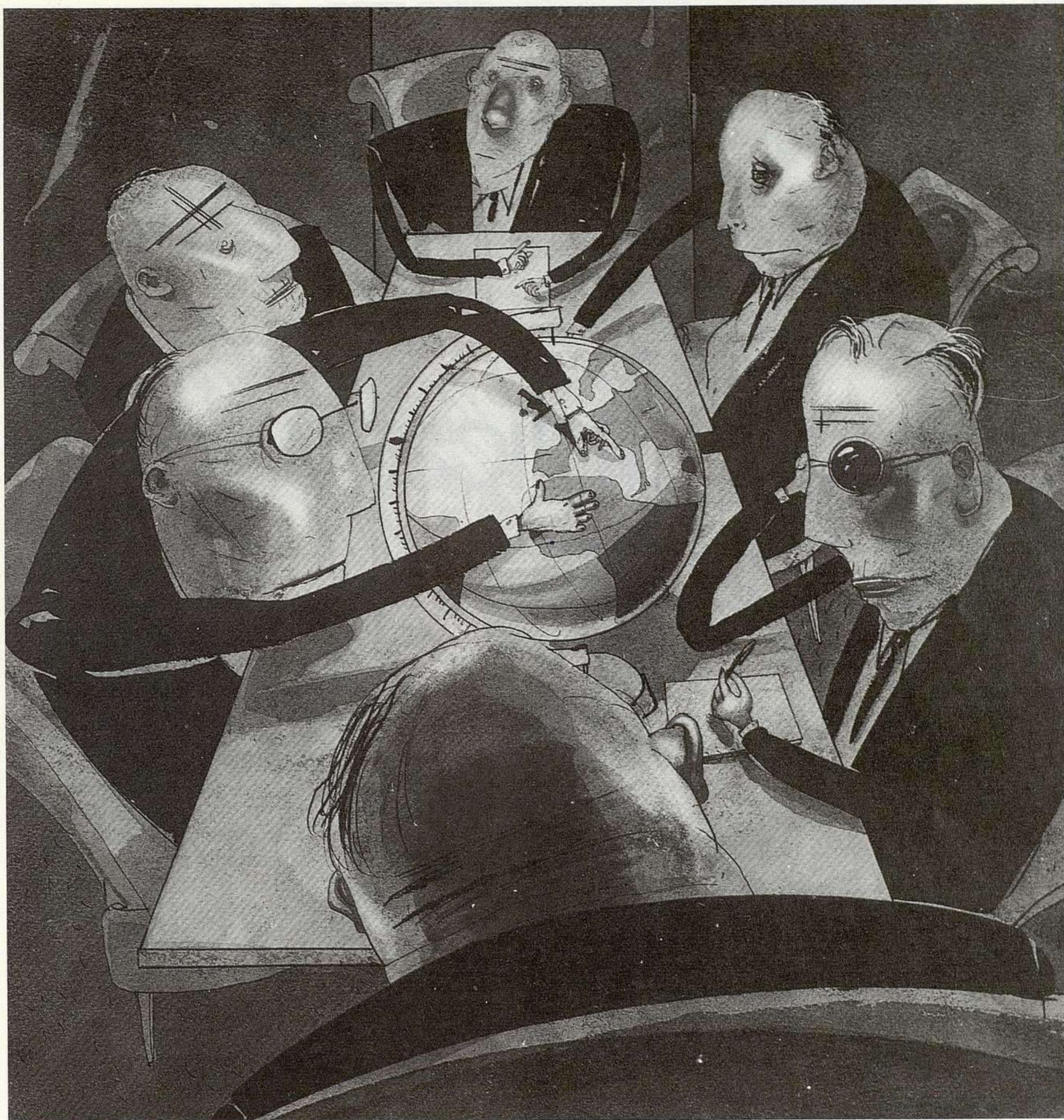
Sobre este punto ha concentrado su atención el informe anual de la UNETAD (*United National Conference on Trade and Development*). El significado esencial de ese informe es el siguiente: los países endeudados deben exportar más para pagar las deudas y limitar las importaciones para sanear su economía; eso estimula, inevitablemente, respuestas proteccionistas por parte del mundo industrializado, que ve aumentar las importaciones en proveniencia del Tercer Mundo y disminuir sus propias exportaciones, con grave daño para el empleo. La tendencia actual, que transfiere desde el sistema bancario al comercial los contragolpes del endeudamiento, no puede, sin embargo, triunfar a largo plazo, porque constriñe a los países deudores a conseguir *surplus* en la balanza comercial de al menos el 5 por 100 durante varias décadas.

Por otra parte, se ha calculado que la caída de las importaciones de los países en vías de desarrollo ha causado la pérdida de ocho millones de puestos de trabajo en tres años (la media estimada para el futuro es de tres millones de puestos de trabajo al año), de los cuales el 90 por 100 radican en Europa y el 10 por 100 en Estados Unidos. Europa es la principal víctima, en el mundo industrializado, de las consecuencias del endeudamiento internacional.

El informe UNETAD denuncia una situación insostenible, formada de la conjunción de una desocupación récord, austeridad y reciclaje del ahorro internacional en el déficit de la balanza norteamericana; todo ello exige que, al fin, deuda y comercio internacional sean tratados conjuntamente.

En suma, después de un examen del comercio internacional, de las fuertes tendencias proteccionistas y de las causas que las determinan, queda clara la estrecha vinculación que existe entre el comercio mundial, el sistema monetario, la ocupación en los países industrializados y la perspectiva de expansión de aquellos países en vías de desarrollo.

Esos análisis dan pie a soluciones fundadas en dos puntos de apoyo: aumento de la de-



manda interna de los países en vías de desarrollo y fuertes incrementos de los esfuerzos de los países industrializados para estimular el despegue en el Tercer Mundo.

En suma, la interdependencia Norte/Sur emerge con una fuerza más vinculante que nunca y obliga a medirse con las condiciones estructurales tanto de la ocupación como del desarrollo, en el Norte y en el Sur. Un *nuevo orden económico* no es una frase a la que recurren incurables utopistas; se convierte cada vez más en un paso todo lo difícil que se quiera, pero realísticamente obligatorio si se quiere desactivar esta bomba, menos evidente y menos pavorosa que

la atómica, pero que puede, también ella, devastar el futuro de la humanidad.

La conciencia de tales problemas existe en el mismo *sancta sanctorum* de la política financiera mundial, como lo demuestra la *Asamblea del FMI de Seúl* y como lo demuestran los pronunciamientos cada vez más frecuentes a favor de un nuevo *round* de las negociaciones GATT y por añadidura de una nueva Conferencia Monetaria Mundial, una *segunda Bretton Woods*.

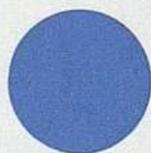


El interés de lo tratado en las II Jornadas sobre Salud Laboral, Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo justifica que facilitemos a nuestros lectores una amplia recensión de esas Jornadas, aunque eso nos obligue a alargar en números sucesivos de la revista la publicación de la reseña global de lo allí tratado.

Salud pública y salud laboral

30

Angel Carcoba



Organizadas por CC.OO., en colaboración con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), Dirección General del Medio Ambiente, Caja de Ahorros y Caja Postal, las Jornadas tuvieron lugar del 27 al 29 de noviembre. La Comunidad Autónoma de Madrid y el INSALUD, después de ofrecer su patrocinio, al final lo retiraron sin explicar los motivos.

Aspectos más destacables de las Jornadas

1. **El convocante:** Creo que es un hecho altamente significativo que una central sindical convoque a técnicos de la salud, representantes sindicales y cuadros a unas jornadas para estudiar, desde muy diferentes aspectos, toda la problemática de la salud laboral.

Obedeciendo, además, no a circunstancias puramente coyunturales y tácticas, como podría haber sido la actualidad del debate sobre la reforma sanitaria y la Ley General de Sanidad, ni con una mirada tradicional y estrecha que no cuestionara su práctica sindical, sino, de una parte, obedeciendo a un planteamiento estratégico —en continuidad con las resoluciones sobre salud laboral del III Congreso y lo que ha sido la actividad del Gabinete— y, de otra, con

Serratura.



PROBLEMAS DE HOY

una visión «de futuro», abiertos a los nuevos hechos que van configurando nuestra realidad laboral.

2. **Los asistentes:** El primer local previsto se quedó pequeño, y ello ocasionó ciertos trastornos organizativos y quizá secundariamente un cierto desaprovechamiento de la oportunidad para un mayor rendimiento.

Es destacable no sólo la cantidad, sino la calidad de la asistencia: los ponentes eran primeras figuras internacionales. Los técnicos, en un alto porcentaje del total, eran higienistas y personal sanitario en general. Los sindicalistas procedían de los Comités de Seguridad e Higiene punteros en sus reivindicaciones y también de grandes empresas. Finalmente había representantes cualificados de los más importantes movimientos de lucha por la calidad de vida y defensa del medio ambiente.

3. **Los temas tratados:** La primera jornada se dedicó a sentar un marco o modelo interpretativo adecuado: es imposible separar la salud laboral de la salud pública; la reivindicación de la calidad de vida y la oposición al deterioro del ambiente; el movimiento obrero y los movimientos alternativos. En la segunda se hizo un análisis técnico de las patologías laborales más importantes (dermatosis, neumoconiosis...) y de los agentes de riesgo más influyentes (cancerígenos, ruidos, introducción irresponsable de las nuevas tecnologías, desempleo, etc.). En la tercera trabajamos sobre el impacto de la crisis en las condiciones de trabajo, empleo y salud laboral. Se pusieron en común experiencias de participación obrera en la lucha sindical por estas reivindicaciones.

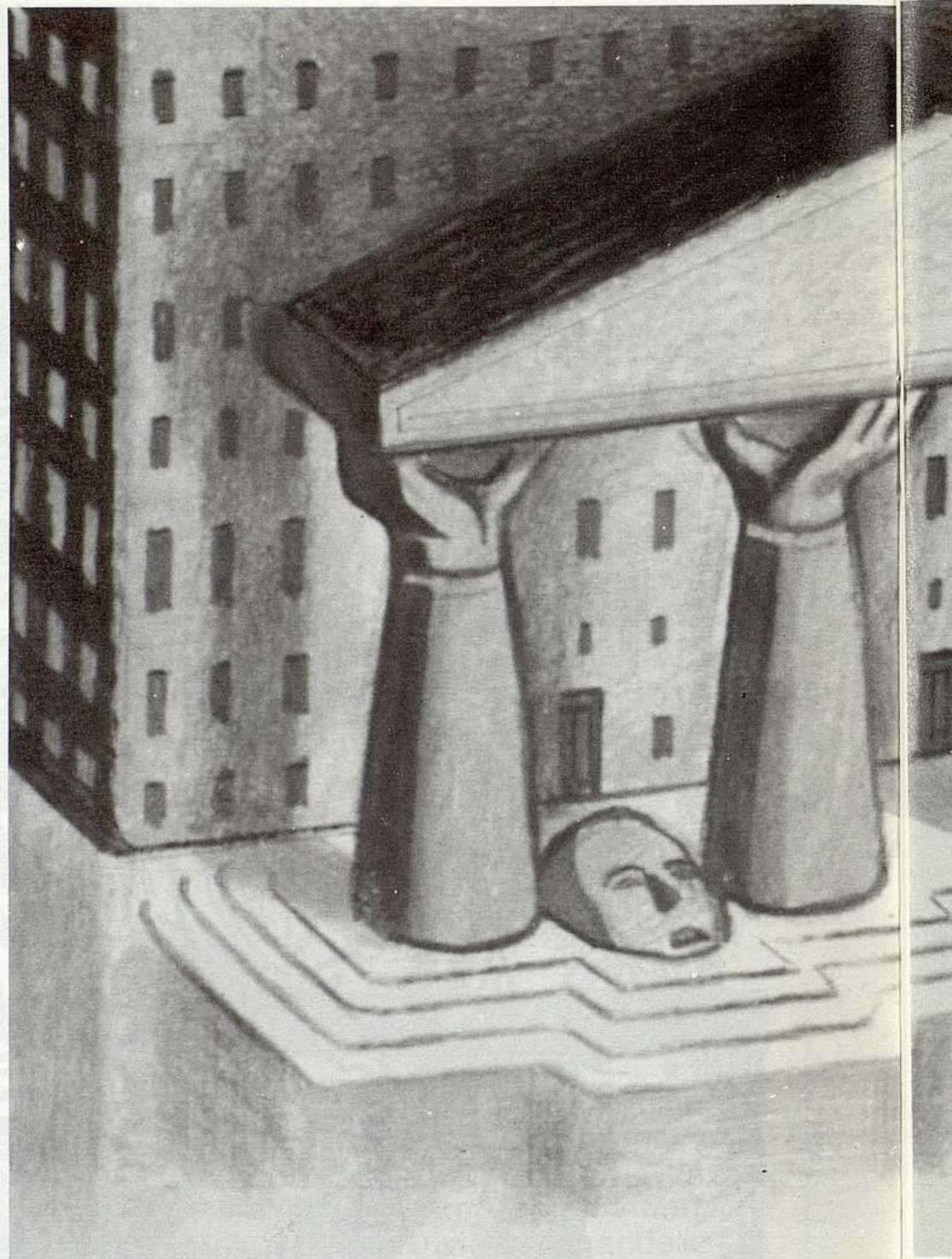
4. **La dinámica de las Jornadas:** Además de los momentos fuertes que ocuparon las ponencias, «entre-pasillos» hubo momentos bastante ricos de aportación de experiencias, exposiciones de trabajos, contactos...

Deterioro diferencial de la salud

El secretario de Formación y Cultura de la Confederación Sindical, Jesús Vela de Rodrigo, hizo una presentación de las Jornadas. Posteriormente, el doctor Alberto Aguilar Salinas, de la OIT, hizo una exposición de los trabajos que realiza el Departamento de Condiciones y Medios de Trabajo de la OIT en continuación del Convenio 155 (1981) y las recomendaciones 164, sobre seguridad y salud de los trabajadores y medio ambiente de trabajo.

El doctor Giovanni Berlinguer habló de salud laboral y salud pública.

A nivel estadístico, dijo, no hay deterioro de la salud en España, porque sube, desde el 60, la esperanza de vida y la clasificación de España

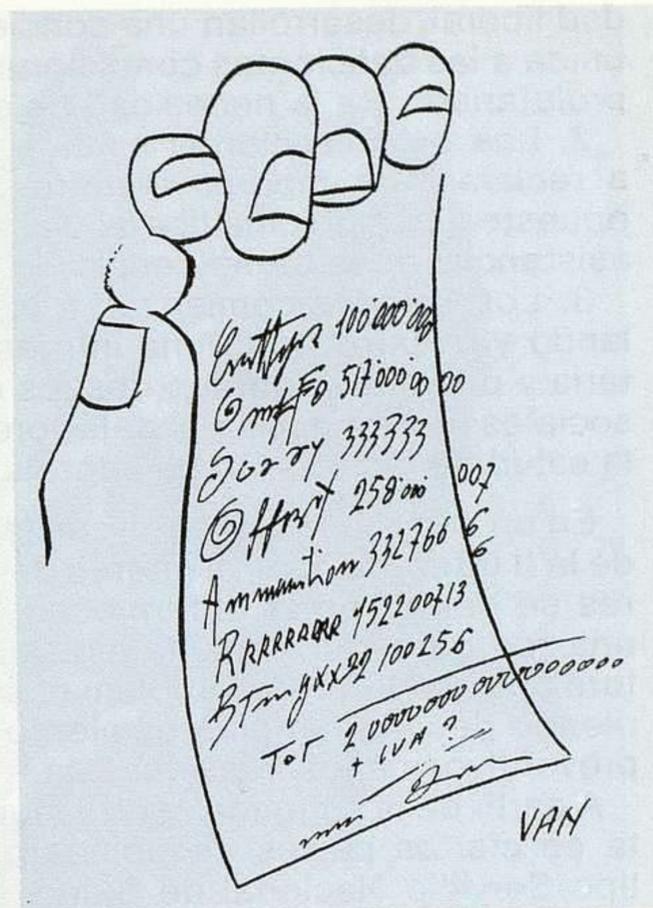
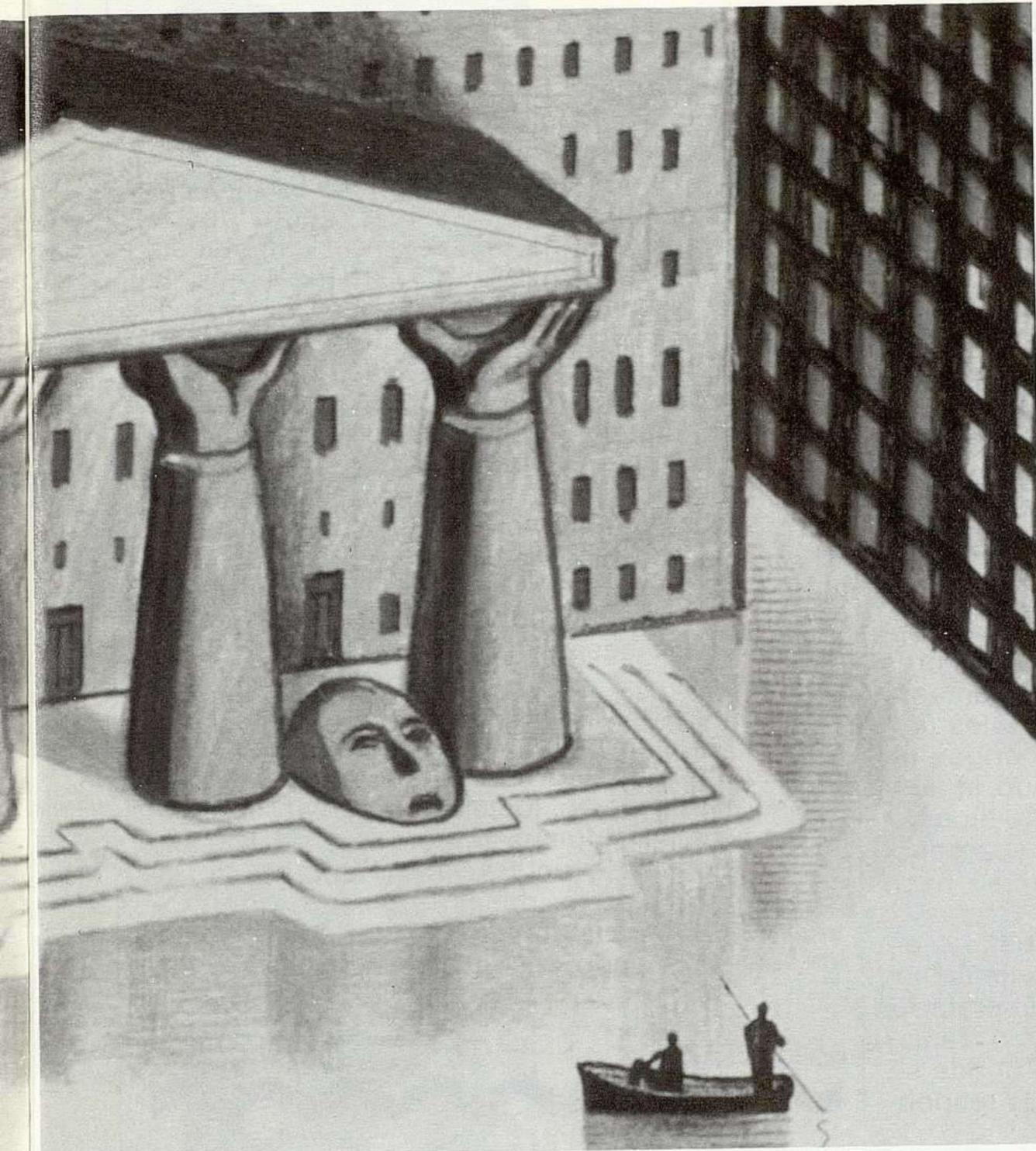


en el conjunto de Estados en cuanto a la atención sanitaria.

Estas consideraciones puramente estadísticas son engañosas, porque no hablan del deterioro diferencial de la salud en las capas más débiles de la población, tanto a nivel nacional como internacional.

De casos como los de Bhopal y Seveso se extraen varias conclusiones. El mayor riesgo se corresponde con un menor conocimiento y control del proceso que se realiza; es, pues, necesario **socializar los conocimientos** sobre los riesgos reales, y es necesario, en segundo lugar, reorientar la tecnología hacia la salubridad de trabajadores, ciudadanos y medio ambiente.

La reivindicación de salubridad ha sido una reivindicación «tradicional» en justa correspondencia con una persistente insalubridad real, padecida por los trabajadores. A lo largo del tiempo cambió, sin embargo, el contenido de las demandas: primero se pidió regulación de jornada, normación del trabajo infantil y femenino; después se reclamó e impuso el servicio médico y el pago de accidentes y riesgos. (Eran los años



del «milagro», que en lugar de curar enfermos producía enfermedad.) Estamos ahora en una nueva etapa de lucha y, por tanto, de concepción. La salud ya no se considera mercancía negociable, sino calidad irrenunciable. Se amplía la definición de enfermedad y de sus causas, que son fundamentalmente históricas o biológico-sociales. También la lucha por la salud deja de ser una reivindicación individual y pasa a ser colectiva, de modo que el «hombre colectivo» no es sólo el centro de la producción, sino de un modo nuevo el centro de la vida.

Ese cambio de mentalidad ha obtenido sus frutos: un descenso de la accidentalidad y de la enfermedad profesional a partir del 71-75, una nueva legislación y una nueva intervención a través de la negociación colectiva. En una palabra, una nueva sensibilidad social sobre el tema.

Hoy más que nunca tenemos claro que sin democracia sindical y sin presencia de los sindicatos no se puede dar salud laboral. Por ello es necesaria una recomposición de fuerzas que reivindique salud laboral, salud general y condiciones del ambiente. Un nuevo planteamiento

que no contraponga salud a empleo, sino que considere éste y sus patologías como el principal mal de nuestro tiempo. Empleo es salud.

Ley General de Sanidad

El doctor Pedro Marsé Campos habló sobre el protagonismo de la salud laboral en la salud de la población: la Ley General de Sanidad.

No es posible una mejora de la salud laboral si los propios trabajadores no protagonizan la defensa de la salud de la población. Esta es la principal conclusión que se extrae del desarrollo histórico de la reivindicación de salud.

Podemos señalar cinco momentos decisivos. El punto de partida es la **revolución industrial**; ésta crea unas nuevas condiciones sanitarias y también, como respuesta, una configuración de la estructura sanitaria en Europa. Es decir, pone en marcha una dinámica social caracterizada en tres aspectos:

1. Los trabajadores, conscientes de la incidencia diferencial de la enfermedad en la socie-

dad liberal, desarrollan una conciencia de clase unida a las deficientes condiciones de salud del proletariado y a la necesidad de superarlas.

2. Las organizaciones sindicales comienzan a reclamar un modelo distinto de asistencia, opuesto a la medicina liberal y al planteamiento asistencial de la beneficencia.

3. Los Estados comienzan a intervenir, legislando y desarrollando una infraestructura sanitaria y preventiva por los riesgos económicos y sociales que comporta el deterioro creciente de la salud de las y los trabajadores.

En un segundo momento, con la colaboración de la II Internacional, el interés de los trabajadores se centra en la enfermedad, en conseguir una red de seguros y una legislación y estructura que resuelva los problemas sanitarios, perdiendo de vista un planteamiento más global y preventivo, menos individualista.

A partir de la segunda guerra mundial se adopta en ciertos países esquemas globalizadores tipo Servicio Nacional de Salud, precisamente allí donde sindicatos, grupos profesionales progresistas y partidos de izquierdas se erigen en protagonistas positivos. A pesar de todo, impera la idea de que la salud es algo delegado técnicamente al Estado y separado del proceso productivo. La estructura se «medicaliza» y se hace «hospitalocéntrica».

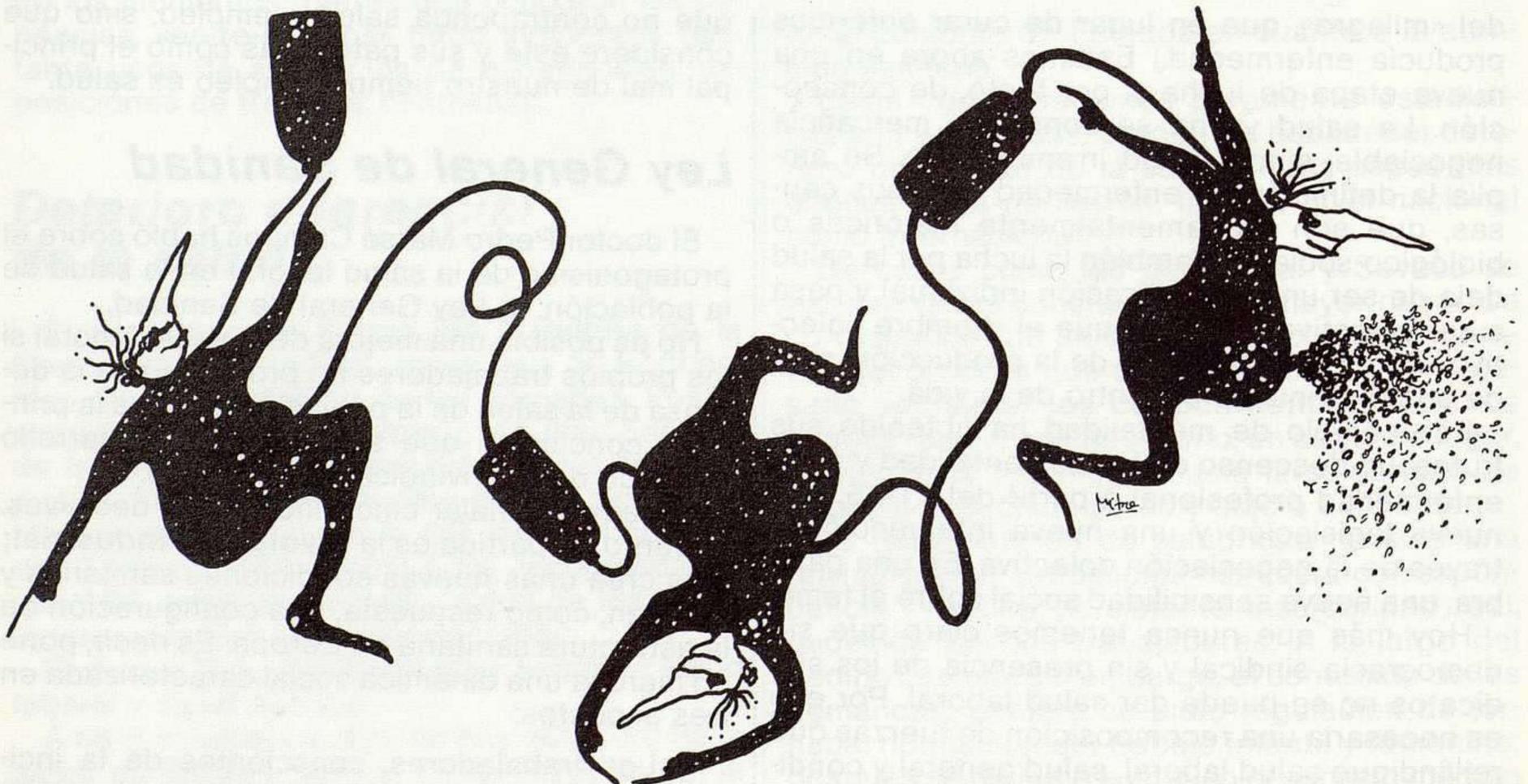
Desde 1973-74 entra en crisis el Estado de bienestar. Nuevos factores (paro, economía sumergida, condiciones de trabajo neoliberales...) llevan al desmantelamiento del Servicio Nacional de Salud y a la reprivatización allí donde se había conseguido implantar. Se trata de respon-

sabilizar y culpar a cada persona de su estado de salud.

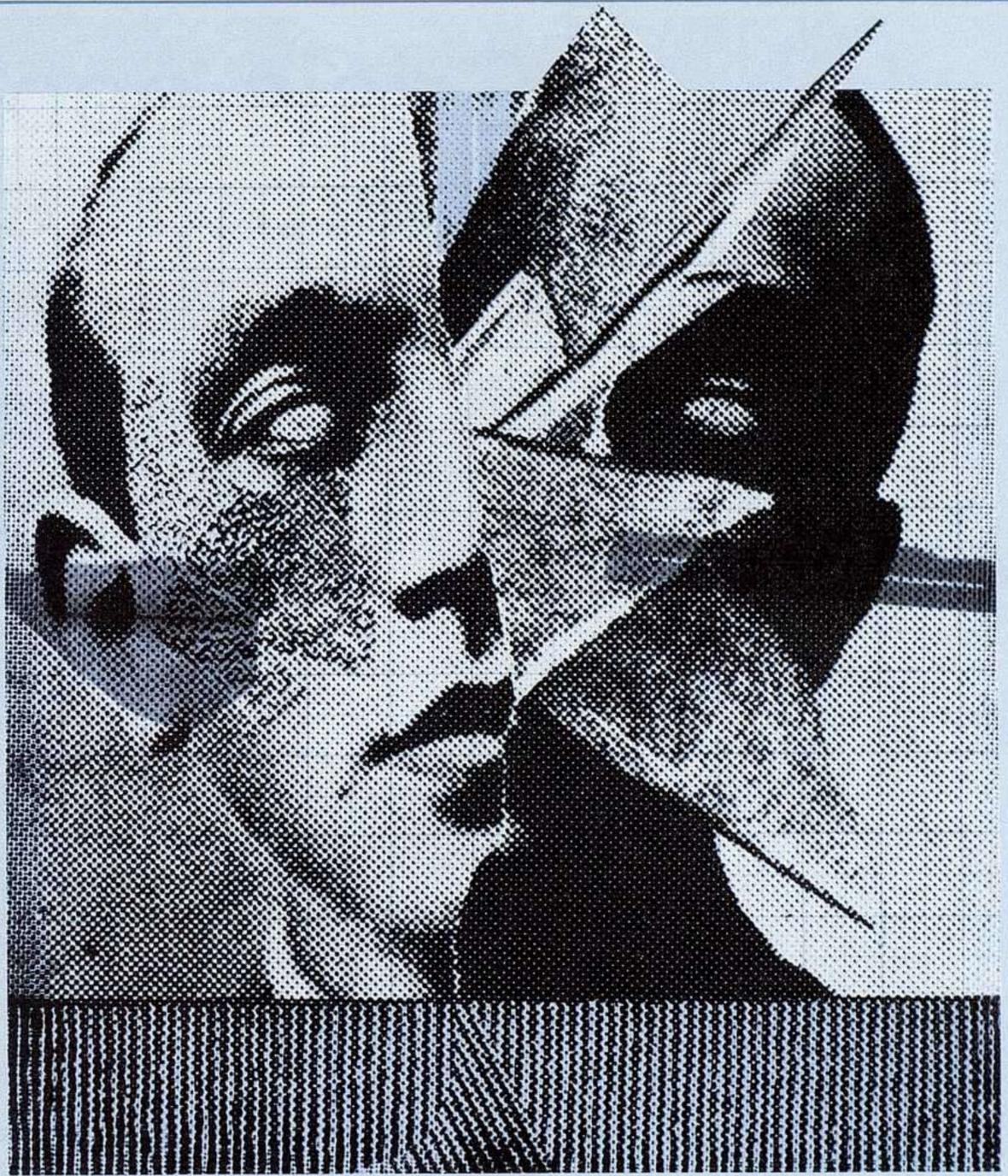
Sin embargo, en Italia, en 1968, se consigue un Servicio Nacional de Salud por las movilizaciones populares, la asunción directa por parte de los sindicatos de la defensa de la salud y la regionalización que se lleva a efecto desde 1974 y que reclama competencias sanitarias, globalizándolas. En un contexto de crisis, la acción continuada y consciente de los sindicatos y fuerzas progresistas pudo impedir la implantación de medidas regresivas.

España en 1985 ha perdido una ocasión con la Ley General de Sanidad. La estructura sanitaria heredada del franquismo exigía una Ley de Sanidad que unificara, integrara, racionalizara y democratizara la atención sanitaria. La mayoría obtenida por el PSOE era la ocasión oportuna de realizar este cambio. Pero el Gobierno se retrasa, la presión popular desaparece esperando las promesas y las fuerzas regresivas se reorganizan.

En consecuencia, las reformas que se acometen se realizan mal; la Ley de Sanidad queda devaluada, se recortan presupuestos, etc. Y ahora, a contrapelo, los sindicatos han de convertirse en la columna integradora de las reivindicaciones de un Servicio Nacional de la Salud participativo, descentralizado, gratuito, universal, desde la atención primaria, tal y como se ha reivindicado desde Comisiones Obreras.



Doctrina



**España,
¿libertades
condicionales?**

Crisis económica y libertad democrática

Juan Francisco Pla

LAS tres líneas de acción que el PCE ha concretado —alternativa económica, política de paz y neutralidad y defensa de las libertades públicas— constituyen tres facetas de un único objetivo: hacer frente a la crisis económica y plantear una solución progresista para ella.

Desde el inicio de la crisis económica, se ha venido produciendo en todo el mundo industrializado un proceso de conservadurismo que ha tenido como característica el ataque a las libertades democráticas y derechos constitucionales.

En España, durante un primer período parecía que las cosas discurrían de otra manera. Esto era lógico porque el fin de la dictadura franquista se produjo algunos años después de iniciada la crisis económica: de forma lógica y natural mientras en el resto del mundo se acentuaba de forma leve pero continua y perceptible el autoritarismo, aquí se procedía a la democratización de todas

las estructuras dando lugar la comparación relativa entre estos dos procesos opuestos a la engañosa sensación de que en España la democratización era de mayor alcance que el que tenía en realidad.

Pero como es lógico, el equívoco ha durado poco, y en estos momentos ya es visible que el fenómeno general autoritario y neoconservador nos ha alcanzado también a nosotros, tanto en lo que se refiere a la paralización total o parcial de las muchas reformas democráticas que aún quedan por hacer como a la casi inmediata conversión en letra muerta de buena parte de las nuevas disposiciones democráticas y, por último, al retroceso en la vigencia de derechos y libertades.

Economía y política

Que todo esto ocurra con un gobierno socialista refleja no que éste tenga una posición más conservadora que ninguno de los partidos de derecha o de centro, lo que sin duda alguna no es cierto, sino que es imposible optar por las soluciones económicas de Reagan y de la oligarquía española sin hacerlo también por sus posiciones militaristas y autoritarias.

Resalta la vinculación entre las concepciones de la política económica y la renuncia a imponer de forma plena la legalidad democrática, en el mantenimiento, y en algunos casos hasta incremento de los delitos de carácter social, tales como la evasión fiscal, la corrupción, la fuga de divisas, los atentados ecológicos, el fraude de la Seguridad Social y los delitos contra la seguridad en el trabajo.

El hecho de que el vicepresidente del gobierno se haya vanagloriado nada menos que del desarrollo en estos tres años de la economía sumergida, que no es otra cosa que la economía sin sujeción a jornadas, ni reglamentaciones, ni vacaciones, ni Seguridad Social, ni pago de impuestos, encabezada por los mismos empresarios y a menudo con los mismos trabajadores cercenados de derechos, ya es escandalosamente expresiva de lo que opina el Gobierno socialista de todas las leyes que, defendiendo el medio ambiente o incluso la salud y la vida de los trabajadores, supongan desembolsos económicos para los empresarios.

El rasgo característico de este tipo de delitos es que aunque se producen por acción voluntaria e individual de determinados empresarios, su persistencia y amplitud son el resultado de la pasividad o de la complicidad de sectores de la Administración Pública y en general del propio gobierno.

Cuando se relaciona el hecho de que en estos años ha aumentado la participación de los trabajadores asalariados en el conjunto de los impuestos, con el que se mantiene una bolsa de evasión fiscal prácticamente intocada por parte de las grandes fortunas, sólo cabe aceptar que se permite el delito como otra de las vías para conseguir el objetivo públicamente deseado de incrementar el excedente empresarial; lo mismo cabe decir del fraude a la Seguridad Social, de los vertidos dañinos incontrolados, o de la falta de inversión en muchísimas empresas en medidas de seguridad, lo que ya ha hecho que en lo que va transcurrido de 1985 se haya producido un 20 por 100 más de accidentes mortales que en 1984, año que superó a su vez en un 13 por 100 al anterior.

No cabe duda de que la política económica del capitalismo, tanto en España como en Estados Unidos, no se corresponde a criterios de liberalismo, sino que mantiene las características del capitalismo monopolista de Estado, y que lo único «liberal» es el retrotraer las condiciones laborales, sindicales y sociales de los trabajadores a la situación de hace un par de generaciones. En Estados Unidos, el desorbitado déficit público y el auge de la industria armamentista indica bien a las claras el papel que juega la Administración Federal; del mismo modo, en España, por encima de la cháchara superficial de Felipe González sobre el color de los gatos y sobre la bondad de la iniciativa privada, resalta el hecho de que se ha destinado casi medio billón a enjugar la crisis de los bancos.

Mantener un sistema de capitalismo monopolista de Estado significa de forma necesaria mantener el aparato estatal al margen y si es necesario en contra, de las decisiones y del control parlamentario; en las condiciones españolas, significa la renuncia a culminar el proceso de democratización iniciado a la salida de la dictadura.

Con toda seguridad, si el PSOE estuviera en la oposición este proceso tendría mayores dificultades en nuestro país porque, desvinculados los socialistas de una determinada realización económica, participarían en las movilizaciones de carácter democrático, y lo harían probablemente de forma sincera en la mayor parte de los casos.

Al no ser así, las dificultades aumentan, mucho más cuando una buena parte del fenómeno radica no tanto en la violación de posiciones democráticas ya adquiridas, sino en la renuncia a realizar las transformaciones necesarias en el aparato del Estado, en la forma de gobernar, y en la actuación de la Administración Pública.

En este terreno se actúa contando con el peso de la inercia y de la resignación y con la falta durante décadas de organizaciones y movilizaciones sociales de suficiente entidad, de tal forma que hacen falta escándalos estrepitosos para que incluso sectores de la vanguardia cobren conciencia, aunque sea por enésima vez, de que en España aún no se ha logrado imponer la supremacía de el poder emanado de la soberanía popular sobre las fuerzas armadas o la policía.

Nuevo horizonte

Pero aunque el Gobierno esté actuando con el beneficio de la inercia histórica y con la práctica benevolencia de la UGT y la sumisión de diputados, alcaldes, concejales y organizaciones de base socialista, el conjunto de núcleos sociales que en estos momentos se ven afectados por la violación de las leyes, por su no aplicación, o por la insuficiencia de la reforma democrática es relativamente numeroso.

En realidad, en la medida en que avanza el proceso democrático en cualquier sociedad se va generando un nuevo horizonte de reivindicaciones específicas, muchas de ellas desconocidas hasta entonces y se van liberando fuerzas que se organizan para obtener objetivos parciales que eliminen la explotación, la discriminación, o la opresión que sufren. Aunque en muchos casos su reivindicación no esté directamente vinculada a las relaciones de producción y no tenga carácter económico, sin embargo, en la mayor parte de los casos les lleva a enfrentarse directamente con el sistema ya que éste se encuentra íntimamente vinculado a la restricción de la democracia. Por otra parte, esa misma vinculación entre política económica

y desarrollo democrático puede permitir también que una parte de los trabajadores dispuestos a movilizarse por defender sus derechos salariales, sindicales y sociales vean la necesidad de ampliar su acción a la reivindicación democrática, de tal forma que se pueda dar un encuentro entre una parte del movimiento obrero y las otras organizaciones sociales antes citadas.

Es claro que se trata en todo caso de una perspectiva a medio plazo y de la que no cabe esperar resultados electorales inmediatos; pero preconfigura la recuperación de una izquierda real capaz de incidir en los acontecimientos y en la que los comunistas seremos un componente importante, pero ni mucho menos único.

Toda la reflexión anterior nos lleva a considerar, en primer lugar, el carácter dinámico del sistema democrático en el que de forma permanente y como resultado de la movilización se incorporan al panel de libertades y derechos nuevas formas democráticas, ya sean participativas ya sean transformadoras de relaciones económicas, sociales o familiares; en segundo lugar, que todas ellas son componentes de la sociedad sin explotación, discriminación y opresión que queremos los comunistas.

Sería absurdo establecer ningún tipo de relación entre la actividad política que tenemos que desarrollar ahora y la lucha por reivindicaciones democráticas y económicas que llevamos a cabo durante el franquismo; pero el propósito de aunar la reivindicación democrática y la lucha por una política económica centrada en la eliminación del desempleo y en el desarrollo independiente de España nos va a exigir que desarrollemos características de las que hicimos gala en aquella etapa, como son la falta de sectarismo, la sinceridad en la defensa de los objetivos de las organizaciones en las que actúen los comunistas y la preocupación porque los que se mueven de forma parcial y global por las mismas motivaciones que nosotros obtengan el protagonismo social que su acción merezca.

Durante toda la transición cambiamos nuestra actuación, exagerando la diferencia indudable que hay entre las condiciones políticas de un régimen democrático y las de una dictadura por muy debilitada que se encuentre; el resultado no fue una adaptación a la nueva etapa, sino a la concepción politiquera y formalista del parlamentarismo.

Potenciar la organización social

La lucha por la transformación democrática del Estado, por la vigencia de las libertades democráticas y por la aplicación de las leyes va a comportar en buena medida una actividad de carácter institucional con propuestas legislativas, cuya importancia no cabe desconocer (aunque en nuestra actual situación se sepa de antemano que están condenadas al fracaso la mayoría de las veces). Pero sentado esto hay que resaltar en que sobre todo se trata de potenciar la movilización y la organización social.

Si es un lugar común para los marxistas que la conciencia política se adquiere a escala general mediante la práctica reivindicativa, esa verdad resalta mucho más en situaciones como la española en la que se conjuntan la falta de continuidad histórica en la vida democrática y parlamentaria con el propósito de un gobierno muy prestigiado apoyado por un partido de raigambre popular y obrera de acentuar la atonía social y de reducir al conjunto de los ciudadanos a votantes forzados a optar entre dos únicas formaciones.

Por eso se trata no tanto de organizar un nuevo carácter cívico que reivindique en su conjunto todos los incumplimientos de la Constitución y de las leyes que protegen los derechos y libertades, sino de crear una multiplicidad de centros de iniciativas que potencialmente pueden surgir en prácticamente todos los puntos de España.

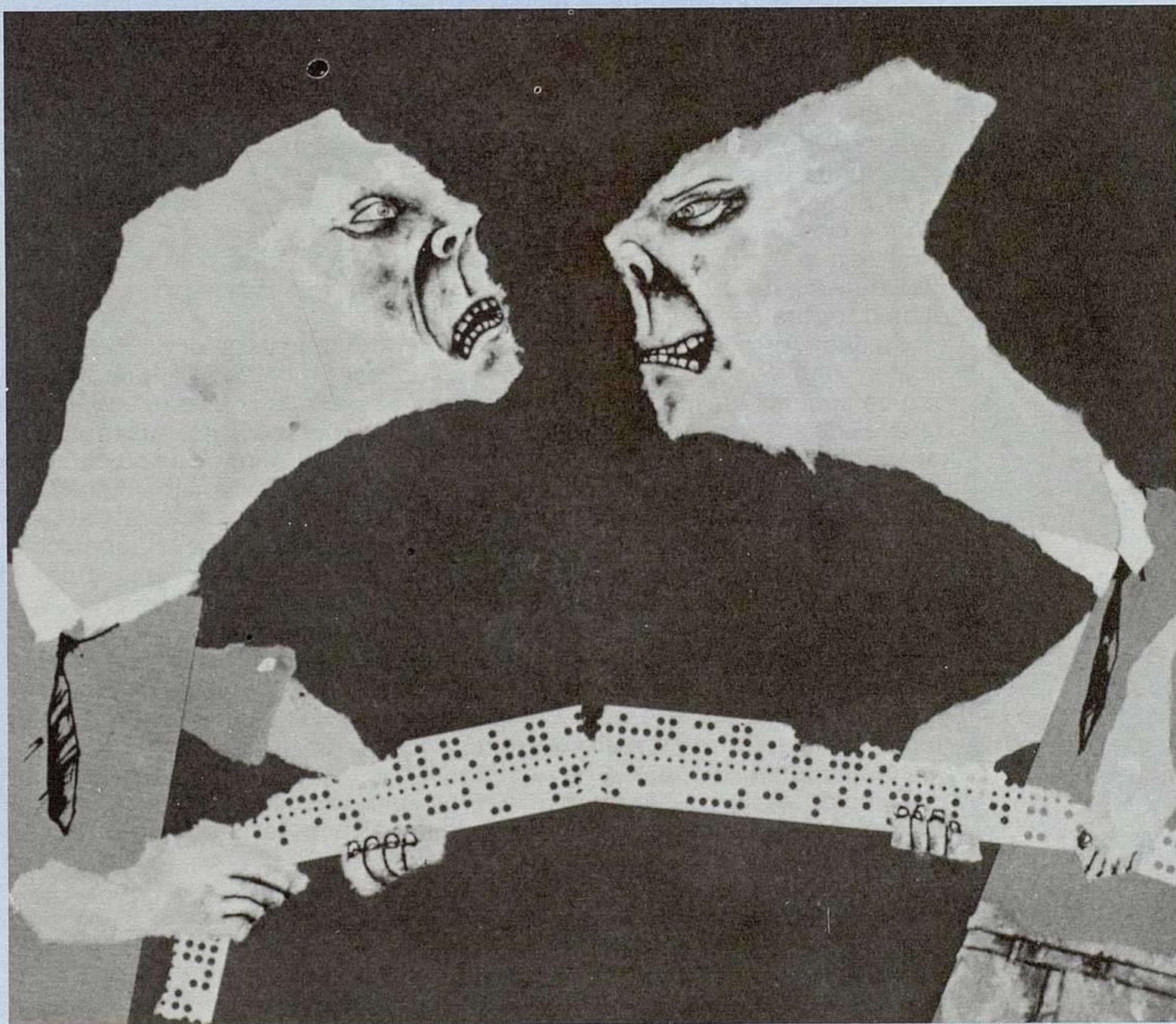
No nos planteamos objetivos utópicos ni perseguimos propósitos electoralistas. Queremos cumplir en las condiciones de hoy, en lo que hoy es posible, nuestro papel de Partido nacional y de clase y defender la libertad como uno de los aspectos básicos a salvaguardar para buscar una salida de progreso a la crisis mundial.

En España, ahora eso significa la defensa de la Constitución democrática y de su desarrollo progresista, aunque como ya he señalado antes esta

situación no es exclusiva nuestra, sino que se repite con mayor o menor intensidad en un conjunto de países industrializados, con características propias en cada caso de acuerdo a los distintos procesos históricos y coyunturas.

Pero aunque la actividad que ahora emprendemos los comunistas españoles debe de estar en lo fundamental ceñida a la exigencia de cumplimiento de nuestras leyes o a su modificación, no conviene olvidar, sin embargo, que se inscribe en un marco más amplio que el español, por lo que es necesaria la cooperación entre fuerzas democráticas y de progreso de los distintos países para hacer frente a factores que actúan contra la libertad y la democracia en varios de ellos de forma simultánea, como lo es la creciente militarización y el desprecio a las leyes internacionales.

Además de la concreción de la movilización social, merece la pena que



nos detengamos a señalar que el proceso neoconservador y autoritario pone de manifiesto la ligazón profunda que existe entre la correlación coyuntural entre explotadores y explotados en la confrontación de clases por apropiarse o recuperar parte de la plusvalía reducida y el avance de las libertades políticas y de los derechos constitucionales.

En su esfuerzo por independizar a los trabajadores de la influencia política de las organizaciones burguesas democráticas, los fundadores del pensamiento marxista realizaron una crítica justa de la versión idílica y estática que de las libertades formales y del parlamento, la mayor parte de las veces de sufragio restringido, realizaban los ideólogos burgueses. Con posterioridad, esta crítica no siempre se ha referenciado a su contexto histórico y además se ha extrapolado de forma abusiva para generalizar y dar carácter teórico a soluciones políticas coyunturales como ha podido ser el

régimen de partido único, el vaciamiento de las formas parlamentarias y la inobservancia de derechos y libertades.

Quien jamás ha caído en esta equivocación ha sido la capa dominante de la burguesía; si bien ha sabido aprovecharse desde el punto de vista publicitario de la atribución, que se le hacía gratis, de apadrinar la libertad y la democracia, nunca ha dejado de ser consciente de que la extensión del conjunto de derechos y libertades constitucionales que se han venido produciendo en el proceso histórico ha sido siempre el resultado de la movilización de los trabajadores y de los sectores populares, precisamente frente a su tenaz resistencia.

Crisis económica

La crisis económica ha venido a arrojar de nuevo la luz esclarecedora sobre este problema. La crisis se ha producido en lo fundamental por la coincidencia en el tiempo de tres factores:

a) La caída de la tasa de ganancias como resultado de los grandes avances salariales, sociales y sindicales y políticos que habían obtenido los trabajadores en la última etapa de expansión capitalista abierta tras el final de la Segunda Guerra Mundial.

b) El avance científico técnico que permite renovar las instalaciones productivas como una reducción considerable de la mano de obra.

c) El aumento de los precios de las materias primas, sobre todo las energéticas llevadas a cabo por los países productores, independientes todos ellos por obra del proceso de descolonización.

Es decir, que la crisis se ha producido porque en el mundo industrializado se había llegado casi al pleno empleo, con trabajadores que disfrutaban de sueldos elevados, que controlaban en parte la actividad económica a través de sus organizaciones sindicales, y que por medio de sus representantes políticos recuperaban de forma indirecta otra porción de su plusvalía a través de una acción pública de seguros sociales, de educación generalizada, de cobertura sanitaria, de transportes públicos y de cultura, todo ello sostenido mediante una tributación progresiva, y porque los antiguos colonizados habían conseguido, aunque fuese de forma mínima, reducir algo el espolio de sus riquezas naturales.

El capitalismo ha demostrado así, una vez más, que es incapaz de desarrollarse dando respuesta a las necesidades sociales del conjunto de la población y de los pueblos: necesita de forma inevitable la persistencia de la miseria de una parte considerable de la población mundial y cuando menos la miseria relativa de sectores amplios de los trabajadores de los países industrializados.

También se ha puesto de relieve que el mantenimiento de sus condiciones óptimas, es decir la disminución de la parte de tarta que se llevan los trabajadores, es incompatible con el mantenimiento de un sistema político de desarrollo democrático avanzado.

En realidad nada de esto es nuevo. En la anterior gran crisis, el recurso a las formaciones políticas totalitarias fue la solución adoptada por las burguesías de Alemania, Austria, Italia, Polonia, España, etc.; fue también alentada de forma clara por las clases dominantes de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, antes que el desarrollo de las contradicciones entre ellos les llevara a la confrontación bélica.

En la actualidad, es imposible que se repitan los mismos hechos con las mismas características, porque la experiencia ha demostrado que alentar a las organizaciones fascistas es jugar a aprendiz de brujo y porque la fuerza sindical y política de los trabajadores es incomparablemente mayor que la que tenían en la década de los treinta; sin embargo, es ineluctable que en nuestros días se repita, con diferentes ritmos e intensidad, el mismo proceso: para rebajar el salario, para liquidar garantías sindicales, para abolir la legislación laboral protectora tienen que restringir de forma paralela el derecho de expresión, la participación democrática, la libertad asociativa y el predominio de la sociedad civil y de los órganos emanados del sufragio universal.



El desarrollo constitucional de las libertades y derechos fundamentales en la legislatura socialista

Miguel Angel Lago

41

PARA evaluar tal o cual aspecto de una realidad históricamente determinada podemos comparar ese aspecto con situaciones temporalmente anteriores, podemos exponerle en clave dogmática definiendo el marco que pretendería alcanzarse, renunciando a la aproximación concreta de la realidad vivida, o podemos, por último, realizar una evaluación más o menos descriptiva de los hechos descuidando, en parte, su referencia a un planteamiento más global.

No creo que ninguno de los mencionados enfoques sirvan para acercar al lector al problema que se pretende abordar en esta ocasión.

Con el primer enfoque, sería fácil argumentar que, con anterioridad al triunfo electoral socialista, el desarrollo de los derechos constitucionales se vio marcado por un matiz político conservador —aunque éste, en muchos casos, se articulase con propuestas progresistas—; pero lo esencial no sería esto, sino la cercanía a la salida del régimen político anterior y la propia aprobación de la Constitución. En cierto modo, en suma, guiados de la observación, en términos comparativos con el presente, de los hechos tal y como se produjeron y de las repercusiones que de los mismos se derivaron en la superestructura jurídica podría desenterrarse la sabida frase que alude a lo mejores que fueron los tiempos pasados, a la casi negación histórica, por tanto, de las condiciones del presente y de los vínculos que de éstas derivan para la acción política diaria de una fuerza de izquierda.

Si adoptásemos el segundo enfoque, guiados por la conficción de que sólo analizando la «generalidad de las cosas» podría vislumbrarse el real acontecimiento de los hechos, correríamos el peligro de quedarnos en «lo general», advirtiendo de las limitaciones que un determinado desarrollo en lo económico produce para la generación de espacios de libertad y auto-

mía, igualdad y participación de los individuos, pero sin pasar de ese enfoque general a lo concreto o, en todo caso, operando con visiones reduccionistas luego, de la realidad de las cosas, para tratar de engarzar éstas a una teoría aprendida tozudamente. Se olvidaría por esta vía que la sociedad moderna impone, cada día más, la necesidad de conocimientos especializados y diferenciados, incluso, a veces, sobre el mismo objeto de análisis, y este grado de mayor especialización es reclamable, también en el quehacer político.

Tampoco creo que sirviera el indicar en reseña cuáles han sido los errores de tal o cual regulación jurídica, de cómo esta ley ha desarrollado restrictivamente un derecho o como esta otra ha limitado otro. Con tal enfoque se caería en la dispersión no descubriendo, precisamente, el hilo conductor del desarrollo constitucional en los últimos años. No se verían los vínculos que posee una determinada concreción jurídico-formal. Este tipo de actuar serviría, incluso, para «interpretar» una norma; pero descuidaría valorar la concreta producción normativa a la luz de los factores subyacentes a ella.

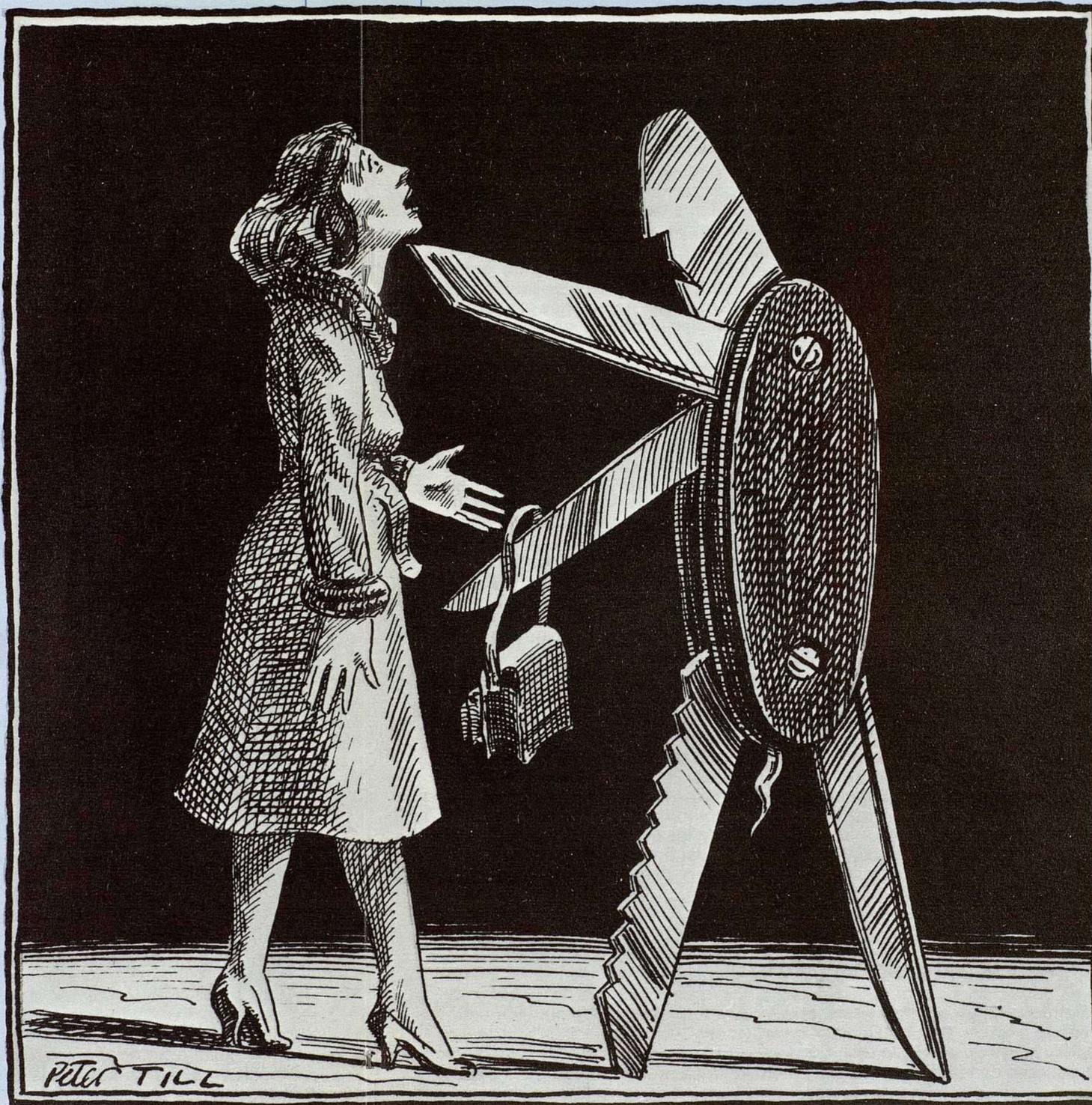
Constitución y desarrollo legislativo

¿Qué hacer entonces?, ¿cómo explicar el desarrollo que los derechos y libertades fundamentales incorporados a la Constitución han tenido en la acción legislativa de unas Cámaras parlamentarias teñidas con el signo de la mayoría absoluta del Partido Socialista?

En mi modesta opinión, tal análisis sólo puede hacerse partiendo de la propia Constitución y de las promesas electorales que el Partido en el Gobierno ofreció a la sociedad española en octubre de 1982, contrastando éstas con el real ejercicio de la iniciativa legislativa por el Ejecutivo; lo primero se explica por el interés de rescatar lo positivo de nuestra Constitución; lo segundo para propiciar en el futuro un desarrollo legislativo que no contradiga el contenido esencial de los derechos fundamentales en el texto constitucional.

Vayamos por partes.

Valorar la Constitución hoy lleva implícito el riesgo de juzgar desde la impresión negativa que causa contemplar su desarrollo normativo ordinario, resumible en lo político, económico y social por la lealtad que el Gobierno socialista mantiene hacia un determinado orden de cosas que responde, en su más íntima esencia, a las exigencias del capital. La izquierda real tiene que llevar a cabo una tarea redefinitoria de objetivos, de recom-



presión misma del papel del Estado moderno y de articulación y convergencia de propuestas y alternativas no sólo para favorecer el rendimensionamiento del papel que la Constitución puede y debe cumplir en la tarea general de transformación de la sociedad, sino para ir favoreciendo, desde ya, la implantación de nuevos espacios abiertos a la expresión de las clases populares. Propugnar un desarrollo constitucional alternativo al que se

viene practicando, lejos de servir para valorar negativamente a la norma fundamental permite un *rearme moral* de las iniciativas políticas de izquierda en la consecución de mayores cotas de autonomía, igualdad y participación de los ciudadanos.

Reducir la contemplación de los hechos a su mera formalidad —y esto sirve también para los preceptos constitucionales— conlleva casi siempre abrir la puerta al rechazo puro y simple, a la negatividad; lo complejo puede ser arriesgado, pero si alguien dudase de valorar hasta las últimas consecuencias los problemas que suscita la realidad, de reflexionar y converger con los demás para lograr su solución, estaría olvidando la propia complejidad de la dinámica social: estaría con la vista puesta en una razón histórica que aún no llega y su fe sería la fe del autocomplaciente y, por tanto, una fe sin obras en la búsqueda de esa razón.

Lo positivo de la Constitución de 1978 merece ser rescatado en la acción política diaria ya que se trata de postular la verdadera aplicación de un conjunto de normas que pueden dar lugar a transformaciones profundas en el sistema político, en el orden económico y social, en el espacio cultural.

Nuestra norma fundamental presenta una dualidad normativa (*normas de reconocimiento* de situaciones preexistentes, de una parte; *normas finalistas* o definitorias de los objetivos a los que se aspira desde la propia Constitución, de otra) consecuencia del modo en que se produjo el tránsito de la dictadura a la democracia. Su consecuencia más significativa es la «posibilidad de apertura» que supone para «prácticas constitucionales alternativas». El logro de una sociedad más justa, libre, igualitaria y plural (conforme a los valores superiores del ordenamiento jurídico, según el mandato del artículo 1 de la Constitución) dependerá de los *espacios de apertura* que se potencien en el desarrollo legislativo ordinario, así como de la acción innovativa de masas —no meramente resistencial— cuando aquél sea de carácter restrictivo: lo fundamental es la concentración de hegemonía, la ocupación de funciones dirigentes (intelectual y moralmente) en la sociedad.

Un análisis riguroso, individual y colectivo, de la Constitución y de sus implicaciones para el conjunto de nuestro sistema jurídico debe partir de la comprensión, en primer lugar, de la forma histórica de Estado que aquélla define y caracteriza con las notas de su socialidad, democraticidad y sujeción al derecho. En segundo lugar, se impone estudiar las posibilidades constitucionales a partir del seguimiento de una interpretación hermenéutica que cifre el verdadero sentido a unas normas que definen la necesidad de operar un cambio real en nuestro país; se trata de avanzar, en este campo, en la legitimación constitucional de praxis jurídicas distintas, dirigidas hacia la reapropiación social de la función normativa, hacia la construcción de fórmulas nuevas de autoorganización de los productores, difundiendo instrumentos de democracia y de control popular en el tejido de la sociedad civil, e institucionalizando espacios de lucha en el interior de los aparatos dirigentes de lo económico.

Las iniciativas socialistas

Vamos ahora a analizar el desarrollo concreto que la Constitución está teniendo a través de la iniciativa legislativa del Gobierno socialista; no quisiéramos caer en el simple rechazo; tan fácil a la vista de la autosatisfacción del discurso de la Administración; si algo destaca en estos años de Legislatura es el discurso de autoafirmación y vanagloria con que los dirigentes socialistas informan de su actuación: dicen que han marcado un intenso ritmo en el desarrollo de los derechos y libertades; que han llegado hasta las últimas consecuencias en su garantía; que nuestro sistema jurídico en la materia resistiría con ventaja su comparación con el de los sistemas europeos; que, en ese tan repetido binomio «libertad-seguridad», concebida la seguridad como una garantía de la libertad.

Muchos españoles, sin embargo, rechazan planteamientos como los anteriores, con los que el presidente del Gobierno inauguraba su comunicación al Congreso de los Diputados en el último debate sobre el estado de la nación; entienden que en bastantes ocasiones parece que en ese bino-

mio la seguridad hubiese ahogado a la libertad y con ésta a los derechos de igualdad, participación...

El programa electoral socialista, presentado en 1982, al referirse a los Derechos Fundamentales y Libertades Públicas, señalaba que los tres ejes esenciales de un futuro gobierno socialista serían las libertades —que garantizan la autonomía de los ciudadanos—, los derechos económicos, sociales y culturales —que persiguen la consecución de la igualdad— y los derechos de participación —que profundizan la democracia—. El resto de la propuesta programática relataba la manera de concretar la acción de gobierno, indicando las leyes que se tramitarían y enunciando, en muy determinados casos, los principios en que se inspirarían.

Es cierto que la mayoría de las iniciativas anunciadas se han tramitado en lo que va de Legislatura; pero esto no es importante a los efectos de valorar el contenido de las producidas. No interesa, tampoco, señalar cuáles no se han tramitado ni es probable que se tramiten en el curso parlamentario que resta hasta la disolución de las Cámaras, aunque algunas sean de importancia significativa.

A los efectos de este trabajo lo que interesa destacar es que en bastantes ocasiones los principios que han inspirado una concreta iniciativa legislativa gubernamental parecen contradecir los postulados de su oferta programática y que, en general, se puede observar, incluso desde posiciones nada interesadas en la crítica inmotivada de la actuación del Gobierno, un retroceso peligroso en la garantía de los derechos y libertades fundamentales de los ciudadanos españoles, justamente lo contrario que reclama de su acción el presidente González.

En cuanto al primer aspecto (y sin que pretenda caerse aquí en una utilización arrojadiza de un programa electoral de cuya paternidad y, por tanto, de su desarrollo, sólo es responsable el Partido Socialista), creo que aunque en determinados casos la «oferta por el cambio» fijase unas premisas más o menos enunciadas sobre el alcance y contenido de una norma jurídica a adoptar (como es el caso de los supuestos de despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo o la exclusión de los colectivos policiales del derecho de huelga, por citar tan sólo unos casos), en la mayoría se limitaba a indicar las medidas legislativas que se adoptarían en favorecimiento de esa «sociedad más libre» que reclamaba el programa electoral. Es en estos supuestos, precisamente, donde hubiera sido posible que los principios generales que parecen informar el documento programático del Partido Socialista se formalizaran en las normas jurídicas, produciendo un más eficaz respeto al contenido esencial de los derechos y libertades fundamentales de los ciudadanos conforme a la propia Constitución.

La observación del contenido que aludimos parece corroborar la idea de que el Gobierno socialista en poco ha beneficiado el sistema de libertades y derechos, produciendo en algunos casos un evidente retroceso respecto del modelo diseñado por la constitución. Leyes como la de regulación de la objeción de conciencia y de la prestación social sustitutoria, o la que va contra la actuación de bandas armadas y elementos terroristas y de desarrollo del artículo 55.2.º de la Constitución, o la de libertad sindical, o la reguladora del régimen electoral general, o la de desarrollo del artículo 17.3.º de la Constitución en materia de asistencia letrada al detenido y al preso y modificación de los artículos 520 y 527 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, o la reguladora del Código Penal Militar, por citar algunos ejemplos, parecen justificar de manera suficiente lo que se lleva dicho. En otros casos, como en el de la Ley Orgánica de reforma del artículo 417 bis del Código Penal —despenalizando tres supuestos de interrupción voluntaria del embarazo—, en la Ley de Extradición pasiva, en la de modificación de los artículos 503, 504 y primer párrafo del 529 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, en la de regulación del régimen de recursos en caso de objeción de conciencia, su régimen penal y derogación del artículo 45 de la Ley Orgánica 2/1979, de 3 de octubre, del Tribunal Constitucional, en la que regula el procedimiento de Habeas Corpus, en la reguladora de la iniciativa legislativa popular, en la que establece el derecho de asilo y la condición de refugiado, en la reguladora del derecho de reunión, en la de reforma urgente y parcial del Código Penal o en la Ley Orgánica del Poder Judicial, pese a la introducción de elementos positivos, dignos de tener en cuenta en la valoración de la actuación política del Gobierno en materia de libertades públicas, están, sin embargo, ausentes aspectos que fueron planteados

en su día por el propio Partido Socialista cuando se encontraba en la oposición y que en la tramitación parlamentaria no fueron acogidos por mucho que los diputados comunistas se encargaron de argumentarlos.

Alternativas

La holgada mayoría con que cuenta el Partido Socialista en ambas Cámaras hace atribuible sólo a dicha fuerza la responsabilidad en las limitaciones de unas normas o en la contradicción de otras con el texto constitucional y permite observar la ligazón de su actividad en otros campos, fundamentalmente el de carácter económico y social, con lo realizado en materia de libertades subjetivas de los ciudadanos. Quizá pudiera pensarse que en este último ámbito los cambios iban a ser mayores; sin embargo, tal acontecer hubiera contradicho los elementos primarios de una lógica política respondiente al ataque neoconservador y liberal contra el Estado asistencial.

El Gobierno se refugia en argumentos de posibilidad para rechazar todo tipo de crítica que pueda hacerse sobre su actuación en general; se arroja a las «tinieblas exteriores» toda voz que reclame la existencia de alternativas invocando la ausencia de éstas. Se asume, en definitiva, una politicidad que debe ser rechazada por cuanto la política no contiene solamente elementos de competencia, sino también de idealidad y de cierta carga utópica. Parece olvidarse que quienes no saben soñar lo imposible —como dijera Labriola— no alcanzan tampoco lo que es posible obtener.

El Partido Comunista ha presentado en toda la etapa de la Legislatura socialista enmiendas a proyectos de ley con la intención de que las carencias que en ellos había no subsistieran al finalizar la tramitación parlamentaria, oponiéndose en todo momento a las medidas de retroceso y limitación de las libertades de los ciudadanos; su limitada presencia en las Cámaras y el comportamiento excluyente del Grupo mayoritario ha impedido que muchas propuestas fuesen recogidas en los textos definitivos de las leyes aprobadas. Por otra parte, los comunistas han elaborado un importante documento político sobre las libertades públicas, documento que sugiere propuestas para la democratización del Estado, la eficaz consolidación de la libertad de expresión, la erradicación de toda fórmula discriminatoria aún subsistente y la lucha por la participación de los individuos en todos los terrenos; la oferta se lanza como elemento de trabajo común con otras fuerzas y movimientos sociales en la defensa de un desarrollo progresista de la Constitución.

Estoy convencido de que por ahí está el camino adecuado, pues sólo la discusión con los demás, la comprensión de sus razones y la exposición de las nuestras en un clima franco de sinceridad puede coadyuvar en la articulación de un proyecto común de avance hacia el socialismo, de ampliación de los espacios de libertad. La idea de la convergencia social y política entronca con lo más positivo de la tradición comunista que nos caracteriza como fuerza política unitaria. Mantener la memoria histórica, aquellas señas de identidad que nos definen como Partido Comunista, no debe impedirnos representar críticamente nuestro pasado —no sólo el inmediato— pues adquirir consciencia de la historicidad de lo real es decisivo para trabajar en el presente y para continuar decididamente en la renovación y el avance.



Del liberalismo económico al estado policial

Manuel Corvo

NUNCA hubo mejor criado para tan digno caballero. ¿Cómo explicar si no la permanencia del berroqueño ministro en el Gabinete? Con un ministro como Barrionuevo la magnanimidad de Felipe, en ocasiones está servida. Así ocurrió, por ejemplo, cuando un sindicato policial, que no un periódico, colocó al ministro contra las cuerdas. Nos referimos, claro está, a las movilizaciones desatadas por el SUP en contra de la persistencia del Código de Justicia Militar en el ordenamiento interno de la Policía Nacional y de militares en los cuadros de mando. En aquella ocasión, Felipe medió intentando apagar los fuegos que su propio ministro había desatado. La desautorización fue evidente. ¿Dimitió por ello el ministro? Obviamente no. Cómo iba a hacerlo si es pieza clave en el juego. Barrionuevo es el muñeco de feria de este Gobierno. Es un drenaje clave en la conflictividad política que suscita su política con la izquierda. Tras él se oculta el rostro y la política a los que fielmente sirve. No son otros que los del presidente Felipe González.

Felipe y Barrionuevo, dos caras de la misma moneda

Cuando se opta, desde el punto de vista económico, por un neoliberalismo a ultranza que tiene como lógicos corolarios el mantenimiento de cifras escandalosas de paro y el desmantelamiento progresivo de nuestro raquítrico «Estado de bienestar», la política de Seguridad Ciudadana queda reducida a la tradicional de Orden Público. Ahí un ministro como Barrionuevo se revela idóneo. Ya no se tutelan los derechos de los ciudadanos en consonancia con el mandato constitucional para los cuerpos de seguridad. Se intenta, al contrario, que el papel de éstos quede reducido al de *único instrumento* contra la delincuencia y en general contra todas las formas de marginación social creadas por la propia lógica inexorable del sistema. Para ello hay que velar lo social mediante una estafa ideológica que *conduce inevitablemente al conservadurismo* (1). En efecto, si la marginación social y su epifenómeno natural, la delincuencia, no se explican desde sus causas económicas, sociales y culturales (ello implicaría, si se es responsable con el análisis, la puesta en cuestión de la política global del Gobierno), los propios ciudadanos tenderán a explicarla como patologías sociales (2). El centro de gravedad pues de la conflictividad social quedará trasladado desde la lucha política y social entre las clases por un mejor reparto de la renta nacional a la dicotomía ciudadanos honestos-delinquentes. En esta tesitura, la petición unánime de políticas autoritarias y conservadoras se pone al día. Es la consecuencia lógica que se obtiene cuando la inseguridad se ha convertido en obsesión social y contra ella sólo se responde con medidas policiales. Se produce pues una exaltación del policía como justiciero de delincuentes (o terroristas) al que con un guiño cómplice se invita, además, a no ser excesivamente escrupuloso con los métodos empleados. Si éstos no se ajustan al ordenamiento legal de un estado de derecho se apelará a una opinión pública preparada para la comprensión hacia estos funcionarios y su fundamental misión. A fin de cuen-

tas, ¿no son, a veces, los propios ciudadanos los que dejan al juez Linch a la altura de un colegial?

Pues bien, hay que decirlo claramente: todo esto el Gobierno lo sabe y, en esta ciénaga, busca sus votos y adhesiones. Como también sabe que en este contexto un amplio sector de la ciudadanía reclamará más que cuerpos policiales transparentes y democráticos garentes de derechos, cuerpos eficaces o cuando menos con leyenda de tales, capaces de garantizar su seguridad aún a costa del menoscabo de los derechos y libertades de los otros. Esto explica el súbito enamoramiento de este Gobierno con la Guardia Civil y su progresivo menosprecio de otros cuerpos policiales sometidos a un meritorio esfuerzo de democratización y dignificación internos. La encarnación real de esa política globalmente mencionada, aunque no su inspirador (sin dudar por supuesto de su amplitud intelectual), lo es el ministro Barrionuevo.

Con todo lo dicho hasta aquí habrá que convenir cuando menos una cosa: no se puede seguir hablando de la incapacidad del PSOE en dar un nuevo giro en la política de interior de nuestro país. Tampoco de un pretendido «sometimiento a los poderes fácticos», los cuales le habrían impedido el desarrollo de una política innovadora. Muy al contrario, el PSOE en este terreno (como en otros) desarrolla una política de la cual está absolutamente convencido, y que camina por detrás de la realizada por anteriores gobiernos de UCD.

Quizás el ejemplo más ilustrativo sea su posición en torno a la reforma policial y al sindicalismo dentro de las FOP. En el primer caso, el Gobierno ha optado por el mantenimiento de las estructuras policiales heredadas. Es más, la Ley de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad ha colocado sobre ellas una pesada losa difícil de levantar en mucho tiempo. No olvidemos que esa ley (cumplimiento del Art. 104 de la Constitución) tiene rango de Ley Orgánica.

En cuanto al segundo, no ha habido sino recelo, marginación o lo que es peor, intentos de domesticación. Se ha intentado convertir por todos los medios a los sindicatos en correas de transmisión de la política policial de Barrionuevo. Al no conseguirse se ha vendido a la opinión pública el mensaje de que eficacia y sindicalismo policial son términos antagónicos. En ocasión del debate de la ley, el propio Guerra terciaba, con la verborrea que le caracteriza, hablando de la imposibilidad de garantizar las libertades de los ciudadanos desde la libertad de los que tienen la obligación constitucional de hacerla posible (3). Olvidaba, él que tanto se precia, algo elemental en la historia del género humano y es que nunca los serviles hicieron libre a nadie. Con estas manifestaciones culminaba la cadena de despropósitos reaccionarios de este Gobierno en torno al sindicalismo policial.

La reforma policial o torturadores al poder

No sólo se congela la reforma policial, sino que nos hemos encontrado con el deplorable espectáculo de policías denunciados por torturadores.

Al frente de responsabilidades de mando en el escalafón policial, la indignación de la opinión pública democrática, las interpelaciones de nuestro partido, el escándalo de prensa, etc. no han sido óbice para que el ministro haya seguido aplicando el «sostenella y no enmendalla». Obvio es decir que la ocupación por estos cualificados «profesionales» de estos puestos de mando lo ha sido en detrimento de buenos policías que arrastran por el ministerio la mancha espúrea de demócratas y progresistas. En su explicación Barrionuevo se ha remitido obviamente al sacrosanto lema de la eficacia. A todos nos recorre un escalofrío pensando donde fundamentan su eficacia los Martínez, Torres y Cía. En cualquier caso, la política de nombramientos queda remitida a lo que comentábamos al comienzo de este artículo: a un reforzamiento de las aristas más autoritarias del Estado.

En cuanto a la Ley de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, nunca se habían dado las condiciones más idóneas para una democratización y puesta al día de estos cuerpos.

La propia policía, expresándose a través de los sindicatos, reclamaba su desmilitarización absoluta. La unanimidad era total. También desde el ejército se alzaban voces en este sentido, hartos ya muchos militares de verse

involucrados en cuestiones de policía. La propia constitución es clara en su artículo 8, señalando cuáles son las misiones exclusivas de nuestras FFAA.

Recientemente se había conquistado, con la lucha de los propios sindicatos policiales, la desaparición del Código de Justicia Militar del Ordenamiento Interno de la Policía, pues bien, no sólo no se marchan de ella aquellos militares que actualmente están y no quieren perder su condición de tales, sino que una disposición transitoria de la ley sigue abriendo las puertas a la incorporación de otros, apelando de nuevo a la eficacia. Hay que insistir en que esto no es así: una policía más eficaz lo será aquella cuyos mandos esté formados en una inequívoca concepción policial, distinta completamente de la militar. Así ocurre en todos los países más avanzados. Pensar de otra manera es seguir instalados en las viejas ideologías militaristas del siglo pasado. Aquellas que destinaban al ejército a la vigilancia del enemigo interno, a la represión en definitiva de los movimientos populares.

Los casos Zabaltza y Almería han vuelto a colocar sobre el tapete viejas sensibilidades de nuestro pueblo en relación con la Guardia Civil. Este Cuerpo constituye un Estado dentro del Estado. Manteniendo, como en la ley se hace, su doble dependencia del Ministerio de Defensa e Interior, en la práctica se constituye en su sujeto autónomo dentro del Estado inadmisibles en cualquier ordenamiento democrático. Anteriormente hablamos de su romance con el PSOE. La Guardia Civil se ha convertido en paradigma del Cuerpo policial que el Gobierno quiere, el cual, manteniendo su aislamiento, potencia sus características de Cuerpo rígido y duro, militarizado y jerarquizado. En cualquier caso, de continuar con su esquema actual y pese a contar con buenos profesionales en su seno, progresivamente se irá distanciando en cuanto a eficacia del futuro Cuerpo Nacional de Policía, el cual contará con profesionales mucho mejor preparados desde el punto de vista de las nuevas técnicas policiales. La existencia de Sindicatos en su seno contribuye también con su vigilancia democrática, a un mayor aprecio y respeto por parte de la población civil. No es descartable, sin embargo, el nacimiento, a corto plazo, de corrientes sindicales en el seno de la Guardia Civil, aunque sólo sea por un fenómeno de osmosis con el cuerpo Nacional de Policía. Avisamos desde aquí que al nacimiento de sindicatos libres dentro de la Guardia Civil contribuiremos los comunistas en la medida de nuestras posibilidades. Lo hacemos desde el reconocimiento al gran papel desarrollado por aquéllos en el afianzamiento de una policía civil con funciones civiles al servicio del ciudadano y su seguridad, en contraposición del más clásico y militarista de «agente de la autoridad».

Como síntesis, pues, habría que convenir que la Ley de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad deja intacto uno de los grandes problemas pendientes de la democracia española: la democratización y descentralización del aparato policial en un contexto más amplio de democratización del aparato del Estado.

Es una ley centralista que conculca los Estatutos de Autonomía, vasco y catalán entre otros, olvidando que un elemento fundamental en la democratización del Estado es su misma descentralización (muchos más espacios de control operando sobre los propios controladores) y que refleja la vieja desconfianza injusta de la derecha cerril española hacia el pueblo vasco.

Es una ley antimunicipalista que reduce el papel de las policías locales (quizás la más cercana a los ciudadanos) a meros «guindillas» subordinados a los cuerpos estatales, menoscabando de esta manera el poder político de sus jefes naturales, los alcaldes.

Es una ley caótica en la medida en que deja el terreno abonado para los mismos conflictos competenciales de toda la vida, entre los múltiples cuerpos policiales a los que deja intactos. No expresa, pues, más que la carencia de un modelo policial por parte del Gobierno. En definitiva, la incompetencia y cobardía política del Ministerio.

Es una ley que eleva la ineficacia policial a categoría jurídica, en la medida en que no aborda la creación en serio de una policía de barrio y judicial, fundamentales en las tareas preventivas y de investigación del delito. Hay algo en esta ley que recoge la acusación de la derecha a la reforma policial y penitenciaria como culpables del estado de inseguridad públicos.

Es una ley militarista en la medida que sanciona la presencia permanente de militares en los cuadros de mando de los Cuerpos policiales, a la vez que impide la dependencia exclusiva de la Guardia Civil al Ministerio del Interior.

NOTAS

(1) Caso de seguir las cosas así, es evidente una derrota del PSOE a corto o medio plazo frente a una derecha (no Fraga) más o menos modernizada. Los casos portugués y previsiblemente francés son aldabonazos evidentes. En ese contexto es previsible una lluvia de acusaciones hacia nosotros por parte de la cúpula PSOE si es que ésta se mantiene. Nuestra posición obviamente no será otra que la firmeza. La derrota del PSOE y con ella la frustración de la izquierda, ya se está produciendo, es responsabilidad exclusiva de la política «felipista» y su entreguismo a la derecha. Nuestra culpabilidad en todo caso se situará en no haber conseguido movilizar más aún a nuestro pueblo contra los designios de esa política. Naturalmente, obviando el sectarismo y con la mano tendida hacia el propio PSOE.

(2) La validez del análisis que coloca como causa fundamental de la delincuencia al paro, nadie la cuestiona. Ahora bien, existe el riesgo de una visión «economicista» en este tema también. La miseria por sí misma no es causa de marginación social si no va acompañada de las rupturas orgánicas que el capitalismo crea. Se dan casos de sociedades con un gran tejido orgánico que impide la creación de marginaciones sociales pese a vivir en la miseria. Así pues, habría que hablar de paro y miseria en el contexto selvático de competencia feroz y de victoria del más fuerte (más insolidario) originados por el capitalismo.

(3) El artículo 104 de la Constitución menciona «Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad bajo la dependencia del Gobierno, tendrán como misión proteger el libre ejercicio de los derechos y libertades y garantizar la seguridad ciudadana».

Las manifestaciones de nuestro lenguaraz vicepresidente se hicieron al hilo del debate sobre el derecho de huelga de la policía. Este fue el mascarón de proa que utilizó el Gobierno para desplazar la simpatía de la opinión pública hacia el sindicalismo policial hacia una posición de confrontación con éste. De esa maniobra fallida ya dio cuenta nuestro partido en pronunciamientos públicos.

Deja intacto pues, los controles informativos de la cúpula militar heredados del franquismo, y que operan sobre todo el territorio a través, fundamentalmente, de la Guardia Civil.

Es una ley contra la policía que rezuma desconfianza hacia el sindicalismo policial y menoscaba derechos elementales de estos funcionarios.

Es una ley contra los ciudadanos, sujetos sospechosos, a los que se vigila y a los que sigue dejando inermes frente a actuaciones incontroladas de la función policial (espionaje político, Sacedón, Almería, Zabalza, Arregui...).

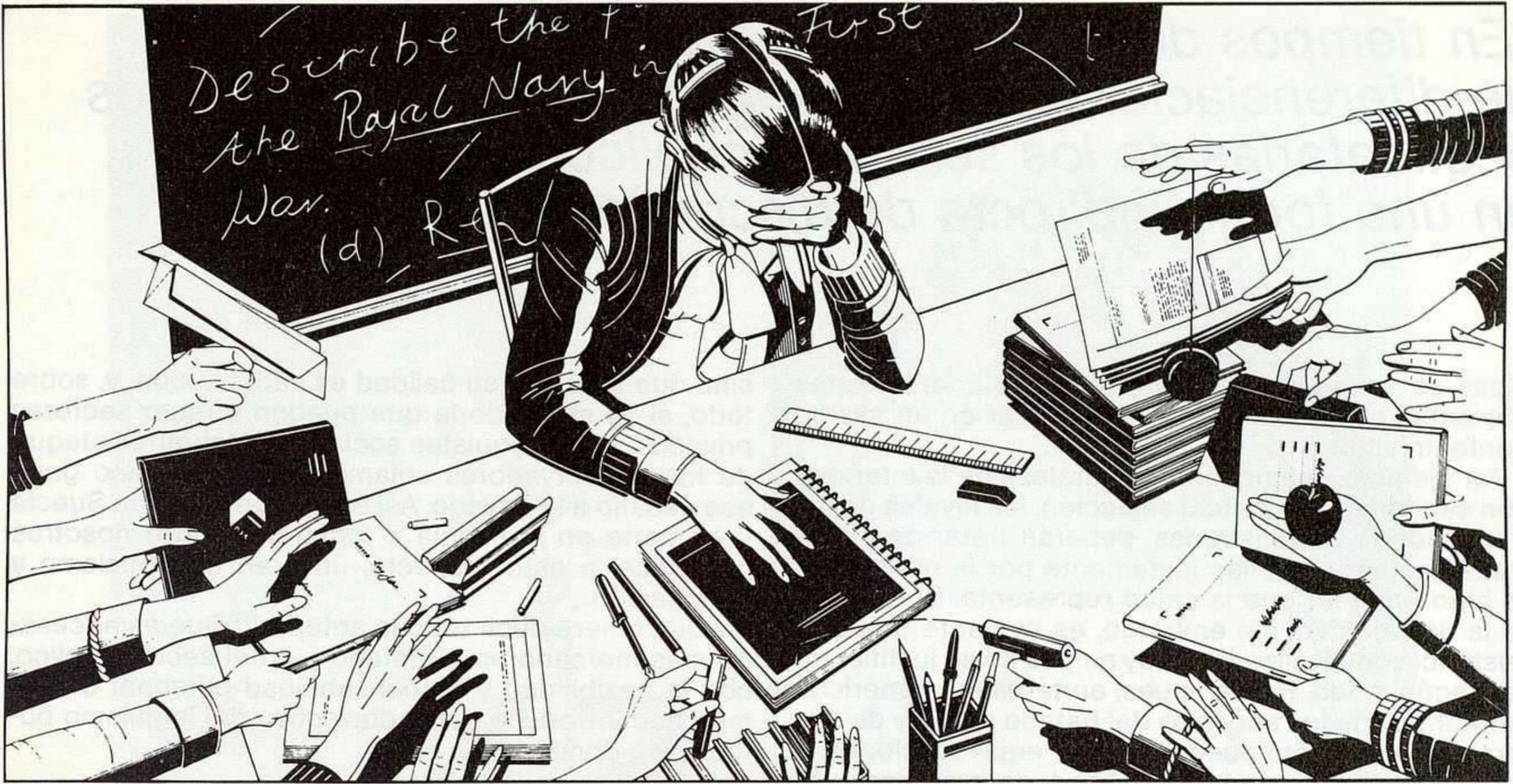
Es la ley que la derecha hubiera hecho y que por eso mismo deja intacta la «cuestión policial» en nuestro país.

El PSOE, en definitiva, ha enfocado el problema desde una óptica partidista con la vana ilusión de construirse una policía a su servicio. Nada más alejado de un enfoque que tuviera en cuenta el interés nacional por encima de otros.

Lo triste es que no podrá decirse que en el pecado llevan la penitencia, porque ésta la cumpliremos todos. Basta imaginar lo que puede ser un gobierno de la derecha con esta ley en la mano y con el uso de unas filosofías policiales que la izquierda ha contribuido a legitimizar. Si antes dijo «la calle es mía» y para eso utilizó a los cuerpos policiales, ahora, con la ley en la mano, hará suya a la policía y ésta seguirá siendo el instrumento represivo de unos grupos contra otros, de unas clases frente a otras. Nada más alejado del ideal de una policía al servicio del pueblo, independiente de los vaivenes políticos. Dado aquel supuesto, los señores Barrionuevo y González serán los menos indicados para abrir la boca. Al fin y al cabo, ¿no legitimaron ellos, entre otras cosas, el espionaje policial a los partidos políticos conculcando de facto una de las garantías básicas de un Estado de Derecho como es la libertad de asociación? ¿No justificaron estas actuaciones en aras de una pretendida «razón de Estado», cuando en definitiva lo que se pretendía era colocar en desventaja al resto de las fuerzas políticas menoscabando el principio de igualdad ante la ley? ¿No impidieron la creación de una comisión de control parlamentaria dejando en evidencia a ésta institución ante el conjunto de los españoles?

No nos queda, pues, sino insistir y reafirmarnos en una idea: la política de Interior de este Gobierno no es más que un viaje al mismo sitio. Este no es otro que la lenta y pesada marcha del viejo Estado español.





Hacia un Estado asistencial menos burocrático

Luigi Berlinguer

“El derecho a la salud es más exigible que el derecho a la enseñanza primaria obligatoria, y ésta, más que el derecho a la enseñanza universitaria”

No creo que los debates y enfrentamientos políticos y sociales sobre el librecambio y el Estado asistencial terminen pronto. Al contrario, este tema parece que va a ser el punto central de las diferentes estrategias políticas. Será necesario, pues, una lucha incesante en defensa de las conquistas del Estado social. Esta lucha, sin embargo, tendrá que ir acompañada de una actuación, igualmente decidida y tenaz, de cara a cambiar sus mecanismos y orientaciones allí donde han resultado insatisfactorios.

No todo sigue igual

Quizá sea preciso analizar más detalladamente el problema y no quedarse en las premisas, sobre todo para atajar una confusión frecuente: la que se origina cuando se analizan todas las intervenciones sociales y asistenciales del mismo modo, como si todas fuesen de la misma naturaleza.

Tenemos que comenzar a distinguir servicios y prestaciones entre sí. Metodológicamente, deberían especificarse diferentes tipos de intervenciones, valorando en cada servicio el grado de necesidad (primaria o secundaria) que tiene para los que reivindican su derecho. Es sólo una hipótesis de trabajo: de todas formas es cierto que, desde ese punto de vista, el derecho a la salud es diferente del derecho a la enseñanza primaria obligatoria o del derecho a la universidad: estos tres niveles corresponden a diferentes exigencias y para las consiguientes prestaciones pú-

“En tiempos de recursos decrecientes, la ausencia de diferenciaciones entre las diferentes capas sociales destinatarias de los servicios públicos se convierte en una forma indirecta de discriminación clasista”

blicas es necesario seguir métodos y orientaciones diferentes que sería erróneo identificar en un mismo planteamiento.

Por ejemplo, la amplitud y naturaleza de la intervención sanitaria, su eventual selección, los niveles de las prestaciones suministradas, deberán tratar de cubrir áreas bastante amplias justamente por la naturaleza de bien primario que la salud representa. En el caso de la universidad, sin embargo, es evidente que una asistencia generalizada o muy amplia no se justificaría de ningún modo. Hablar, pues, en términos genéricos y uniformes de los servicios del Estado social y de sus características sólo puede generar equivocaciones.

A pesar de ello, en la actualidad, en gran parte de nuestros debates, existe esta confusión.

Es necesario, también, diferenciar y distinguir en función de otro aspecto: el de los destinatarios, los sujetos a los que va dirigida la intervención social; en tiempos de recursos decrecientes, la ausencia de diferenciaciones entre las diferentes capas sociales de destinatarios de los servicios y la distribución a ciegas se convierten inevitablemente en una forma indirecta de discriminación clasista.

No podemos olvidar que están creciendo zonas de marginación y nuevas formas de selección contra los más débiles. Por este motivo, buena parte de los recursos se deberían emplear en eliminar los obstáculos sociales a la afirmación de la personalidad, en facilitar el acceso a los bienes materiales primarios, en incrementar la movilidad entre los diferentes roles; en otras palabras, en afirmar una verdadera democracia social.

Afirmar una democracia social

Una diferenciación tal entre sujetos implica que, en muchos casos y para muchos servicios, sólo una parte de los ciudadanos deba ser destinataria de ayuda pública: para las capas más débiles, efectivamente, el apoyo es indispensable, y debe ser abundante y, a la vez, concentrado; de otra manera sería inútil e inservible, ya que la discriminación social existente dificultaría su utilización aunque estuviese prevista.

Incluso, en este caso, obviamente, las reglas deben ser diferentes según se trate de bienes primarios o secundarios, de sectores absolutamente esenciales o menos indispensables.

La reforma del Estado social exige cualificación de los contenidos y del nivel de las ayudas. Educación, sanidad, transportes, apoyo infraestructural, oferta tecnológica son sólo marcos de actividades, de sectores de intervención, que no hay por qué asumir genéricamente en cuanto tales sectores globales, sino que hay que valorar caso por caso la pertinencia del apoyo.

La intervención social no basta por sí misma, no satisface necesidades por el solo hecho de existir,

sino que es útil si su calidad es satisfactoria, y, sobre todo, si es mejor de la que pueden ofrecer sectores privados. Las conquistas sociales resistirán al ataque de los conservadores solamente si lo público gana ese desafío a lo privado. Así está ocurriendo en Suecia y en parte en Alemania e Inglaterra; entre nosotros prevalece, a este respecto, un gran escepticismo y resignación.

¿Qué quiere decir todo lo anterior?: Que es necesario más mercado en el Estado y en el sector público, con la flexibilidad y responsabilidad personal que el mercado introduce como correctivo del legalismo burocrático dominante.

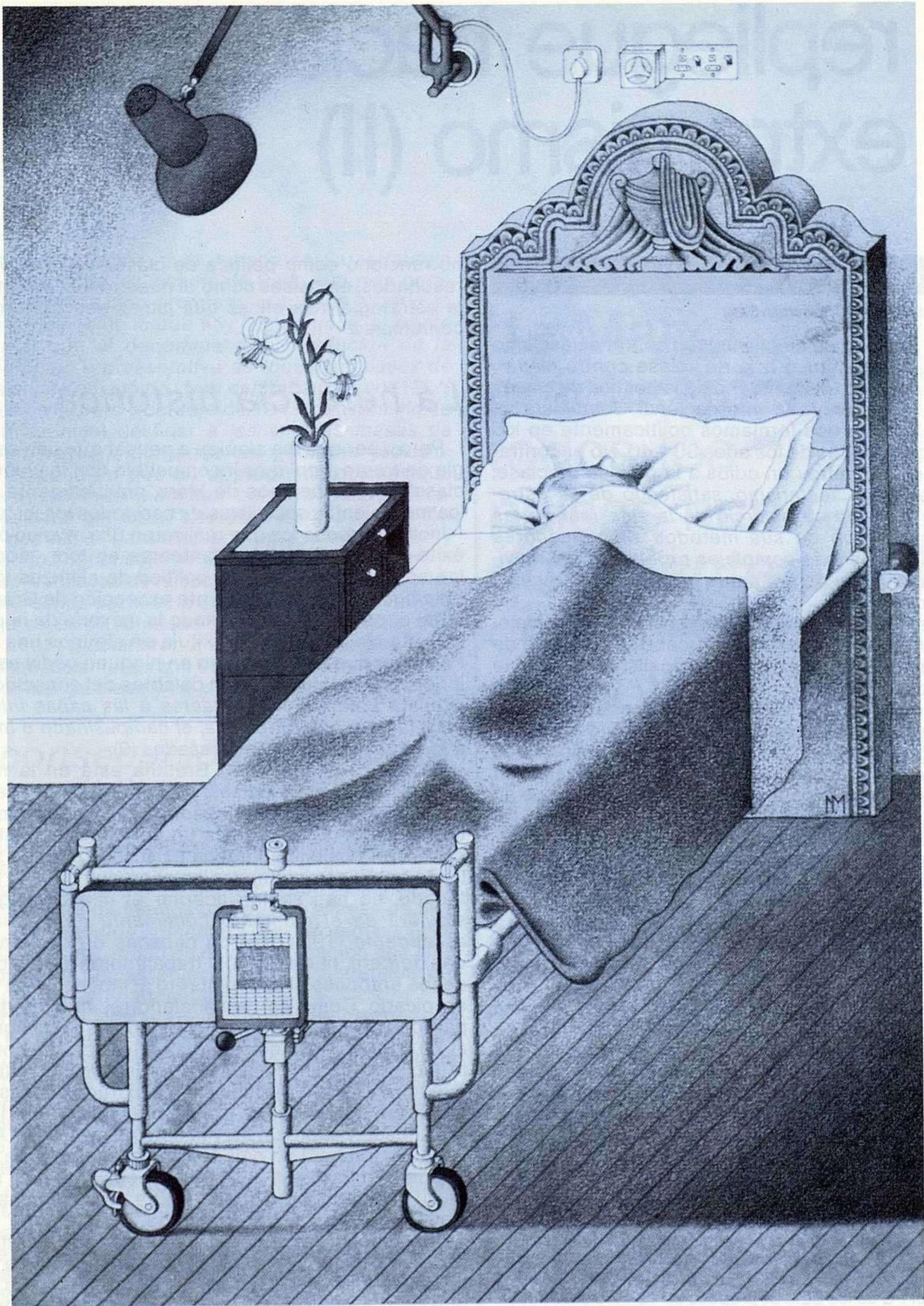
Introducir el mercado

Estos caminos de reforma del Estado social se recorrerán sólo si se cumplen dos condiciones que cambian radicalmente dos importantes premisas: la confianza del ciudadano en la justicia del sistema fiscal y en el funcionamiento de la administración pública.

La diferenciación de los sujetos, la concentración de las ayudas en los más necesitados, la graduación tanto de la asistencia como de la responsabilidad son hipótesis que se pueden materializar equitativamente sólo si la gravación fiscal de las rentas es justa y prestigiada de tal; de otra manera, la intervención equilibrada del poder público se convierte por sí misma en fuente de desigualdades gravísimas. No se pueden aplazar hasta el infinito medidas urgentes en este campo.

Igualmente, la calidad de los servicios y la capacidad de diferencia entre ellos dependen de la capacidad de los aparatos públicos para desarrollar una actividad que no sea tan sólo burocrática, sino capaz de intervenir en el campo de las prestaciones económico-productivas. Las conquistas sociales no se defienden sin una administración pública que funcione, moderna y productiva. Un Estado social no se mantiene en pie si no se le equipa eficazmente para conseguir resultados que tengan credibilidad en un campo como el de los servicios, en el que es preciso abandonar el legalismo burocrático paralizante y prestar más atención a los resultados y a su calidad.

En otros términos, no puede existir un Estado social sin credibilidad en la justicia del sistema fiscal y sin una administración pública que funcione: también en este sector es necesario acabar con el escepticismo resignado y comenzar reformas, empezando por la responsabilización personal y la revocabilidad puestas con el fin de lograr más eficacia de muchas funciones dentro de esos aparatos.



“Buena parte de los recursos se deberían emplear en facilitar el acceso a los bienes materiales primarios y en incrementar la movilidad entre los distintos roles”

El repliegue hacia el extremismo (II)

Eric Hobsbawn

(Traducción: Mauro Hernández)

La línea de amplia unidad contra el fascismo que sustituyó a la de «clase contra clase», ¿supuso el abandono de la política de clase? No lo creyó la Internacional Comunista, ni tampoco los que nos formamos políticamente en los partidos comunistas de los años 30 y 40. No encontramos al leer a Dimitrov un adiós a la política de clase, sino un adiós al *sectarismo, satisfecho de su estrechez doctrinal, de su divorcio de la vida real de las masas; satisfecho de sus métodos simplificados para resolver los más complejos problemas del movimiento de la clase obrera sobre la base de esquemas estereotipados.*

Los que nos formamos políticamente entonces creíamos estar aprendiendo a llevar a cabo una política de clase que podía tener éxito y por ello distinta de la que había fracasado.

¿Es que alguien va a decirme que nos equivocamos? La estrategia de frente amplio produjo una recuperación y crecimiento casi inmediatos de los partidos comunistas de muchos países: muchos alcanzaron en la lucha y la victoria contra el fascismo el techo de su fuerza e influencia; llevó, sin duda, a una radicalización política de los trabajadores y de otras capas, proporcionando así al laborismo inglés su mayor victoria. Y, no lo olvidemos, elevó la lucha política en muchos países —y por vez primera en algunos de Europa occidental— al nivel de la lucha armada, y dio lugar a diez nuevos estados en los que se empezó a construir el socialismo. Si hay otra estrategia que haya tenido unos resultados comparables que me lo digan.

Se pueden hacer críticas a aquella línea de amplias alianzas, y no es la menor su excesiva dependencia de lo que Stalin consideraba intereses de estado de la URSS a costa, a veces, de los intereses de la clase obrera de determinados países; por ejemplo, al favorecer el mantenimiento de la coalición conservador-liberal en Gran Bretaña después de terminada la guerra en Europa (8). Pero lo que no cabe es la crítica de que

(8) Todos sabemos, y más que nadie los camaradas mayores y con más experiencia, de dónde provenían las presiones. Por eso me suena tan mal la acusación de Rothstein y Page Arnot de que nuestra línea viene a ser igual al «browderismo» (*Morning Star*, 4 de junio, 1985). Es verdad que Earl Browder, dirigente del PC de los EE.UU., propuso en 1944 la autodisolución del partido, y que varios partidos de América Latina siguieron entonces sus pasos. A la mayoría nos resultó incomprendible y pensamos que era una equivocación. La disolución se anuló en 1945. Pero la sola idea de que en 1944 se pudiera llegar a proponer, no digo nada llevar a cabo, la disolución de un Partido Comunista sin el beneplácito o, es más, sin instrucciones de Moscú, es absurda. El «browderismo», pues, no era una clara muestra de deslealtad a lo que ahora se llama «internacionalismo proletario», sino todo lo contrario.

no funcionó como política de clase. A juzgar por los resultados, en países como el nuestro fue, con mucho, la estrategia más eficaz que jamás descubrieron los comunistas.

La herencia histórica

Pero, ¿por qué iba alguien a pensar que una estrategia de *frente amplio* es incompatible con la política de clase? Desde tiempos de Marx, prácticamente todos los movimientos socialistas de casi todos los países —incluidos todos los que realizaron una revolución con éxito— han tenido que plantearse en todo momento las cosas en términos de política de alianzas ya que en *ninguno* (con la importante excepción de Gran Bretaña) constituía el proletariado la mayoría de la población. La clase obrera constituía en algunos una minoría mayor que en otros, pero en ninguno podía esperar ir demasiado lejos sin —en palabras del conocido revisionista Palme Dutt— *atraerse a las capas intermedias, la pequeña burguesía, el campesinado e incluso a los trabajadores más atrasados* (9).

En la actualidad, Gran Bretaña está en la misma situación que otros países, pues ya no se puede confiar en que una mayoría absoluta del proletariado británico imponga por sí sola un gobierno laborista. De hecho, tal posibilidad nunca existió, ya que los socialistas británicos, confiados en el predominio del proletariado, no han sabido aceptar el hecho de que *ni siquiera en el momento culminante de su marcha ascendente* (1951) fueron capaces de convencer a una tercera parte de los trabajadores británicos; y desde entonces el apoyo obrero al laborismo ha caído en picado. Como se ha señalado recientemente, los partidos obreros del continente (que aún hoy agrupan al 70 u 80 por 100 de sus respectivas clases obreras) lo hicieron mucho mejor que el laborismo británico, que nunca llegó a erigirse ni en el partido de masas de todos los trabajadores, ni en un amplio frente levantado desde y sobre un movimiento de clase (10). Antes, Gran Bretaña era un país tan abrumadoramente obrero que los laboristas llegaban a veces a ganar a pesar de su debilidad; pero ahora que ya no pueden hacerlo siguen igual, sin haber cambiado.

Los propios Marx y Lenin elaboraron sus estrategias sobre la premisa de que los trabajadores iban a jugar un papel dirigente en un amplio frente de clases, en el que eran *reconocidos como la única clase dotada de iniciativa social* aún estando en minoría (11). De hecho,

(9) *Inprecorr* (1935), pág. 1.476.

(10) Ver los excelentes artículos de Gareth Stedman Jones y G. Therborn en el libro de J. Curran (ed.), *The future of the Left*, Londres, 1984.

(11) Marx, *La guerra civil en Francia, Borrador I* (*Werke*, vol. 17, págs. 544-546).

cuando Marx concibió cuál debería ser la estrategia para la victoria de la Comuna de París —lo más parecido a una revolución proletaria que llegó a ver— lo hizo en términos de lo que hoy llamaríamos un *frente popular* al que él denominaba *la revolución de la Comuna como representativa de todas las clases de nuestra sociedad que no viven del trabajo ajeno* (12). Y Lenin, entre febrero y octubre de 1917, convencido de que era esencial desligar a *las amplias masas de población pequeño-burguesa* del gobierno provisional, se empeñó en que en el programa bolchevique figurara que *el deber inmediato del partido del proletariado es luchar por aquel sistema de organización del estado que mejor garantice el progreso económico y los derechos del pueblo en general* (13).

¿Todas las clases de la sociedad? ¿Progreso económico y derechos del pueblo en general? ¿Qué clase de lenguaje es éste? ¡Cuidado con los que piensen que Marx y Lenin traicionaron a la política de clase!

Las alianzas amplias son el complemento necesario de la política de clase y no una alternativa a ésta.

La consecución inmediata del socialismo

La cuarta objeción a nuestra estrategia es la de que supone el abandono del socialismo. La oímos en boca de quienes rumian, entre dientes, «Bernstein» o acusan a los que defendemos una amplia alianza de olvidar la *consecución inmediata del propio socialismo* (14). En cierto modo es ésta la acusación que subyace bajo las demás objeciones a la estrategia del frente amplio anti-thatcherista.

Lo primero es desbaratar el argumento de que todo lo que no sea lealtad incondicional a la URSS supone el abandono del socialismo. Evidentemente se trata de un tema que salta en las discusiones internas del PC; pero: a) no tiene nada que ver con el frente amplio —en los años 30 los comunistas defendían al mismo tiempo el frente y la lealtad total a la URSS—, y b) no es un tema que preocupe fuera del PC. Hay quien se opone al frente amplio y se opuso también a la entrada de los tanques en Praga en 1968, y hay quien lo apoya y simpatiza con el general Jaruzelski e incluso comprende por qué se metió la URSS en Afganistán. Así es que más vale dejar el tema de la lealtad a la Unión Soviética fuera de la discusión. Todos, aún los no comunistas, estaremos de acuerdo en que una postura sistemáticamente anti-soviética, es decir, *la idea de que la Unión Soviética es nuestro enemigo* (Fine,

Desde los tiempos de Marx, prácticamente todos los países han tenido que plantearse las cosas en términos de política de alianzas. En este aspecto, nada hace pensar que las cosas hayan cambiado.

(12) *Loc cit.*, pág. 553.

(13) *Selected Works*, VI, pág. 166.

(14) Roger Hallam, «*Seeing what divides the Communist Party itself*», *Morning Star*, 7 de marzo, 1985.

Harris, etc., pág. 47) debilita a la izquierda y la causa de la paz, como se ha demostrado recientemente en Francia. Estaremos también todos, o al menos la mayoría, de acuerdo en que *ello no excluye las críticas a la Unión Soviética* (*Ibid*, pág. 62). A uno le gustaría que la mayoría considerásemos a la URSS un país socialista, sin que por ello tenga que ser el socialismo que deseamos como el suyo; que apreciáramos el apoyo que ha prestado a los movimientos de liberación del Tercer Mundo; que reconociéramos el hito histórico que supone la Revolución de Octubre. A ningún comunista puede resultarle indiferente la URSS; pero hoy por hoy, el movimiento comunista internacional es policéntrico. Dejemos así las cosas.

El abandono del socialismo tiene otro significado, menos especializado pero más confuso. Hay quien está por su «consecución inmediata» y se supone que hay quien no.

Pero, ¿qué significa «la consecución inmediata del socialismo»? En la práctica, nadie cree que el socialismo sea una de las tareas urgentes del movimiento, aunque sólo sea porque lo más que podemos hacer por ahora es discutir si llegará algún día o no. Hasta las teorías más infantiles, que contemplan la llegada al poder de un gobierno obrero y socialista radical y la destrucción del aparato del estado y del poder de los medios de comunicación en el plazo de seis semanas —para pasar luego a la construcción de la Nueva Jerusalén como si de un bloque de apartamentos se tratara— parten del supuesto de que no podrá llevarse a cabo hasta que haya un gobierno laborista de tales características. No es algo que esté a la vuelta de la esquina.

Otros, opuestos también al «frente amplio» aunque algo menos burdos, están básicamente de acuerdo en que en la actualidad queda aún muy lejos —¡qué se le va a hacer!— la implantación del socialismo en Gran Bretaña. *El socialismo no es... una meta a largo plazo*, dice Roger Hallam, enzarzado en valerosa lucha con las palabras en el *Morning Star*, ya que *es como todas las metas, algo inmediato*; en otras palabras, nos permite ver en este momento que *las alianzas de hoy conducen a la posibilidad lejana pero real —si se me permite decirlo— de una transformación revolucionaria de esta sociedad enferma*. ¡Pues claro que se lo permitimos! Hallam, le guste o no, está diciéndonos exactamente lo que somos; tampoco a nosotros nos gusta: a estas alturas de 1986 nadie niega que una Gran Bretaña socialista sea algo relativamente lejano; todo socialista estará de acuerdo en que el objetivo de nuestra estrategia, cualquiera que sea, ha de ser el de acercarnos un poco más a ella.

No obstante, no conviene disipar sin más los temores de que se está echando el socialismo por la borda, aunque las versiones más burdas de estos temores sean tan fáciles de rebatir. Tal temor tiene su razón de ser. Debería ser motivo de preocupación para todo socialista, incluidos los que apoyan el «frente amplio», el hecho de que en un momento en el que las contradicciones del capitalismo son más evidentes y potencialmente catastróficas que nunca, tanto en Gran Bretaña como en el resto del mundo, la izquierda no se ponga de acuerdo respecto a qué debe o puede hacerse; de que incluso algunos gobiernos de izquierda que recogieron el respaldo de amplias mayorías y grandes esperanzas estén en este momento a la defensiva. También es para preocuparse el no saber a ciencia cierta cómo ha de ser y estructurarse la futura economía socialista. Y es que incluso si miramos a los

países del «socialismo realmente existente», de la URSS a Yugoslavia, de la RDA a China, nos topamos con que los diversos modelos y políticas económicas están sufriendo cambios. Al igual que ocurre con respecto a otras instituciones de la futura sociedad socialista, la confusión del debate nos impide vislumbrar las formas.

En estas circunstancias es comprensible que muchos socialistas busquen refugio en las palinodias ideológicas; con ellas nos recordamos, y recordamos al mundo entero, que apoyamos la lucha de clases, la revolución y el socialismo, y que no habrá componendas con quien no los apoye, lo cual resulta reconfortante y proporciona, cuando menos, cierto estímulo y protección contra dudas e incertidumbres. Y no cabe duda de que son de gran ayuda para empujar a los militantes a una lucha dura, larga y descorazonadora en pos de una meta que siempre parece igual de lejana. Brecht lo expresó en el mejor poema que se ha escrito sobre los comunistas revolucionarios:

Escasas eran las fuerzas. La meta
estaba muy lejos aún.

Ya se podía ver claramente, aunque para mí
fuera casi inalcanzable.

Así pasé el tiempo

que me fue concedido en la tierra*.

El frente amplio

Por desgracia, no basta con elevar la moral. Nuestra principal preocupación es, antes que nada, llegar a un punto desde el que podamos llevar eficazmente a la práctica nuestra convicción de que sólo el socialismo puede resolver los problemas de la humanidad. Y eso no se consigue discutiendo quién es el que desea más el socialismo o más pronto. Debemos decidir qué hacer y *en qué medida lo que hagamos nos impulsará en el camino hacia el socialismo*. Eso es lo que han hecho y tratan de hacer los que escriben en *Marxism Today*. Por lo menos merecemos que se nos escuche como marxistas, aunque sea porque fuimos los primeros en diagnosticar el parón y posterior retroceso del avance laborista. Algunos predijimos, al criticar las ilusiones políticas que nacieron entre la militancia sindical de los años 70 y las políticas que llevaron a las escisiones en el seno del Partido Laborista, las graves derrotas y retrocesos que podrían acarrear al movimiento. Por desgracia, no nos equivocamos. Ahora proponemos una estrategia concreta. Centremos, pues, la discusión en sus ventajas.

Las ventajas de la línea del «frente amplio» son tan evidentes que casi hasta da vergüenza tener que explicarlas. Dejemos hablar una vez más al célebre revisionista Palme Dutt: *El capital financiero trata de aislar y aplastar a la vanguardia de la clase obrera... Y la respuesta de la clase obrera es y debe ser... aislar al capital financiero* (15). La plataforma de grupos y personas que, por una u otra razón, desearían la derrota del thatcherismo es extraordinariamente extensa, y crece de mes en mes. No es necesario coincidir con nuestros aliados potenciales en todo lo que no sea la oposición a la Sra. Thatcher, como tampoco fue nece-

(*) Versión de Jesús López Pacheco sobre traducción de Vicente Romano.

(15) *Inprecorr* (1935), pág. 1.476.

sario que la Gran Bretaña y la URSS de los años 1941-1945 coincidieran más que en la oposición a Hitler. Al terminar la guerra, renacieron las diferencias; tampoco Ken Livingstone y la Cámara de los Lores se han comprometido a una alianza de por vida.

Y el miedo a que nuestros aliados acaben saliendo más beneficiados que nosotros, ¿debería hacernos dudar de la conveniencia de las alianzas? Vale; pero como no consigamos derrotar al thatcherismo ninguno saldrá verdaderamente bien parado. De todas formas, ¿a qué viene esta preocupación? Las posibilidades del movimiento obrero de salir beneficiado de una amplia alianza son enormes por dos razones: la primera, porque, digan lo que digan los periodistas del Partido Social Demócrata, el laborismo sigue siendo la principal fuerza de oposición y seguramente va a seguir siéndolo —a no ser que los sectarios se salgan con la suya y lo dejen convertido en una capillita como tantas, lo cual afortunadamente no parece demasiado probable—, así pues, lo más probable es que la movilización anti-thatcherista se configure sobre la base del laborismo, que se convertirá en el elemento central. Al fin y al cabo, el partido laborista, gracias a la evolución que ha experimentado desde fines de los 70, ha sufrido un considerable desplazamiento hacia la izquierda desde los tiempos de Gaitskell, Wilson y Callaghan. La segunda razón, porque la experiencia nos enseña —bien claro estuvo en los años 30— que la línea de frente amplio fortalece al movimiento obrero y, dentro de él, a la izquierda.

El futuro del PC

Dado que en la práctica no hay ninguna otra línea alternativa —ni nada que no sean declaraciones de fe y condenas del pecado y de la apostasía— con posibilidades reales de éxito no acabo de verle la utilidad a la disputa. Tampoco hacen al caso las condenas del sectarismo. Es comprensible que los camaradas más viejos ofrezcan resistencia a todo lo que les parezca que socava sus viejas y legítimas convicciones en estos tiempos en que la causa a la que han entregado su vida está en baja forma. Pero —¡qué se le va a hacer!— el mundo ya no es el que era cuando la Gran Revolución de Octubre —y nosotros mismos rebosábamos juventud—, y no es propio de marxistas actuar como si lo fuera. También es natural que los camaradas más jóvenes, que se incorporan por vez primera a la gran lucha contra el capitalismo, manifiesten por encima de todo su rechazo hacia esta horrible sociedad y su determinación de no entrar en tratos con nadie, con las concesiones y componendas que ello acarrea. Y tienen razón. Lenin, en su famoso librito sobre el izquierdismo (¿quién lo sigue leyendo?), hizo trizas el «izquierdismo infantil» de Willie Gallader, pero no sin antes haber rendido tributo al *espíritu* que inspiraba el sectarismo izquierdista de la militancia.

Lo trágico de la actual situación es que estos jóvenes —o relativamente jóvenes— socialistas revolucionarios carecen de una escuela donde aprender a combinar adecuadamente los principios con una actuación política no sectaria. Para muchas generaciones de trabajadores e intelectuales, hombres y mujeres, esa escuela fue el Partido Comunista. Hace ya mucho que dejó de ser el único núcleo de aprendizaje político de este tipo; pero por lo menos hasta ahora

había seguido manteniendo cierta importancia como escuela política.

Lo más chocante de los debates en curso en el seno del Partido Comunista es que (aparte del tema de la lealtad a la URSS) no tienen nada de propiamente comunistas. Los argumentos de la izquierda dura del PC son prácticamente los mismos que los de los diversos grupos troskistas, o de los grupos no marxistas ni ideológicos de la izquierda radical laborista. Tony Benn reparte sus generosas y equitativas bendiciones entre los stalinistas del PC (que no parecen recordar quién fue el primero en emplear sus argumentos contra el frente popular) y la tendencia *Militant*. Supongo que también podría afirmarse que no hay tampoco diferencias sustanciales entre la argumentación de *Marxism Today* y la de otros grupos ajenos al PC que defienden el «frente amplio»; pero, por lo menos, todos nos reconocen que fuimos los primeros en exponerlas. Es más, la única contribución teórica y práctica identificable en la Inglaterra actual con el Partido Comunista es la política de la *vía británica al socialismo*, en la que se basa la estrategia de «frente amplio».

El Partido Comunista es un partido pequeño —siempre lo ha sido— que ha prestado buenos servicios al movimiento obrero británico. Y podría seguir haciéndolo como lo demuestran sus contribuciones al replanteamiento de la estrategia y las luchas del movimiento en los últimos años. El movimiento obrero británico, como cualquier movimiento obrero, necesita del análisis marxista, y no me refiero a las típicas consignas prefabricadas para que las canten un puñado de fotogénicos «duros» que lo mismo podrían estar en cualquier otra sectilla de izquierdas.

En los próximos meses va a decidirse si el Partido Comunista tiene futuro en este país. Y tiene que tenerlo.





Análisis, abstracción y síntesis dialéctica: línea permanente de enriquecimiento mutuo de las ciencias y la filosofía en los asturianos congresos de teoría y metodología de las ciencias.

Los Congresos de teoría y metodología de las ciencias

José María Laso

Del 23 al 28 de septiembre pasado, se celebró en Gijón el III Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias, con la participación de científicos y filósofos extranjeros tan destacados como *René Thom*, *Karl Otto-Appel*, *Abraham Moles*, *Kenneth L. Pike* y *Janos Kelemen*. Si a ello se une la intervención muy activa de figuras nacionales del relieve intelectual de *Gustavo Bueno*, *Alberto Dou*, *Ricardo Sánchez Ortíz de Urbina*, *Javier de Lorenzo*, *Mariano Hormigón*, etc. pocas dudas pueden suscitarse acerca de la trascendencia de este cónclave científico-filosófico. Sin embargo, como consecuencia del centralismo que, a pesar del Estado de las Autonomías, sigue caracterizando a la vida cultural del país, tal acontecimiento apenas encontró eco en los medios de comunicación nacionales. Tenía razón, el profesor Gustavo Bueno, al preguntarse —en una reciente entrevista televisiva— cuál habría sido la valoración del citado Congreso por esos mismos medios de haberse realizado éste en Madrid. Empero, con independencia de la repercusión que hayan podido tener en los diferentes medios informativos, conviene plantearse la finalidad de tales congresos y hasta qué punto se ha alcanzado.

El objetivo propuesto

Del 12 al 16 de abril de 1982 se celebró en Oviedo el I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias. Su organización estuvo a cargo de la Sociedad Asturiana de Filosofía (SAF), contando también con la valiosa colaboración de diversas entidades públicas y privadas. Ya desde su fase de preparación, la SAF se propuso clarificar que tal Congreso no se concebía como una reunión filosófica para filósofos, sino como un intercambio de información y planteamientos entre especialistas de ciencias positivas y estudiosos de los métodos, estructura y validez de las ciencias. Tales reuniones siguen siendo útiles para otras finalidades que

varían según su temática específica. En realidad, con una u otra denominación, éstas se celebran regularmente en el ámbito nacional de diversos países y también con carácter internacional.

Ahora bien, otra era la finalidad de los Congresos organizados por la SAF. En ellos no se trataba de debatir distintos temas filosóficos previamente abstraídos, o cortados, de sus conexiones con diversas disciplinas. Por el contrario, la perspectiva en que se situaban era la de abordar, interdisciplinariamente, la relación recíproca entre filosofía y ciencias positivas.

Con muy buen criterio, los organizadores del I Congreso no concebían éste ni como una reunión unilateral de científicos ni como un cónclave gremial de filósofos. Tampoco, simplemente, como una reunión interdisciplinaria, en la que se yuxtapusiesen mecánicamente distintas disciplinas. Sin desdeñar las ventajas de la interdisciplinariedad, sobre la compartimentación tradicional de muchas actividades académicas, en este caso se trataba de algo más. Nada menos que de reunir durante toda una semana a científicos y cultivadores de tres disciplinas (Física, Geografía y Psicología) junto con filósofos y metodólogos de la ciencia. Aunque ya la mera reunión de tal conjunto de investigadores y pensadores podía, por sí misma constituir una «masa crítica» que originase una reacción creativa en cadena de relevantes consecuencias, no se consideró suficiente para los objetivos propuestos. Además se estructuró un apretado programa en el que aparecían tres ponencias definitorias de una concepción general de la ciencia —las de *Mario Bunge*, *Carlos París* y *Gustavo Bueno*— seguidas de otras ponencias y comunicaciones en las que se proporcionaba el material, de una determinada ciencia positiva, para su análisis y discusión desde las distintas perspectivas epistemológicas presentes. Con ello se podían aunar en una armónica, o conflictiva, conjunción los elementos de reflexión, más o menos asistemáticos, que todo investigador formula sobre su propia actividad, y las sistemáticas generalizaciones globales propias de filósofos y metodólogos de la ciencia. Así se produjo —mediante el análisis, la abstracción y la síntesis dialéctica— un enriquecimiento mutuo del nivel cognoscitivo de las ciencias positivas objeto del debate y la filosofía que generaliza los resultados concretos que

éstas van alcanzando en sus distintas etapas de desarrollo. Quienes estén interesados concretamente por esos resultados pueden obtenerlos directamente de las Actas de este I Congreso editadas en un amplio volumen por Ediciones Pentalfa (1).

Los Congresos posteriores

El II Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias se celebró en Oviedo del 4 al 9 de abril de 1983. Centrado en los temas de Historia y Biología, en él estaban programadas la lectura y discusión de 13 ponencias y 95 comunicaciones. Entre los ponentes figuraban historiadores del prestigio de Miguel Artola, Julio Mangas y David Ruiz. Entre los biólogos destacaban Faustino Cordon, Francisco J. Ayala, Osvaldo A. Reig, Ramón Margalef, Manuel Alvarez Uría y Santiago Gascón. El II Congreso fue muy útil para avanzar en una más correcta aplicación de los métodos del materialismo histórico —y de la teoría del cierre categorial— al campo de la Historia. También se pudo comprobar la operatividad de la teoría del cierre categorial en el campo de la biología.

La trascendencia filosófico-ideológica de estos debates impulsó una maniobra contra la continuidad de los congresos: el profesor J. L. Martínez López Muñoz —vinculado al «Opus Dei»— lanzó en un artículo titulado *Congreso monocorde* (2) un virulento ataque contra el Congreso, destinado a cegar sus fuentes de financiación regionales. Su tesis era la de que el II Congreso había sido organizado por el Partido Comunista de España para su propio autobombo. Tan insidiosa como peregrina tesis fue debidamente refutada por el autor de este trabajo (3).

El III Congreso se inauguró con la ponencia *La causalidad en el lenguaje de las ciencias*, del profesor René Thom. Su primera parte la dedicó a mostrar por qué han fracasado los positivistas al pretender eliminar las causas —un residuo metafísico— en beneficio de la única noción de ley. Para Thom, desde una perspectiva pragmática, la noción de causa es irremplazable: si se quiere producir o impedir un fenómeno, es necesario conocer sus causas. Basándose en que tenemos implícitamente la idea (sugerida por el empleo del lenguaje) de que ciertos efectos se derivan ineludiblemente de ciertas situaciones consideradas como portadoras de un material que no puede dejar de revelarse —la chispa ha hecho explotar la pólvora, etc.—, los positivistas trataron de sustituir este nexo temporal obligatorio por una «ley específica». Según Thom, ello conduce a una complicación sofisticada de inutilidad patente. De ahí la necesidad de rehabilitar las causas, y con ellas, a Aristóteles ante la ciencia moderna.

Se ha pretendido identificar a René Thom con los postulados de la ideología posmodernista, es decir, con la noción de que estamos viviendo en la era de la discontinuidad y que lo social, lo político y lo cultural, incluso lo histórico, no obedecen ya a las viejas leyes de la causalidad; que estamos en el fin del proyecto ilustrado, del

orden lineal, del progreso continuo. Esta posición ideológica trata de explicar el mundo a través de los fenómenos aleatorios por la incertidumbre, el indeterminismo, el desorden y las irregularidades. Tal noción ha querido sintetizarse en la expresión *el orden por el ruido*. A juicio de Thom, tal escuela se ha constituido por una interpretación falsa de la situación científica. Porque en todas las situaciones de desorden lo que crea el orden no es el ruido, sino una consideración global que, desde el punto de vista formal, está perfectamente predeterminada. Los que hablan de *orden por el ruido* lo hacen porque el ruido produce de repente una pequeña fluctuación o catástrofe que va a precipitar al sistema en un nuevo estado ordenado. La ciencia, por principio, busca instaurar el orden y restaurar la identidad a través de la multiplicidad, y reencontrar la continuidad de los fenómenos a través de los desórdenes aparentes. También a través de las discontinuidades aparentes. En ese sentido, la teoría de las catástrofes tiende a explicar la discontinuidad, aparentemente aleatoria, por medio de una continuidad oculta, subyacente. Este principio sería aplicable no sólo a las ciencias naturales, sino, asimismo, a las ciencias humanas. En realidad, el objetivo fundamental de la *teoría de las catástrofes* es describir y explicar el proceso de los fenómenos discontinuos, la morfonogénesis o surgimiento de formas de equilibrio estable.

Catástrofe o crisis

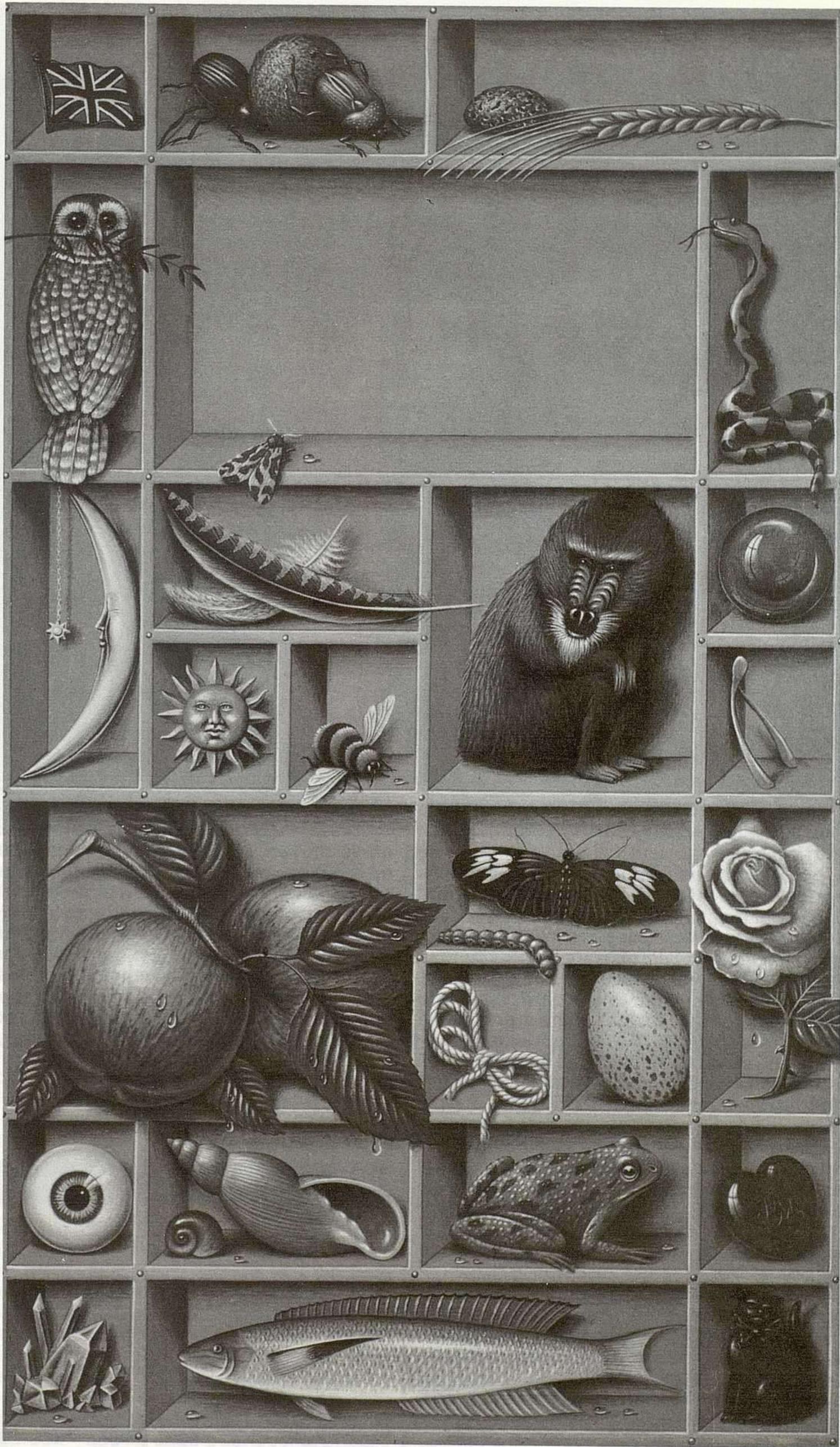
Precisando las diferencias entre su teoría y la concepción kuhniana de ciencia, Thom señala: *Khun distingue entre la ciencia normal y la ciencia en crisis. La ciencia normal es la explotación de un paradigma, su fase de dominio; por contra, los períodos de crisis son transiciones relativamente rápidas de un paradigma a otro. Visto con la terminología de la teoría de las catástrofes, la crisis en este caso es la catástrofe. Empero en la mayor parte de los casos esa noción de crisis no coincide con la de catástrofe porque la noción de crisis implica un sujeto consciente, o al menos semiinconsciente, que se siente amenazado en su existencia por esa crisis. Y esta componente subjetiva, que es fundamental en la noción de crisis, no existe en la noción de catástrofe, que es puramente morfológica o fenomenológica.*

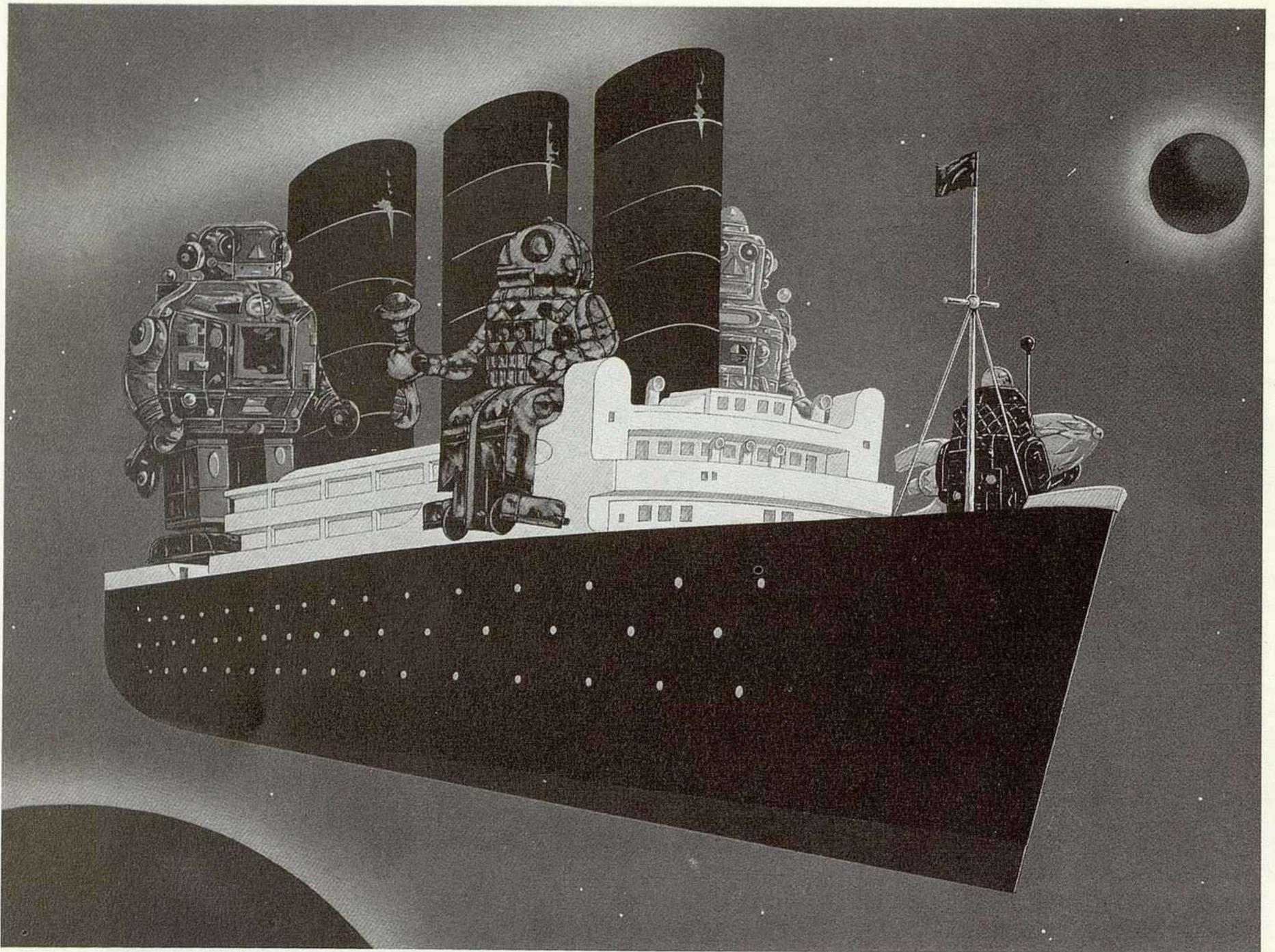
Concebido el contenido de este III Congreso para analizar la relación entre las ciencias del lenguaje y el lenguaje de las ciencias, han desempeñado en él una función importante los problemas de las ciencias matemáticas y los de la formalización del lenguaje científico. Por limitaciones de espacio no podemos desarrollar debidamente la riqueza de algunas de las aportaciones realizadas. Empero sí queremos dejar constancia de títulos y autores de algunas de las más relevantes: Alberto Dou, *El lenguaje de la Física teórica clásica*; Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, *Algunos aspectos del lenguaje de la Matemática griega*; Javier de Lorenzo, *La matemática, ¿mero lenguaje?*; Mariano Hormigón, *Las matemáticas: un forzoso matrimonio de contenidos y notaciones*. En el mismo campo se situó la ponencia de Gustavo Bueno *Lenguaje geométrico y Física en Newton*. A su vez, de las relaciones entre comunicación y lenguaje se ocupó una mesa redonda en la que participaron: Juan Cueto, Karl Otto-Apel, Kenneth L. Pike, Abraham Moles, Janos Kelemen y Alberto Cardín.

(1) Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las ciencias. Ediciones Pentalfa. Apartado 360. Oviedo, abril 1982.

(2) J. L. Martínez López-Muñoz, *Congreso monocorde*. Diario *La Nueva España* de Oviedo, del 6 de abril de 1983.

(3) José María Laso Prieto, *Una interpretación inquisitorial del Congreso de las Ciencias*. Diario *La Nueva España* de Oviedo, 8 de abril de 1983. Pág. 8.





En un plano filosófico más general, Janos Kelemen desarrolló el tema *Georgy Lukács y la problemática de la lengua*, poniendo de relieve la gran trascendencia que desde una perspectiva marxista pueden adquirir los problemas del lenguaje.

Por su parte, Abraham Moles desarrolló el tema *El lenguaje de las ciencias sociales: un tratamiento riguroso de fenómenos imprecisos*. Destacado psicólogo social, Abraham Moles está considerado como un pionero de la incidencia de las nuevas técnicas sobre el arte y de la cibernética sobre la sociedad. De hecho, Moles se anticipa a los teóricos de la posmodernidad en su reflexión sobre las consecuencias sociales de tal incidencia.

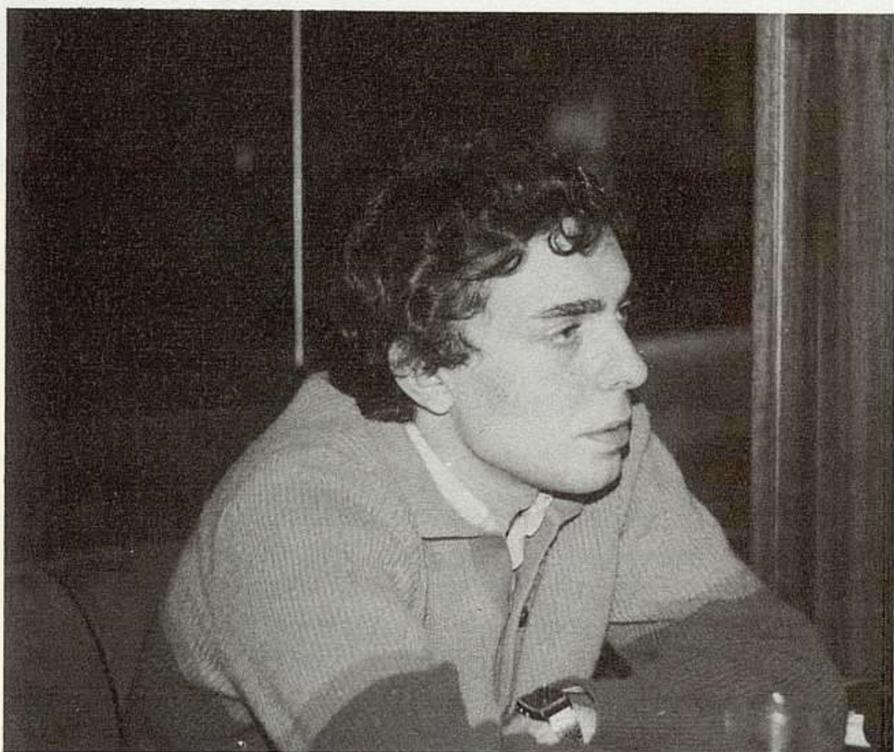
Otro ponente destacado fue Kenneth L. Pike, formulador de la distinción entre *emic* y *etic*, que tan operativa ha resultado en los campos de la etnología y la antropología. Su ponencia tuvo por título *La relación del lenguaje con la cosmovisión*. A Karl Otto-Apel, introductor en Alemania del pensamiento analítico y colaborador de Habermas en el campo de la comunicación, le correspondió desarrollar el tema *Significado lingüístico e intencionalidad*.

En el campo de las comunicaciones se dio también una nutrida participación. El número de comunicantes ascendió a 97 y algunos lo hicieron con más de una comunicación. Su temática fue muy variada, dentro de las diferentes secciones previstas. A título de ejemplo, de esa variedad, bastará mencionar la titulada *La hipótesis ibero-caucásica en la lingüística* del autor de esta reseña.

Como balance final, puede concluirse que el III Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias se ha mantenido en la línea de los dos que le precedieron en cuanto a lograr —mediante el análisis, la abstracción y la síntesis dialéctica— un enriquecimiento mutuo del nivel cognoscitivo de las ciencias positivas objeto del debate y de la filosofía que generaliza los resultados concretos que éstas van obteniendo en sus distintas etapas de desarrollo. De todo ello va a haber amplio testimonio mediante la regular publicación de las actas que viene realizando la editorial Pentalfa y una revista que la Sociedad Asturiana de Filosofía va a publicar regularmente.



La situación de la juventud es desesperada



Los momentos de auge en el rock suelen corresponder con momentos de auge social. No hay futuro y eso se refleja en la música. Música, grupos y jóvenes en paro de la zona sur de Madrid: Luis Gómez charla con López Manso, de la Coordinadora de Grupos Rock de la Zona Sur de Madrid.

Luis Gómez García

● José Luis López Manso es uno de los principales impulsores de la Coordinadora de Grupos Rock de la zona sur de Madrid. Este organismo comenzó a funcionar en diciembre de 1983 con el objetivo de impulsar el movimiento musical en el cinturón de pueblos que rodean Madrid **por abajo:** Leganés, Móstoles, Getafe, Alcorcón, Parla, Fuenlabrada, etc. La Coordinadora, gracias a un convenio con el ayuntamiento de Leganés, ha organizado ya durante dos años consecutivos un festival de verano —el Legarock— que ha dado a conocer al público

de la zona a bastantes grupos de base que todavía, en su gran mayoría, no han accedido al mercado discográfico.

El fenómeno de esta coordinadora es algo relativamente nuevo en el estado español y, desde luego, una actividad con futuro. De ahí su interés a la hora de completar una náalisis sobre los sonidos de la última generación madrileña.

—¿Cuáles fueron las ideas que os inspiraron para poner en marcha la Coordinadora; es decir, por qué en un momento dado os planteasteis hacer una cosa de este tipo?

—Yo llevaba ya varios años, antes de 1983, dándole vueltas a la posibilidad de hacer algo programado y

coordinado debidamente en el terreno del rock, pues en esos años Leganés, que fue donde surgimos, estaba muy abandonado. Yo me venía desarrollando en medios periodísticos y venía reivindicando desde hacía tiempo el impulsar actividades musicales, sobre todo actuaciones que era lo que más reclamaba la gente. Al tomar contacto con diferentes grupos musicales de Leganés me di cuenta de que atravesaban grandes dificultades y que su labor no se veía recompensada con una actuación o, más en general, con una proyección amplia por parte de organismos privados o por parte de ayuntamientos o entidades oficiales. Entonces se nos ocurrió el proyecto de montar una primera asociación para reivindicar todo este tipo de cosas. Al ir ampliando los contactos a los otros pueblos de la zona nos dimos cuenta de que los problemas eran comunes y fue cuando se planteó definitivamente poner en marcha una coordinadora que sirviese de apoyo a los grupos musicales y, a la vez, de medio de unión para la realización de actividades comunes.

—Las condiciones de vida en la zona sur de Madrid son particularmente malas. ¿En qué medida la existencia de esas condiciones influyó para que os planteáseis poner en marcha la Coordinadora?

—Esas condiciones existen, efectivamente. En el ámbito musical se reflejan, creo yo, en que esta es el área de la Comunidad de Madrid donde hay la mayor

fuertes, organizarnos, de cara a plantear con más contundencia nuestras reivindicaciones. De nada sirve empezar una cosa y plantear a unos señores —que se creen los amos del mundo— reivindicaciones de ningún tipo porque nos iban a dar de lado.

—¿Cuál ha sido la respuesta de los grupos musicales a la Coordinadora? Imagino que habrán respondido bastante bien...

—Sí, sí, por supuesto. Desde que empezamos a tomar contacto con ellos no ha habido prácticamente ningún grupo que no se haya mostrado interesado en el proyecto. Eso a nivel de contactos orales, desde luego. A nivel de un apoyo más firme, de los aproximadamente



64

densidad de grupos musicales por metro cuadrado. Y a nivel de población estamos en una de las áreas más densas de España: Lógicamente, se demandan una serie de actividades juveniles. Nosotros nos hemos centrado en la música, pero hay otras muchas cosas que están desatendidas, como la falta de locales culturales, de una infraestructura que permita desarrollar dignamente las actividades juveniles. Ante esta carencia de infraestructura, la única manera de salir adelante es organizarse por la base. Esto, en lo referente a los grupos musicales, se entiende mejor si ves cómo las compañías discográficas no dan salida a su música. Yo diría que en un 0,1 por 100 o menos dan salida a los grupos de la zona. Y en Madrid, en general, les dan salida en muchos casos porque hay intereses económicos; porque sus padres tienen un poder adquisitivo alto y entonces los «niños» mantienen un status social que les permite salir adelante. Eso aquí no pasa.

—¿Habéis recibido algún apoyo de las discográficas, entonces?

—La verdad es que tampoco hemos mantenido muchos contactos con ellas. Es un mundo en el que no hemos querido entrar. Primero queremos hacernos

60 grupos que funcionan en la Coordinadora, se mantienen contactos regulares con unos 30 o así, aparte de otra gente que nos apoya en ese sentido. Precisamente, quizás nos falten individuos, no grupos —que bastante tienen ya con buscarse la vida y salir adelante— que se integren en la Coordinadora y luchen por los objetivos fundamentales que tenemos planteados.

—Hablando de objetivos de la Coordinadora, deberíamos referirnos a las actividades que tenéis en perspectiva, máxime ahora que con el frío y la posibilidad de conciertos al aire libre queda, realmente, suprimida.

—Mira, nosotros nacimos sin medios económicos y hemos tenido que buscarnos la vida con municipios y otras instituciones que son las que pueden, por ejemplo, financiar unos locales de ensayo. Tenemos en perspectiva poner en marcha unos cauces de autofinanciación, pues mismamente a través de la recaudación que se obtenga de conciertos y festivales. Independientemente del Legarock, tenemos una sede social en el pub «La Jaula», en la calle Calderón de la Barca, aquí en Leganés, donde vamos a programar actuaciones a lo largo del invierno como una forma de permitir a los jóvenes de la zona que puedan oír música en directo, que es uno de los temas en que estamos empeñados: que la música salga a la calle, a los lugares donde habitualmente no la encuentras, en directo, claro. Pero, fundamentalmente, las actividades que vamos a realizar son una serie de mesas redondas y



debates, incluido con especialistas. Hasta ahora, este año, hemos realizado un par de debates. Uno de ellos se hizo con una coordinadora local creada en Móstoles recientemente, a la cual apoyamos y que está dentro de la Coordinadora de zona. En este sentido, podemos decir que de alguna manera hemos servido y estamos sirviendo de base para una serie de movimientos, como el de la Coordinadora Musical de Madrid, creada recientemente. Además, estamos reivindicando locales de ensayo y buscando formas de autofinanciación que nos permitan salir —y a los grupos— a la luz, tener un recinto donde actuar, etc.

—Pero, aparte de las buenas intenciones, hay una serie de obstáculos que, imagino, tendréis en cuenta: la falta de salas de tamaño medio y grande en Madrid, la carencia de locales pequeños, los pubs, las dificultades de la salida discográfica. ¿Cómo os proponéis resolver esas dificultades reales?

—A nivel de salas hemos mantenido contactos con dos de ellas, situadas en esta zona. Una es la sala «En Vivo», de Fuenlabrada, que parece que ahora está muerta, debido, quizás, a un erróneo planteamiento de cara al público. Esta es una sala idónea para revitalizarla con grupos de la Coordinadora. Uno de los socios, además, es miembro de la Coordinadora. Vamos a tratar de hacer cosas allí. Hay también contactos con una sala de tamaño medio de Getafe, «Piscis». También mantuvimos contactos con «Astoria». Pero la cerraron y no sabemos el futuro que puede tener. De cualquier forma, el tema de las salas nos lo planteamos en la perspectiva de poder cubrir los costes mínimos de equipo, luz, etc., que nos permitan salir adelante. Si logramos superar eso, es posible organizar bastantes actuaciones.

Respecto a la salida discográfica, te diré que hemos pensado en la posibilidad de editar, con los grupos de

la Coordinadora, uno o dos LP's. Quizás sería algo más testimonial que contundente cara al mercado, sobre todo porque los discos incluirían grupos que, a lo mejor, no eran demasiado atractivos comercialmente, cara a un público amplio. Nos hemos planteado este hándicap y creemos que posiblemente ahora no sea el momento más interesante para hacerlo. Eso no obsta para que hayamos empezado a mantener contactos con sellos independientes y otras discográficas para que en un momento dado puedan editar grupos rentables.

También hemos pensado en crear un sello de la Coordinadora. El problema es que no hay medios y eso está en mantillas. Es un proyecto futuro más que otra cosa.

—Ciertamente, aparte de estos problemas que comentábamos, nos encontramos también con una evidente parálisis creativa, si nos referimos, por ejemplo, a la gran creatividad de los años 81-83. ¿Están cambiando las cosas algo?

—Creo que la gente se ha despabilado mucho. No soy un conocedor profundo de toda la situación musical madrileña. Sobre los sellos independientes, creo que surgieron con más ilusión que seriedad en sus planteamientos comerciales. De ahí su caída. Grupos surgiendo constantemente. Lo cierto es que hay un doble resurgir: hay un tímido intento oficial de apoyar a los grupos musicales, ese es el significado de la CMM. Lo apoyamos, manteniendo nuestra propia identidad, pues es un medio a través del cual los grupos pueden funcionar. Además, ahora hay un estado de euforia. Se está en una fase de consolidación de lo que ha surgido en el último año, incluso aparecen grupos en mayor cantidad.

—Te has referido en dos ocasiones a la CMM. ¿Por qué ha surgido?

—La verdad es que no sé muy bien por qué ha surgido. Hay una especie de campaña de asociacionismo juvenil fomentada por la Comunidad Autónoma. La idea nació en la Dirección General de la Juventud, conociendo nuestra experiencia. Hay que decir que la

prensa los ha presentado como los primeros y eso no es cierto. Esa campaña a la que me refería la han iniciado en un terreno muy atractivo para la juventud: la música rock. Pero han surgido sin muchos conocimientos técnicos sobre el tema. Su iniciativa creo que responde a un intento de hacer algo por los jóvenes, pero de cara a la galería: que la gente diga «se están moviendo». Pero esa campaña ha sido el punto de arranque, no una iniciativa por la base. Yo tuve conocimiento de ello cuando se estaban elaborando los estatutos, en la DGJ, y nosotros hemos aportado como el 40 por 100 o más de los grupos que componen la CMM. Claro que ahora se plantea un problema de competencias entre las dos coordinadoras. También en Alcobendas hay gente funcionando a estos niveles. La CMM puede salir adelante si sirve de intermediaria entre cosas que funcionen ya. En ese sentido, su labor puede ser muy importante.

—La Coordinadora organizó la pasada primavera la parte musical de una fiesta en Leganés que se denominaba «Primavera por la Paz». ¿Vais a parti-

social, juvenil particularmente, en la zona sur, con la música que se está haciendo aquí?

—Los momentos de auge en el rock suelen corresponder con momentos de auge social; discutíamos eso antes. Aunque el paro es un problema común a todo el estado, la juventud de la zona sur de Madrid se ve abocada a una situación auténticamente desesperada, sobre todo a nivel económico. No hay futuro alguno, ni siquiera en los niveles universitarios. La marginación y la depresión económica aquí son muy grandes. Y eso, claro, se refleja sobre la música. Predomina, desde luego, lo duro, el heavy, diríamos.

—Sin embargo, te quiero precisar: en Inglaterra o EE.UU., por citar dos casos, la música de las zonas suburbanas ha sido el punk. ¿Por qué aquí, en cambio, el punk no ha calado y se ha enraizado el heavy?

—El heavy aquí es bastante profundo. Nació hacia 1975-76 con grupos que hacían, le llamaríamos, rock suburbial, Topo, Asfalto, etc., que conectaban realmente con la gente. Por eso ahora nace tanto grupo

66



cipar en más actividades de este tipo, actividades políticas, por ejemplo?

—La Coordinadora no ha nacido con un planteamiento político, sino con el fin de reivindicar carencias musicales, sociales, evidentes. Lo que no obsta para que podamos apoyar, partiendo de una vía estrictamente musical, determinadas cosas, como pueda ser la salida de la OTAN o similares. Yo diría que estamos a favor de todo lo que creamos justo. Pero son los grupos los que deciden. Haríamos una asamblea para decidir el tema.

—Hablas de una asamblea. ¿Por qué no explicas a grandes rasgos el funcionamiento actual de la Coordinadora?

—Hasta ahora nos ha faltado un poco de infraestructura, una oficina, por ejemplo, donde convocar a los grupos. Hemos funcionado como un pequeño grupo de gente y de momento estamos tomando decisiones en nombre de los grupos, aunque estamos cambiando este asunto ya.

—¿Cómo crees que se relaciona la situación

heavy. Es la tendencia que predomina, aunque también salgan otros grupos, punks, por ejemplo. Yo creo que el rock suburbial ha conseguido enraizar porque se ha identificado con los problemas comunes de la gente de aquí, que vive en ambientes muy deprimidos y con altos índices de pobreza. La tendencia de esta gente joven es a un sonido fuerte y agresivo como tratando de encauzar esos problemas. No hay casi conexiones a nivel internacional, en los sonidos, aunque se trate de emular a los ídolos de los sesenta. Es el sonido del anti-héroe urbano. Sin embargo, el fenómeno punk ha sido aquí una moda de niños bien. No ha surgido de estas entrañas, sino que se ha constituido como algo artificial.

—Supongamos que nace algo enraizado, como el heavy, pero en otra línea, incluso de ruptura con el punk. ¿Calaría, no?

—Si surge algo que no esté desligado de la realidad social desde luego que cala. Tendría una muy importante aceptación. Si tiene unos criterios de lucha, un planteamiento social serio, seguro que cala.

—¿Y tú crees que está surgiendo algo así, ahora?

—Sí. Hay grupos que no responden a historias heavys y que conectan con la gente por sus letras. Es un problema, simplemente, de encontrarse con la realidad. De no hacer algo artificial o «bonito». Hay mucha gente que demanda música que les diga algo. Hay un sector, digamos intelectual, que quiere ir por nuevos derroteros que respondan a la inquietud que se percibe en la gente joven.

—En este sentido puede apreciarse una evolución real del rock en el estado español. ¿Estamos creando algo propio, con una evolución particular respecto a las grandes líneas internacionales?

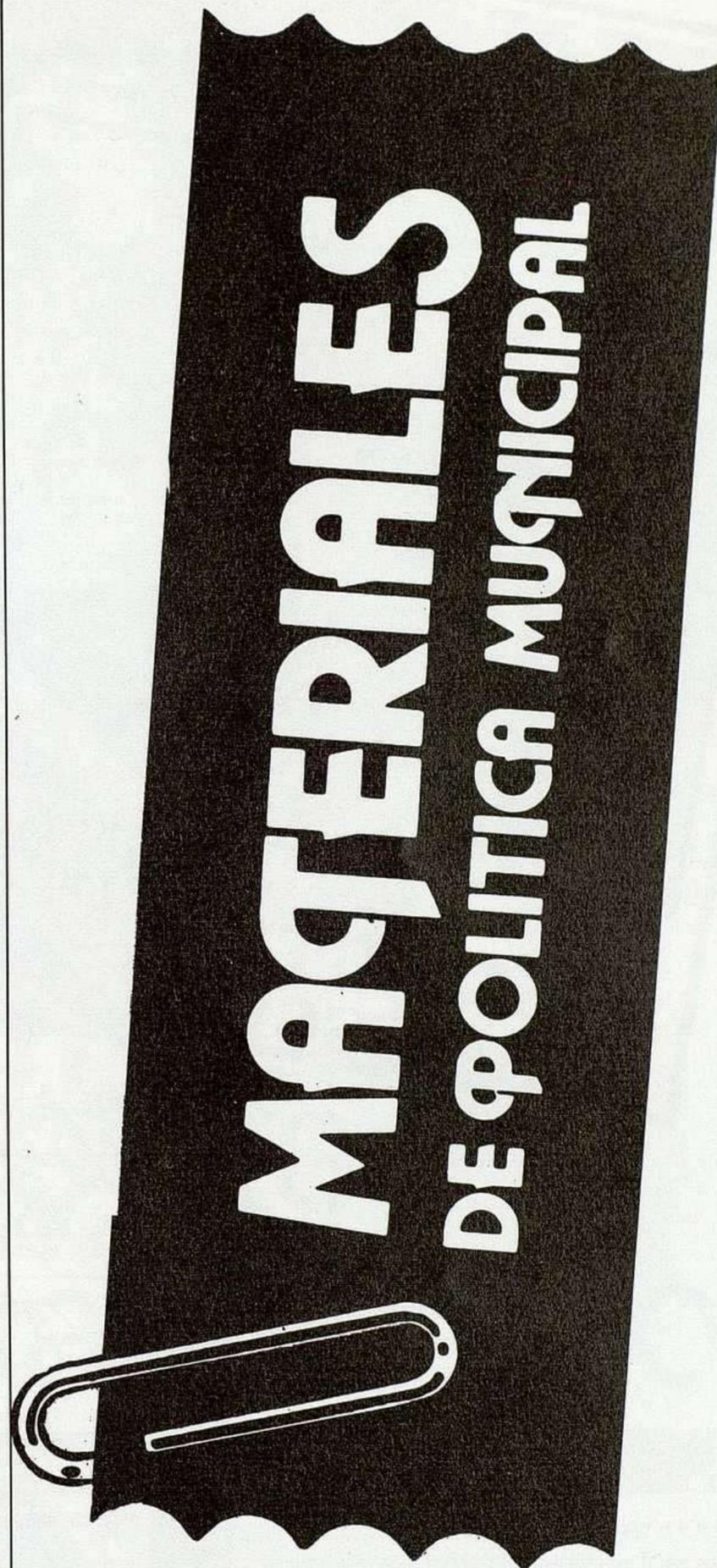
—Absolutamente propio, quizá no. Lo que sí te diría es que se está haciendo un tipo de música con matices muy propios y peculiares, pero siempre basados en grandes líneas internacionales. Tenemos una gran riqueza musical que no hemos sabido explotar y hemos importado cosas que no han tenido aceptación por eso. Excepto el rock. También hay gente que nace copiando y luego sigue su propia evolución. Pero falta imaginación. Echarle huevos y decir: «vamos a hacer algo nuevo». Y fíjate las salidas del mercado. Por ejemplo, el mercado latinoamericano está en manos de las folklóricas y sus posibilidades son inmensas. Es algo increíble.

—Por último quería que hablaras del problema de la desconexión generacional, ¿sabes a qué me refiero, no?, ¿la Coordinadora tiene en perspectiva contribuir a superar esta situación?

—No hemos limitado la Coordinadora a nadie. Incluso hay grupos de blues, jazz, hasta charleston. Vamos a tratar de hacer debates públicos sobre esto, un foro de debate vivo de cara a esa gente, de los 60, por ejemplo, que quiere reciclarse. Vamos a tratar de divulgar todo y hacer conciertos muy diversos. En la «Primavera por la Paz» hubo, por la mañana, incluso, cantautores, grupos de rockabilly, grupos skinsheads. Hubo determinada gente que, bueno, protestó y hubo silbidos. Pero hay que conseguir apreciar la calidad en los grupos, lo que tienen de bueno. Vamos a apoyar todo lo que surja por la base, todo desde luego.

Una buena conclusión de esta entrevista y de este artículo sería recordar una frase de H. Marcuse procedente de su libro *El hombre unidimensional*:

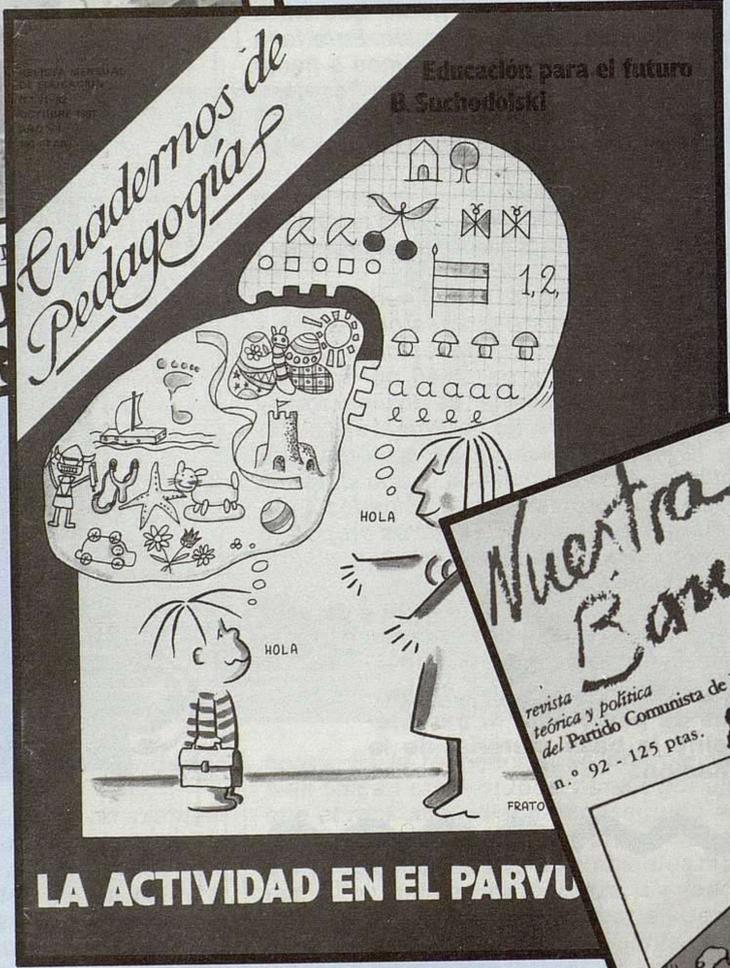
Lo que está en juego no son problemas de psicología ni de estética, sino la base material de la dominación.



**Secretaría de Política Municipal
del Comité Central del PCE**



68



Más del 80 por 100 de las revistas con mensaje comunista han desaparecido en los últimos años: una batalla perdida en la lucha ideológica. Las mayores derrotas de la izquierda se han producido en el campo ideológico y cultural.



La lucha ideológica como parte de la lucha de clases



69

Las revistas de pensamiento

Daniel Lacalle

No creo que existan dentro de la tradición marxista opiniones en contra de considerar a la lucha ideológica como parte de la lucha de clases. Sin embargo, este planteamiento se ha convertido a lo largo del tiempo, y sobre todo en un partido como es el Partido Comunista de España, en un planteamiento estrictamente retórico. En todos los documentos se habla de esto: se dice que hay que intentar la lucha ideológica, e incluso en el último Congreso se hablaba de rearme ideológico; pero es puro recurso retórico, sin ningún contenido. Y, sin embargo, el problema es imperioso y acuciante, fundamentalmente porque nuestro Partido se plantea, dentro del más puro gramscismo vulgarizado, el tema de que hay que conquistar la hegemonía, de que nos hace falta la hegemonía cultural e ideológica. Creo que habría que plantearse muy seriamente, en segundo lugar, por la ofensiva que ha desarrollado en este campo la burguesía, por decirlo en términos generales, en los últimos diez o quince años, precisa-

mente en este campo, el de la lucha ideológica y el de la lucha de los valores culturales.

En tercer lugar, por el grado de asunción que existe dentro del Partido Comunista de España, de la izquierda en general, de esos valores lanzados por la burguesía en los últimos diez años; asunción que es total y absoluta.

Y luego, porque las mayores derrotas desde mi punto de vista se han dado en ese campo, en el de la lucha ideológica y cultural.

Planos de la lucha ideológica

La segunda introducción al tema partiría de cuáles son los planos en los que está la lucha ideológica. Yo he definido tres planos: el Partido como intelectual colectivo; los militantes individualmente, en cuyo caso es muy importante el tema de la asunción de valores culturales y la generalización de valores culturales alternativos; y, en tercer lugar, el de los especialistas del tema, que son los trabajadores intelectuales.

En este artículo me voy a centrar en un instrumento que producen y utilizan y consumen fundamentalmente los trabajadores intelectuales: las revistas de pensamiento. Las revistas de pensamiento tampoco son un algo que está perfectamente definido: las hay de varios tipos, se pueden hacer varias clasificaciones; por ejemplo, distinguiendo revistas oficiales de partido e independientes, yo voy a hacer una diferenciación un poco más grande y hablar de revistas oficiales del Partido, revistas de inspiración comunista y revistas de inspiración de izquierda con presencia comunista. Esos son los tipos de revistas a los que me voy a referir.

Hay una cosa que quisiera ya adelantar y es que si se estudian las revistas de pensamiento desde el 75, el grado de intercambio entre oficiales y no oficiales y entre las de expresión comunista y expresión de izquierda es grandísimo, a excepción de las líneas editoriales y aquellas partes que son más directamente de intervención del consejo de redacción.

Otra clasificación posible sería en revistas especializadas o no especializadas, cosa que desde el punto de vista que aquí se plantea no tiene ningún interés, salvo el hecho de que habría que plantearse críticamente por qué en una serie de campos en los que al inicio de la transición parecía que existía una hegemonía de izquierda —me refiero, por ejemplo, al cine o a la crítica literaria o en algunos aspectos a la economía o a la historia— desde la izquierda, desde los comunistas y desde el Partido, se ha sido incapaz de plantear revistas de pensamiento especializadas. Hoy en día no existe más que una que es la única que existía previamente: **Cuadernos de Pedagogía**.

El tercer enfoque clasificatorio es el de los contenidos y cómo se plantean los contenidos. En este sentido, yo las he dividido en tres: revistas de difusión y extensión del pensamiento preexistente o fundamentalmente de pensamiento realizado fuera del país; revistas de intervención política por parte del grupo que controla la revista, y finalmente revistas planteadas como centro de discusión y de debate. Desde luego es más que evidente que esas revistas en estado puro no existen en ningún caso, salvo quizás habría que plantearse una época particular de **Nuestra Bandera**, la previa al 10 Congreso, donde estaba hegemonizada por el grupo de los nuevos renovadores o

actualmente la revista **Ahora** del grupo Carrillo, que se plantean única y exclusivamente la intervención política. Todas las demás mezclan elementos de debate y de difusión. Para mí, la tercera conclusión que se puede adelantar es que no existe ninguna razón ni hay ningún estudio ni ninguna argumentación para decir que una revista clasificada por el mero hecho de plantearse desde una perspectiva o de otra —es decir, oficial o no, de intervención o de debate o de difusión— no existe ninguna razón para hacer una catalogación de cuáles son mejores o peores. Es decir, estas clasificaciones no tienen absolutamente ningún valor peyorativo o, aunque sea una redundancia, ningún valor valorativo; sólo tienen valor de decir que una es así y otra de otro modo.

Antes de pasar al caso particular de nuestro país yo quisiera volver a otra cuestión de tipo general: el tipo de lucha ideológica que se desarrolla desde las revistas de pensamiento no es rentable ni aprovechable políticamente a corto plazo. Es decir, solamente pueden plantearse elementos para crear bases de esa lucha o llevar al terreno especialista; pensar que con una revista de pensamiento se va a conseguir un mejor apoyo a congresos o este tipo de cosas es total y absolutamente absurdo.

Rentabilidad política ¿inmediata?

Aquí entramos en uno de los mayores fallos del Partido Comunista en este período, es decir, del 76 al 85: da la impresión de que en el PCE se han visto este tipo de revistas como elementos de poder, como elementos de rentabilidad política; con esa visión se acometió desde un principio una política editorial completamente errónea.

Si entramos en las revistas de Partido, yo no he hecho una investigación exhaustiva: he seguido simplemente las revistas que intercambiábamos en **Argumentos**, las que yo conozco y las que recuerdo. De éstas del Partido Comunista de España, que yo sepa, ha habido **Nuestra Bandera**, **Nous Horizons**, del PSUC; **Herriak**, en el País Vasco; **Cal Dir**, en el País Valenciano, y **Nova Galicia**, en Galicia.

Todas estas revistas han sido básicamente de intervención y de adoctrinamiento político, lo cual para mí es perfectamente lógico y válido, con algún grado de polémicas y debates, pero casi siempre dirigidos y casi siempre de carácter interno. Se difunde lo que apoya la política del Partido.

La quiebra de este tipo de revistas ha sido enorme: el 60 por 100 ha desaparecido; una de ellas sólo sacó un número, la gallega; las otras muy pocos, y las dos que se mantienen se mantienen en precario, con pérdidas monetarias y una fuerte disminución del número de suscriptores: han perdido del 80 por 100 de suscriptores y del 60 al 60 por 100 de tirada desde su mejor época.

Llamo revistas de inspiración comunista a aquéllas que han sido lanzadas por un grupo que era básicamente de militantes comunistas, aunque no necesariamente sólo militantes comunistas: **Taula de Cambi**, **Materiales**, **Argumentos**, **Mientras Tanto**, **Came**, que era una revista de literatura en Granada, **Ceu**, **A Priori** y **Ahora**. La mayoría de ellas han sido de debate. **Ahora** es una revista fundamentalmente de interven-

ción. **Mientras tanto** tiene un carácter de intervención política muy fuerte; incluso los editoriales se pueden utilizar como intervenciones en el país. Otras son más de debate. Pero los elementos de difusión en la mayoría de ellas han sido muy fuertes: han sido fundamentalmente las revistas las que han traído a España lo más importante del pensamiento de izquierda, al menos de Europa, y también de Estados Unidos.

La quiebra de este grupo es también enorme: el 50 por 100 han desaparecido y las que se mantienen operan con una difusión muy pequeña. De todas, la que más tiene es **Mientras Tanto** y **Mientras Tanto** debe estar alrededor de los mil suscriptores y una tirada de alrededor de tres mil. No lo sé seguro.

Desde la transición

Es decir, desde el momento de la transición hasta nuestros días, el 62 por 100 de las revistas de pensamiento han desaparecido; la mayoría de ellas se fundaron también en ese período.

De las ocho restantes, una está consolidada con una amplia difusión, que es **Cuadernos de Pedagogía**; tres más considero que están en condiciones de seguir existiendo, aunque sin una enorme difusión: para mí son **Mientras Tanto**, por la consolidación que tiene; **Nous Horizons** y **Nuestra Bandera**, por voluntad política. Las restantes me da la impresión que van a desaparecer. El 81 por 100 prácticamente no existe, el 95 por 100 si añadimos los que existen pero en malas condiciones.

En este elemento particular de lucha ideológica, que de cualquier forma para mí es importante, crucial, que es el pan nuestro de la lucha cultural, la quiebra de los comunistas ha sido total y absoluta.

Lo cual es un dato más que confirma que las derrotas en este campo son las más fuertes que se conocen. Y que confirma también el carácter retórico de las continuas llamadas a la necesidad de la lucha ideológica y de la preparación ideológica.

Hay otras explicaciones, y que son las que normalmente se han dado: la crisis de la izquierda, la crisis del PCE, que ha incidido con especial importancia en los trabajadores intelectuales, el desencanto, la crisis económica que impide que la gente se gaste 300 pesetas o 400 pesetas en una revista, el que la oferta no es muy diversificada, el que la demanda es muy estrecha.

Ya se sabe que cuando desaparecía una revista, no aumentaba ni un suscriptor en las demás. Y eso no ocurría sólo en éstas: el caso más sangrante de este país es el de **Cuadernos para el Diálogo**, **La Calle** y **Triunfo**, revistas semanales de información desde la izquierda, que han ido desapareciendo una detrás de otra. El mercado era el mismo; la gente compraba las tres; desaparecía una, pues se liberaba de 300 pesetas a la semana...

También se habla de la falta de tradición, de la tradicional separación entre el movimiento obrero y los intelectuales, de la incompreensión entre los mismos, de la falta de preparación para este tipo de reflexión; normalmente y de forma sistemática se dice: estas revistas son muy rollos, no hay quien las lea.

Pero aunque todo ello esté claro, aunque sean datos que explican una situación, no son hechos que expliquen el futuro; sobre todo, y eso es lo que para mí tiene mucha importancia, el que el Partido Comunista,

los comunistas son sujetos pasivos en una situación, en vez de sujetos activos. En este caso, en unas condiciones y en una situación que implica que hay que actuar sobre los hechos para que puedan ser modificados.

No es un problema de las formas, que es al que generalmente se lleva el debate de las revistas de pensamiento. Se dice que si son rollos o no son rollos, que si utilizan un diseño gráfico bueno o malo, que si los artículos son muy largos o que se introducen demasiados, que si la presentación es tal o de otra forma. Generalmente, las discusiones van a esos aspectos. Y, sin embargo, se olvida investigar por qué hay una falta de preparación, lectura y estudios en este país, por qué se da esa tradicional incompreensión de los problemas del movimiento obrero por los intelectuales y viceversa, etc. Estos son cuestiones sobre las que teóricamente había que actuar, son cosas profundas que siempre se dejan de lado, y se deja la discusión para el último minuto exclusivamente.

Otra conclusión también importante es la de que tampoco es un problema de que sea una revista planteada desde una perspectiva de intervención política o desde otra posición de pensamiento, que sea oficial o que no sea oficial. Lo que demuestran los hechos es que no compramos ninguna.



Presencia de la ausencia de Pablo Serrano

Manuel Lara

72

Cuando morimos como escultura,
como carne que se destruye,
dejamos algo para la sociedad:
dejamos una presencia de nuestra
ausencia, dejamos para la posteridad,
para la vida, un hijo,
unos amigos, un libro, una escultura,
un árbol plantado, una tierra roturada...
Hasta entonces, el hombre es
el animal en busca de la cueva
para su refugio: la limitación
de su espacio, como nacimiento
y fin, empieza en el vientre materno
para terminar en el vientre
de la cueva, bajo la bóveda.



Bóveda tramontana. 1971.



El escultor Pablo Serrano no es conocido por el gran público a pesar de que su obra se exponga en los museos más importantes del mundo, y de que haya sido galardonado con importantes medallas y distinciones en las diferentes Muestras y Certámenes en que se presentó a lo largo de su dilatada vida artística. Abordar la producción de Pablo Serrano, fallecido el 26 de noviembre pasado, no es tarea nada fácil debido a dos factores: su amplitud y el carácter tan diverso que ofrece; no en vano han sido más de cincuenta años dedicados por entero a la escultura. No seremos nosotros los que aborremos el trabajo de Pablo Serrano desde el punto de vista de la crítica de arte, desde el punto de vista de las formas, pues para eso hay otros más autorizados. A nosotros lo que nos interesa es la evolución personal del escultor, sus vivencias, lo que intenta expresar cuando trabaja los diferentes materiales, profundizar en el significado de su obra.

El primer dato que, quizá, marca el sentido final de su obra es el lugar de su nacimiento: nace en un pequeño pueblo de Teruel que se llama Crivillén, en el año 1910; su padre es veterinario y su madre de origen campesino. Después de realizar los primeros estudios en Zaragoza y Barcelona, en 1930, con veinte años recién cumplidos, no se libra del flagelo que históricamente sacude a su región y, en parte, a toda España: la emigración. Su punto de destino es Uruguay. Este hecho le impedirá conectar con la vanguardia española, que se formó durante la II República, pero, por otra parte, le permitió conectar con las más importantes corrientes artísticas internacionales. Pablo Serrano no se integra en las concepciones plásticas de vanguardia hasta mediados los años 40, cuando inicia un proceso de ruptura con los moldes académicos, e inicia sus primeras tentativas de abstracción.

74

Espacio y realidad

En el año 1946 conoce al pintor uruguayo Joaquín Torres García, figura central del constructivismo histórico, a su vuelta a Uruguay; este encuentro será decisivo en su lucha por un arte modernizador. Un año antes había conocido en Buenos Aires a Lucio Fontana, cuando éste preparaba sus *Manifiestos Espacialistas*. Desde entonces, el espacio fue una categoría central en la obra de Pablo Serrano. Todas sus investigaciones girarán en torno a este concepto, de tal forma que su escultura eleva el espacio a la categoría de estética. Michael Tapié dice que Pablo Serrano ha aportado la idea de que la *estructura generaliza en estética el espacio como conjunto artístico, en detrimento, aparentemente, de la forma*. Es una época en la que el espacio ha irrumpido de lleno en el arte. Paralela e independientemente se está originando el llamado movimiento californiano, con Clyfford Still en pintura y Clara Falckstein en escultura. Como vemos, Serrano está en sintonía con los movimientos de vanguardia artísticos internacionales.

Durante una década, la obra de Pablo Serrano, fruto de una investigación constante, evolucionará desde la figuración y el expresionismo hacia formas más abstractas. De esta época (1953) es su obra *Monumento al prisionero político desconocido*. Aquí hay que resaltar otra de las características más relevantes de Pablo Serrano: su profundo conocimiento de la *realidad*. Serrano no es el autor que se encierra en su estudio y



José Luis Aranguren. 1963.

se dedica a esculpir la materia bajo los efluvios de la inspiración. Su arte evoluciona hacia unas formas abstractas, pero esto no se contrapone a un contacto constante con la realidad.

La evolución lógica y tranquila de la escultura de Pablo Serrano se acompaña de una formación técnica completa. Estudia el forjado, el cobre, la piedra, la madera, el bronce..., material, este último, con el que realizará sus obras más espléndidas.

En 1955 regresa a España. Ese mismo año obtiene el Gran Premio de Escultura en la III Bienal Hispanoamericana, celebrada en Barcelona, exaequo con Angel Ferrant. La obra premiada *El Sol* puede contemplarse hoy en los jardines del Museo Español de Arte Contemporáneo, en Madrid.

Tras su regreso definitivo a España decide viajar por Europa en un intento de familiarizarse con lo que se hace en el continente. De nuevo vemos ese sentido de

conocer, de vivir, en definitiva, de estar en contacto con lo real, con lo que palpita en ese momento. En 1956 volverá a tomar contacto con la obra de Julio González, en París.

En 1957, Pablo Serrano formará parte de uno de los grupos más importantes de las artes plásticas españolas. Será uno de los miembros fundadores de *El Paso*, grupo que revitalizó el arte español de la postguerra y dio origen a toda una generación de artistas vanguardistas. Su integración en el grupo *El Paso* es otra muestra de que Pablo Serrano no era un artista aislado sino un escultor que forma parte del enorme movimiento internacional que busca un nuevo rostro a la belleza eterna (1), o, como dirá Eduardo Westerdahl, un escultor que desea cambiar la vida.

Al finalizar la década de los cincuenta se puede decir que forma parte de esa vanguardia que, alejándose de las formas academicistas, busca la belleza en lo cotidiano, incluso en la fealdad, pues no en vano aquélla es algo convencional.

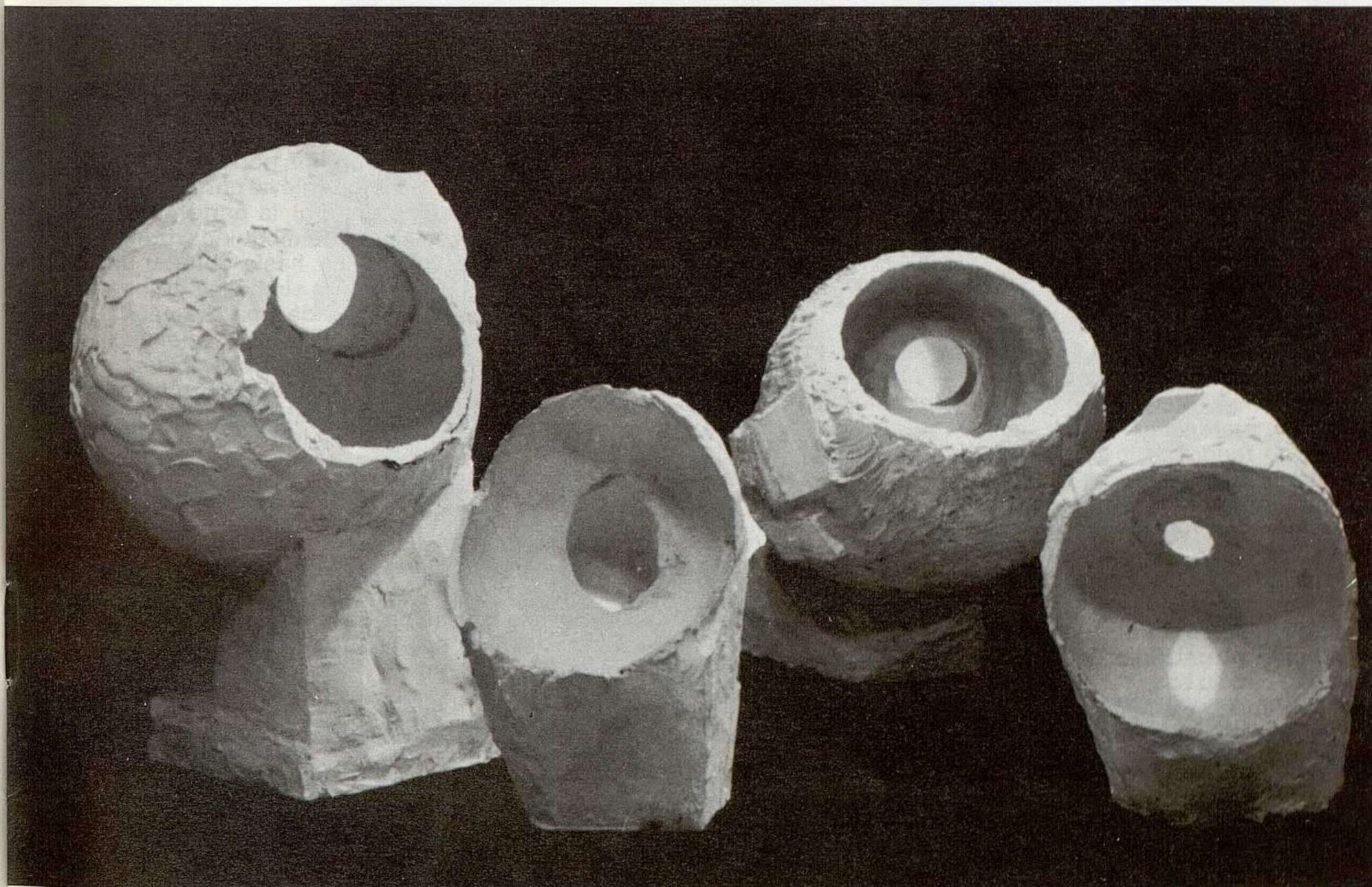
Con el hombre, solidario

El escultor de Crivillén, por otra parte, se puso siempre al lado del progreso y de la libertad; pero no lo hizo levantando ninguna bandera concreta, sino con su comportamiento personal y con su obra. Ya dijo en ese homenaje que él era partidario de una *política en defensa de todas las libertades y utopías, contra este*

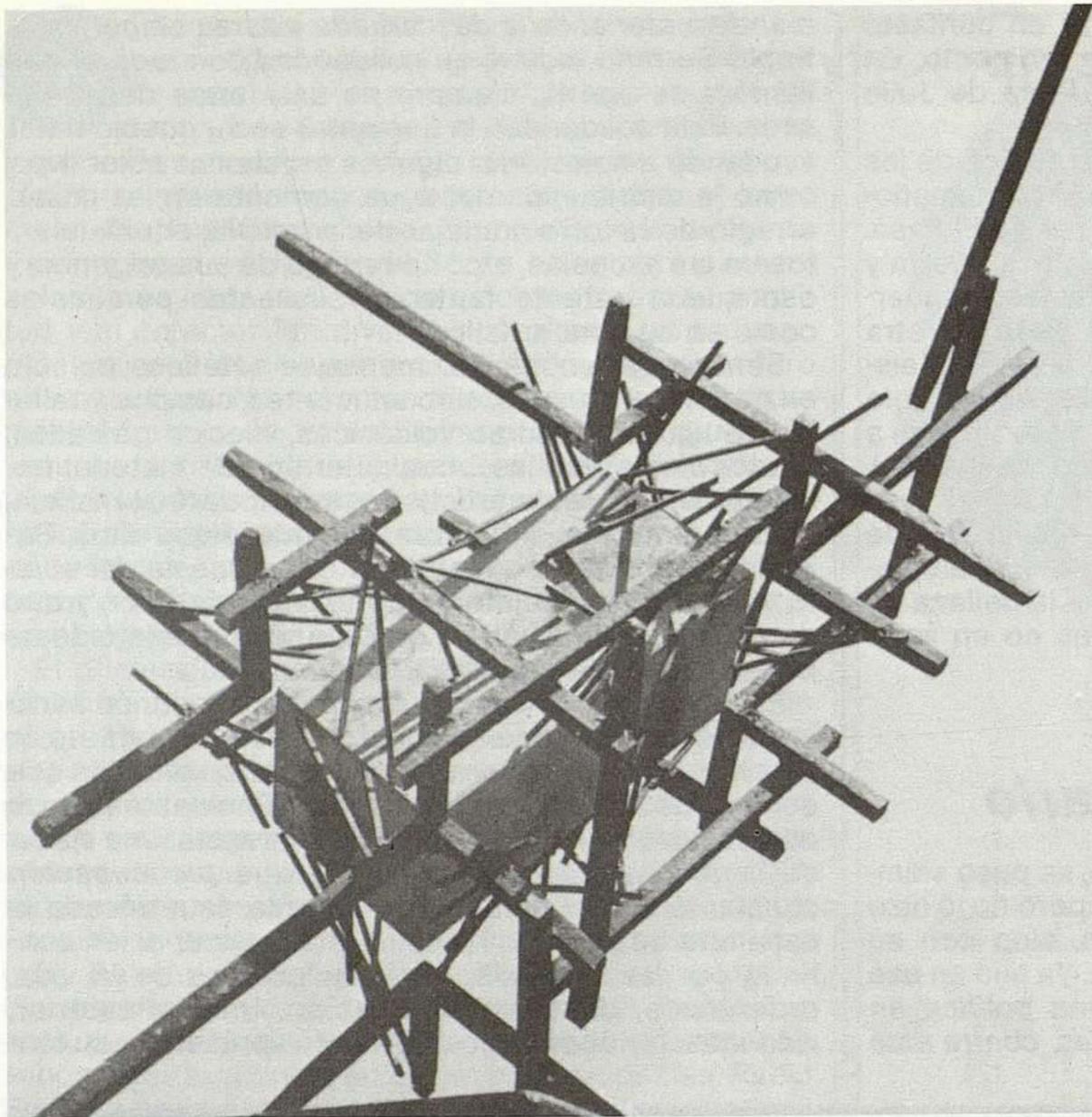
mundo material de la descarnada y dura competencia. Pablo Serrano mostró su solidaridad con todo el que llamó a su puerta, siempre de una forma desinteresada. Esta solidaridad la demostró en su pueblo natal, ayudando a solucionar algunos problemas colectivos, como la distribución del agua corriente en las casas, arreglo de la torre mudéjar de la Iglesia, equipamientos de las escuelas, etc.; no renegó de sus orígenes, y eso queda patente tanto en sus actos personales como en su obra artística.

Serrano va recogiendo mensajes estéticos no sólo en galerías y museos, sino en montes, campos y talleres. Guijarros, piedras volcánicas, hierros gastados, arados viejos, varillas..., cualquier tipo de material encaja en su proyecto artístico y, más todavía, si refleja, de alguna forma, al hombre. Durante estos años, Serrano desarrolla su experiencia de la *Quema del objeto*, que anticipa su interés por el vacío interior, y que dará pie a su reflexión de que cuando un objeto desaparece queda la *presencia de su ausencia*.

En la década de los 60, el escultor aragonés inicia un ciclo fecundísimo y, aunque a simple vista no lo parezca, lleno de coherencia y unidad, cualidades que derivan de las dos características dominantes de su obra, a las que hemos hecho ya referencia: *una visión de la realidad como conflicto y una preocupación constante con el hombre* (2). Durante esta década la escultura de Serrano muestra una preocupación continua por las antítesis y contradicciones de la vida: orden-caos, destrucción-creación, interior-exterior, vida-muerte, centrífugo-centrípeto, presencia-ausen-



Bóvedas lumínicas. Espacio interior. 1962.



Objeto para quemar. 1959.

cia... Estas dualidades continuamente expresadas confieren una unidad sustancial al trabajo del escultor.

En el año 1960 inicia su serie *Bóvedas para el hombre*, que será el principio de un intento de comunicación abstracta sobre las grandes preocupaciones del escultor. Serrano tiene una fina sensibilidad poética (3) que se muestra en los nombres que va poniendo a sus diferentes series. La palabra *bóveda* puede referirse a un tumba, a una cueva, a una cúpula, a un arco... El escultor ha escrito sobre este título: *El hombre, en vida, no hace más que ir conformando su propia bóveda. Sobre esta filosofía del hombre y su espacio, llego a comprender y considerar la angustia de aquél, que se refleja muy especialmente en nuestros días y a su alrededor, pretendiendo conseguir un nuevo espacio, el cual no tendrá otra diferencia con el hueco de la tumba que su ornamentación... En el fondo, el hombre no es ni más ni menos que el animal, en busca de la cueva para su refugio. La limitación de su espacio, como nacimiento y fin, empieza en el vientre materno, para terminar en el vientre de la tierra.*

Las esculturas de esta serie están construidas sobre bronce y reflejan un poder y una sugestión sublimes. Firmemente enraizadas en la tierra y en contacto permanente con su base terrena, parecen alegorías de su autor. Cuando se admiran te pueden dar la impresión de victoria o de derrota, pero nunca te dejan indiferente. A esta serie pertenece su escultura *Hombre-bóveda*, de 1962, en la que, a diferencia de las demás, el gran peso es soportado por dos delgadas piernas, que parece que no podrán resistirlo. Es una de las esculturas de Serrano más significativas, y una de las que, con una simbología cruda, mejor refleja los conflictos e inestabilidad del hombre.

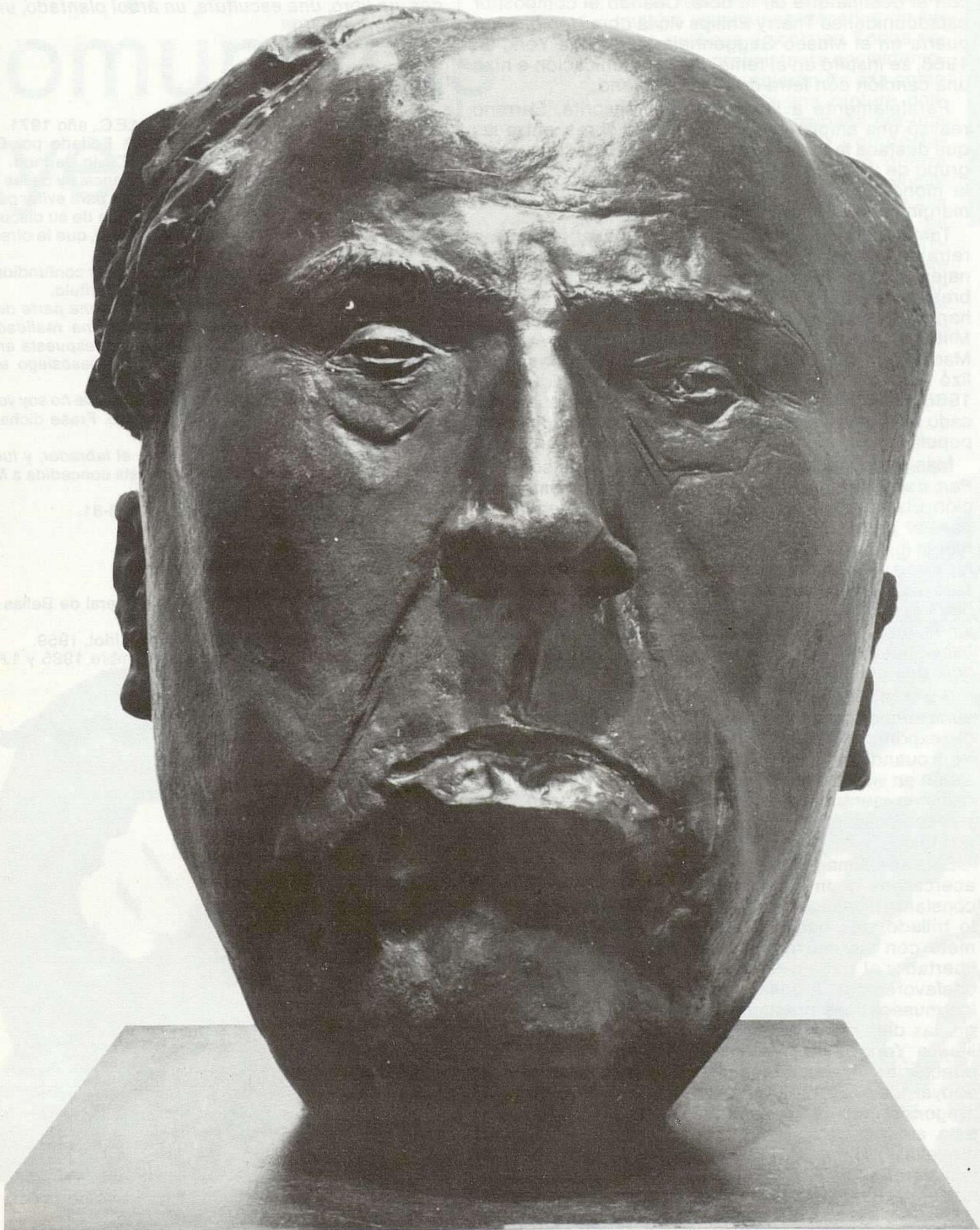
Investigador infatigable

Fruto de una constante evolución e investigación, surge el tema de la luz interior en una serie realizada en el otoño-invierno de 1962, que lleva por título *El hombre-bóveda* (4). Por regla general, la parte posterior suele ser convexa y toscamente modelada, frente a la parte interior, cóncava y pulida, hasta obtener un alto grado de brillo. Es la expresión simbólica de una luz interior espiritual y la historia de una dramática vivencia espiritual. Estimulado por estas experiencias continúa con una serie de trabajos, las *Bóvedas luminicas* y el *Hombre y sus dos espacios* (1962-65). Ambas series siguen siendo reflexiones simbólicas sobre la luz interior, sobre el cuerpo y el espíritu, que testimonian sus preocupaciones humanísticas. La segunda serie mencionada refleja dos espacios interiores brillantes que se comunican. A partir de esta serie el tema de la comunicación ocupará la atención de Serrano durante mucho tiempo. Se da cuenta en seguida que si el centro de su obra es el hombre solidario, en comunidad, la comunicación es algo esencial para seguir avanzando, para seguir superándose.

Búsqueda de la comunicación

A continuación, 1965-70, realiza unas series cuyos títulos ya nos sitúan en el centro de sus intenciones: *Hombres con puerta* y *Unidades-Yunta*. La primera serie supone para Serrano la redención de la angustia; así lo explica el escultor: *el volumen cerrado, opaco, tenebroso, queda abierto por medio de una puerta.*

Antonio Machado. 1966.



Penetra en su interior una cierta luz tamizada como una esperanza. Para el escultor aragonés si el hombre no se comunica no es nada. Son formas escultóricas que intentan expresar las dificultades y contradicciones de la comunicación o los conflictos de la conciencia. Estas obras pueden ser tocadas, manipuladas (en el sentido literal del término) por quien las contempla para ver el interior, siempre brillante; en este detalle se vislumbra un intento de desmitificar la obra de un autor y, al mismo tiempo, la necesidad de comunicarse con el destinatario de la obra. Cuando el compositor estadounidense Therry Philips vio la obra *Hombre con puerta* en el Museo Guggenheim de Nueva York, en 1968, se inspiró en el tema de la comunicación e hizo una canción con letra de Pablo Serrano.

Paralelamente a la producción descrita, Serrano realizó una amplia variedad de otras obras, entre las que destaca la serie *Fajaditos*, de 1963. Se trata de un grupo de unas 25 piezas que intentan expresar tanto la monstruosidad de la condición humana como la marginación que hay dentro de ella.

También hay que señalar su labor de retratista; sus retratos expresan no sólo el rostro físico de los personajes, sino su rostro metafísico, ése al que las palabras tienen un difícil acceso. De la mano de Serrano han salido bustos de Unamuno, Camón Aznar, Galdós, Milton Rúa, Gaya Nuño, Aranguren, Marañón, Antonio Machado... Precisamente, el busto de Machado simbolizó la lucha por la libertad contra la dictadura en 1966, cuando la Guardia Civil impidió que fuese colocado en Baeza ese busto erigido al poeta por iniciativa popular.

Más tarde, en los años 80, llegará su serie sobre *El Pan*, que sigue insistiendo en el tema de la comunicación. El mismo Serrano lo explica así: *Sí, yo creo que el pan, el pan partido y compartido, significa exactamente lo que busco. Significa comunicación y significa reflexión interior, conocimiento de uno mismo y trabajo. Es el alimento primordial, y el momento de compartir lo más elemental... Además, el pan obliga a trabajar la materia escultórica igual que los panaderos hacen con las harinas: mimándola, amasándola, dejándola que crezca y fermente.*

Durante los dos últimos años de su vida realizó una serie, dedicada a la *guitarra y el cubismo*, que acababa de exponerse en el Museo Guggenheim de Nueva York cuando se produjo su muerte. Fue la última exposición en vida del escultor, y desarrollaba un tema típicamente «serraniano»: las posibilidades de destrucción y recomposición en una guitarra de tintes picassianos (5).

Esta aproximación a Pablo Serrano nos ha permitido acercarnos a un artista en continua ebullición, en constante investigación, que no acepta el trabajo sobre lo trillado, que busca la innovación, que se compromete con las causas profundas de la vida —con la libertad y el trabajo—, que se solidariza con los más desfavorecidos. A pesar de que su nombre figura en los museos más prestigiosos del mundo (en noviembre las diez piezas de su última serie volaban desde Nueva York hasta Leningrado), nunca se olvidó del pueblecito que le vio nacer, Crivillén (6), ni dejó de apoyar los proyectos más progresistas de su región aragonesa. La mejor respuesta de sus paisanos hacia esta actitud vital suya no llegó con las diferentes medallas, honores, nombramientos y distinciones que le hicieron en vida, sino que tuvo lugar el pasado 27 de noviembre, cuando los restos mortales del escultor

fueron portados, por última vez, por cuatro campesinos de Crivillén (7). Cuando paseemos por algún jardín del mundo, o por alguna avenida de una gran ciudad, y nos encontremos con unas moles inmensas en bronce, entonces, sentiremos la presencia de una ausencia, a la que él se refería: *... cuando nosotros morimos, como escultura, como espacio exterior, como carne que se destruye, dejamos algo para la sociedad. Dejamos una presencia de nuestra ausencia. Dejamos para la posteridad, para la vida; dejamos un hijo, unos amigos, un libro, una escultura, un árbol plantado, una tierra roturada...* (8).

NOTAS

- (1) Pablo Serrano, J. Gallego, Ed. M.E.C., año 1971.
- (2) P. Serrano en la década del 60. Editado por Galería Juana Mordó, 1969. Estudio previo de Cavin Cannon.
- (3) *... El desarrollo necesario de las ciencias y de las tecnologías deben de estar al servicio del poeta, para evitar que este mundo desaparezca definitivamente.* Frase de su discurso de agradecimiento en el homenaje de Crivillén, que le ofrecieron sus paisanos el 24-8-85.
- (4) Las obras de esta serie no deben ser confundidas con la obra mencionada más arriba, del mismo título.
- (5) *El cubismo es una parte de razón y una parte de emoción. Destruye para construir. Destruye una realidad para construir otra. Por eso, el cubismo es una respuesta artística válida para el tiempo de búsquedas y desasosiego en que vivimos.*
- (6) *... Y repito cuando por el mundo ando que no soy yo quien ha emigrado, sino Crivillén en mi hombro.* Frase dicha en el mismo discurso citado.
- (7) *... Para mí, el primer escultor es el labrador, y luego el obrero que hace el pan.* De una entrevista concedida a *Mundo Obrero* el 6-2-80.
- (8) Entrevista a *Mundo Obrero*, el 19-6-81.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

- Pablo Serrano, J. Gallego. Dirección General de Bellas Artes. M.E.C., 1971. Serie escultores.
La escultura de P. Serrano, J. Eduardo Cirlot, 1959.
 Revista *ANDALAN*, 2.ª quincena septiembre 1985 y 1.ª quincena diciembre 1985.



La URSS y los partidos comunistas ayer y hoy

Giuseppe Boffa

● La relación con la Unión Soviética es parte esencial de la historia del movimiento comunista. En Europa Occidental todos los partidos comunistas surgieron al calor de un fuerte movimiento obrero que acumulaba ya algunas décadas de luchas políticas y sociales. Todos venían de la preexistente socialdemocracia; pero surgieron de ella como consecuencia de una ruptura política profunda, determinada por una áspera crítica de su comportamiento durante la primera guerra mundial y el movimiento revolucionario postbélico. Todos miraban a la Revolución de octubre del 17 en Rusia como el camino a seguir. Todos eran hijos del Comintern, entendido como un único partido revolucionario mundial. Todos se consideraban, y eran de hecho, sus «secciones».

Hegemonía aceptada

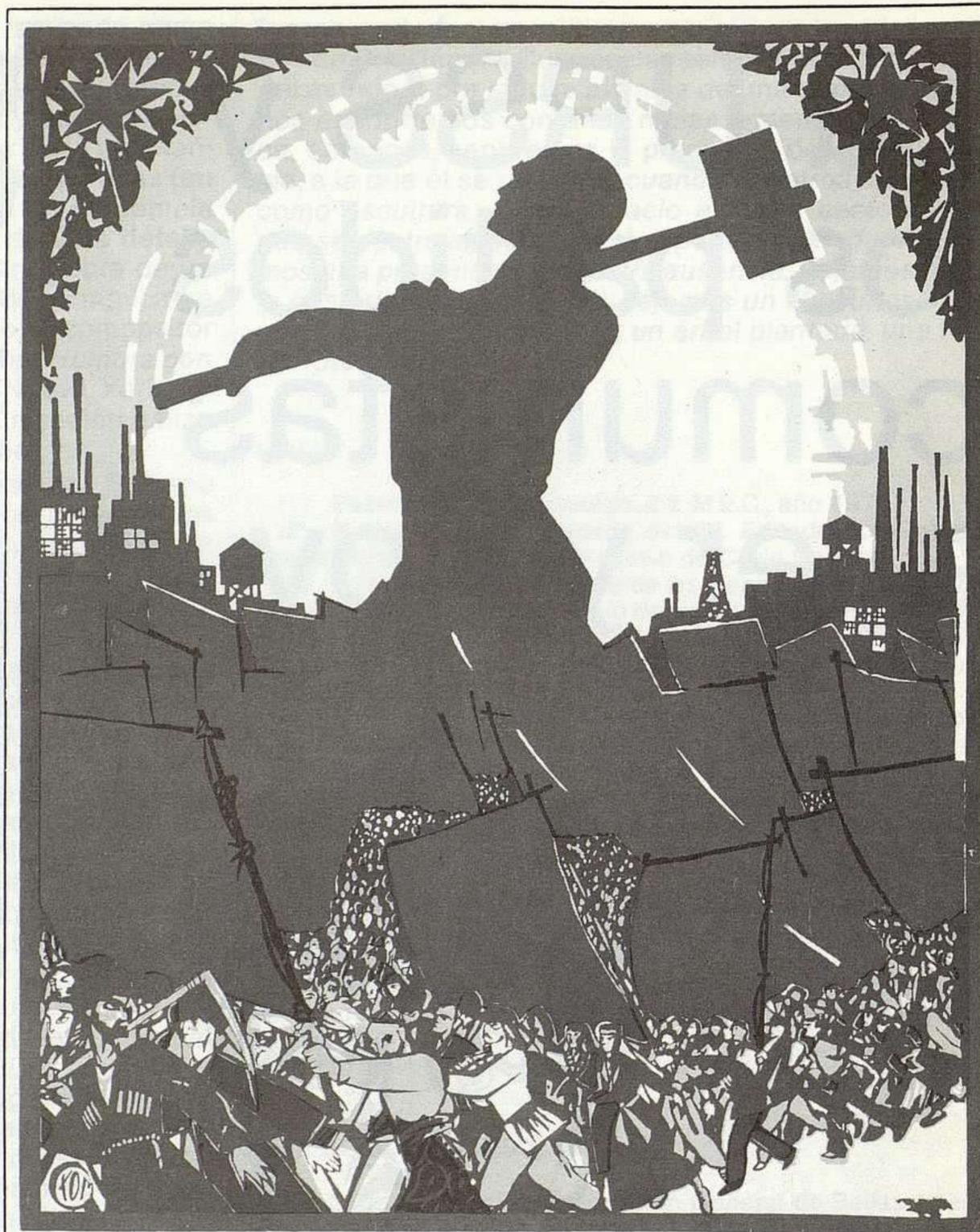
Cuando a comienzos de los años 20 el movimiento revolucionario en-



tró en crisis y de él sólo quedó en pie la Rusia Soviética, era inevitable que ésta adquiriera en el Comintern una fuerte posición hegemónica, aceptada por los demás partidos. Moscú era el centro aceptado de dirección del movimiento. Moscú podía pronunciar la última palabra a propósito de los programas de los demás partidos y de la composición de sus órganos dirigentes. Esto no quiere decir que todos los problemas estuvieran resueltos de antemano. Basta repasar las actas taquigráficas de los Congresos de la Internacional para constatar que las relaciones con el «centro» de Moscú se sometían con frecuencia a crítica, directa o indirectamente; pronto estas críticas se entrelazaron con las ásperas luchas políticas que estallaron en la dirección del partido bolchevique. La trasposición, a veces artificial, de estas luchas a los demás partidos tuvo consecuencias dolorosas.

La subordinación de los demás partidos a Moscú no fue siempre un fenómeno negativo. En los primeros años, por ejemplo, la intervención del Comintern, o de dirigentes soviéticos, defensores entonces de la política de «frente único», sirvió para combatir la mentalidad de secta, bastante difundida entonces a consecuencia de los pocos militantes captados por los partidos en sus comienzos y de las graves derrotas sufridas inmediatamente después. Por otra parte, la ligazón de los partidos comunistas con la URSS y con el Comintern los pone en contacto con experiencias de países lejanos —China, los pueblos colonizados, lo que hoy llamamos el «tercer mundo»— de los que el movimiento obrero occidental se había ocupado muy poco: esto les sustrajo en parte del provincianismo europeo, característico de la socialdemocracia.

Los vínculos con la URSS se hacen más fuertes con la afirmación del poder de Stalin en Moscú. A medida que en el partido soviético el centralismo se hacía más rígido y se debilitaba el debate democrático, los mismo fenómenos se reproducían en los demás partidos. En la historia del Comintern fue éste el momento del famoso «tercer período», de la lucha contra el «socialfascismo», de la tragedia del partido alemán. La «defensa de la URSS», entonces aislada en el plano internacional, era considerado el primer deber de los comunistas. Estos fueron declarados ilegales por Hitler en Alemania, el único país en que llegaron a ser un verdadero partido de



განუგებროს კავკასიელ
ხალხთა ძმობას!

Да здравствует братство
всех народов Кавказа!

masas. Cuando esto ocurrió, los partidos comunistas europeos se encontraban reducidos en su mayor parte a pequeñas formaciones políticas, a menudo ilegales. Es cierto que esto era más frecuente en Europa Oriental que en la Occidental; pero hacer una distinción en el movimiento comunista entre una parte y otra del continente en aquélla sería arbitrario: las tendencias eran poco más o menos las mismas. Para los militantes de estos pequeños partidos la existencia de la URSS era un motivo de esperanza y de fuerza moral (y también material).

Contra el fascismo

La lucha contra el fascismo tuvo una gran influencia sobre los parti-

dos comunistas europeos —en particular sobre los de Europa Occidental—. La URSS aparece en aquel momento en Europa —particularmente durante la guerra de España— como el Estado que luchaba con más energía y coherencia contra las potencias fascistas. Así, su posición de guía del movimiento comunista se reforzaría.

A este respecto es característica la orientación del VII Congreso de la Internacional Comunista (1935). Por un lado fue el Congreso de los Frentes Populares: la política de frentes populares era un estímulo para que cada partido caminara por un camino distinto del de la revolución soviética y diera prueba, en ese marco, de una capacidad de iniciativa autónoma respecto a las orientaciones del Comintern. Sin embargo, por otro

lado, el VII Congreso consagró aún más el vínculo de fidelidad a la URSS y a su dirigente, Stalin.

De todos modos, simplificar demasiado las cosas sería un error. Santiago Carrillo, en *Eurocomunismo y Estado*, recordaba que los comunistas españoles habían vivido su experiencia del frente popular, antes y durante la guerra civil, no como ejecutores de consignas de Moscú, sino como protagonistas de una batalla política esencialmente española. Cuando Thorez, en octubre del 34, lanzó su primera propuesta de frente popular, rechazó deliberadamente el consejo de no hacerlo que le daban los representantes del Comintern (entre ellos Togliatti). Bien es verdad que más tarde aceptó, contra su propia opinión, el consejo de no entrar en el gobierno del frente popular. Como experiencia política, el frente popular fue un fenómeno típicamente europeo y dio resultados sobre todo en Europa Occidental. Representaba algo totalmente distinto de todo lo que ocurrió en Rusia. A pesar de sus

decepciones, dejó una señal en la formación de los militantes y tuvo una influencia duradera en la posterior evolución de cada partido comunista que fue su artífice.

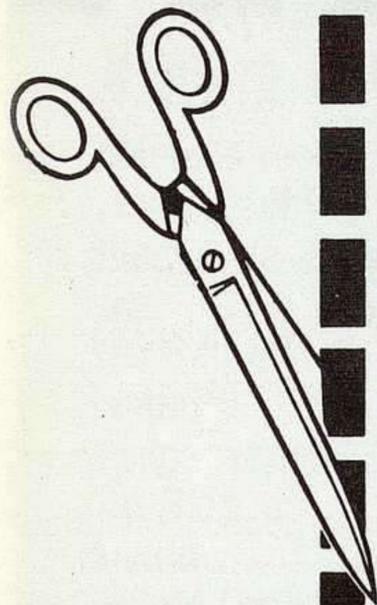
La segunda mitad de los años treinta fue el período en que se produjo la total adhesión de los partidos comunistas a toda una serie de terribles decisiones soviéticas: los ejemplos más impresionantes siguen siendo la aprobación de los procesos de Moscú y el alineamiento con el pacto germano-soviético del 39. Sorprende, sobre todo, el carácter mecánico de aquellos comportamientos. De todos modos, un estudio más atento me parece que desvela lo profundo que fue el desconcierto que se provocó en el movimiento comunista. El Comintern atravesó en 1939 y 1940 una crisis que se manifestó en la incapacidad de comprender inicialmente la naturaleza de la segunda guerra mundial. Los partidos de Europa Occidental estaban simplemente en crisis: de ella sólo salieron gracias a su

completa entrega en la resistencia antifascista.

La disolución del Comintern no fue, por ello, un mero acto formal. No fue —en mi opinión— sólo un gesto de la política exterior soviética (aunque ésta tuvo un peso importante en la decisión).

El Comintern desaparece

La disolución no determinó de todos modos un cambio en las posiciones de los partidos comunistas en relación a la URSS; como escribió Longo, *el partido comunista soviético continuaba siendo el punto de referencia, la «jerarquía» a respetar también en la nueva dinámica del movimiento comunista*. En ese momento, para un amplio espectro de la opinión pública de Europa Occidental —cuanto más para el movimiento comunista—, el prestigio de la URSS era mayor que nunca a consecuencia de su victoria en la



Nuestra Bandera

es LA IZQUIERDA

es parte de la historia de las ideas y de la lucha de los comunistas. SUSCRIBETE a la revista teórica y política del Partido Comunista de España

guerra antifascista. La autoridad moral se convertía en poder político. Desaparecido el Comintern, Moscú continuaba siendo el centro del movimiento comunista.

Si bien a continuación de la guerra y de la Resistencia, la influencia comunista aumentó en todas partes, los partidos comunistas de Europa Occidental adquirieron pronto distinta consistencia: unos lograron un amplio eco popular, otros no; algunos permanecieron clandestinos en sus países, mientras la mayoría era legal. Allí donde se convirtieron en partidos de masas, su raíz «cominterista» fue numéricamente sumergida por la afluencia de nuevos militantes venidos al comunismo a través de la lucha antifascista.

Cuando la URSS dota de una forma organizativa a su persistente hegemonía sobre el movimiento mediante la creación de la Cominform, sólo dos partidos de Europa Occidental —el francés y el italiano— entraron en ese organismo: los demás consideraron su no participación como

un exclusión, que les molestó, aunque no expresaran públicamente su amargura.

Si para todos estos partidos, independientemente de su fuerza y de la afiliación al Cominform, Moscú continuaba siendo la capital a la que mirar, la política americana en Europa —lo quisiesen o no sus artífices— reforzó aún más esos vínculos: al considerar a los partidos comunistas como «marionetas» de la URSS, apoyaron a las fuerzas conservadoras porque eran anticomunistas: tal acción no podía no hacer más firmes los vínculos de los partidos comunistas con la URSS en cuanto polo alternativo de la política mundial.

A la tradicional vinculación con la URSS se añadieron los condicionamientos de la guerra fría: alimentaban una visión completamente acrítica de la URSS, considerada como la tierra del socialismo realizado donde todos los problemas estaban ya resueltos. Se repitieron fenómenos de alineamiento disciplinado sobre las decisiones soviéticas: ése fue el caso de la condena de Tito.

Todos los partidos fueron sinceramente stalinistas. Pero su política no era sólo stalinismo. Me parece que se puede afirmar que —en Europa como en otras partes— los partidos que lograron echar raíces en su país, lo lograron gracias a su capacidad para modelar la propia acción sobre los problemas más profundos de la realidad nacional en la que operaban. Inmediatamente después de la guerra se habló ya de vías distintas al socialismo, lo que significaba, en primer lugar, vías distintas de la soviética. Es cierto que el Cominform puso fin a estos discursos. Pero en los partidos de Europa Occidental, la idea no había desaparecido: el menos en la praxis política, sino en el pensamiento teórico. Ya en aquella época existía una contradicción en la vida de estos partidos o, como dijo Togliatti, *cierta atmósfera de doblez*: contradicción entre su acción de fuerza política que quería ser democrática y nacional y su «solidaridad incondicional» con las posiciones soviéticas o con la evolución en los países del Este europeo.

Nombre

Dirección: Calle

..... n.º D.P.

Población Provincia

Deseo suscribirme por un período de ocho números, renovable automáticamente a partir del número...

SUSCRIPCIÓN POR OCHO NÚMEROS

España 2.250 ptas.
Europa y Norte de África .. 2.950 ptas.
América y África 3.950 ptas.
Asia y Oceanía 4.150 ptas.

MODO DE PAGO (señalar con una cruz):

- Reembolso (sólo para España).
- Talón bancario nominativo a favor de NUESTRA BANDERA.
- Giro postal núm. (adjunto resguardo).
- Recibo domiciliado en cuenta corriente. (En este caso rellenar el boletín adjunto.)

..... de de
Firma

Enviar en sobre cerrado.

BOLETÍN DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

Dr. Director del Banco (o Caja de Ahorros)

Agencia, con domicilio en

Población D.P.

Provincia

Titular de la cuenta

Número de la cuenta

Les agradeceríamos tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mí nombre le sean presentados para su cobro por NUESTRA BANDERA.

..... de de

Firma

Envíe también este boletín a NUESTRA BANDERA:

Santísima Trinidad, 5. Teléf. 446 11 00,
nosotros nos encargaremos de hacerlo llegar a su Banco.

La denuncia de Stalin

Todo este enrredo estalló en 1956, después de la denuncia de Stalin realizada por Kruschov. Fue un momento de crisis dramática para todo el movimiento comunista en Europa Occidental. Algunos partidos todavía no se han podido levantar de aquel golpe. Los otros buscaron en sus lazos estables, con la realidad social del propio país, la fuerza que permitiese superar la tempestad. También en aquel año fue disuelto el Cominform. Bajo el peso del derrumbado mito staliniano comenzó, al menos en algunos partidos, una revisión gradual de sus vínculos con la URSS.

Esto no quiere decir que desde aquel momento la evolución de los partidos comunistas de Europa Occidental haya sido lineal. Pero la imposibilidad de una vuelta a las viejas relaciones apareció explícita en sucesivos momentos del movimiento comunista. El más importante fue la

ruptura entre chinos y soviéticos, un acontecimiento que podía ser fatal para la fuerza comunista donde ésta no tuviera motivos nacionales para su vitalidad. Los partidos de Europa Occidental tomaron posición ya en 1960 contra las tesis de Pekín. La cosa no puede sorprender si se recuerda que cuando aún soviéticos y chinos polemizaban por personas interpuestas, los chinos atacaron la política de los partidos comunistas de Europa Occidental antes que la de Kruschov.

Sin embargo, las posiciones de los comunistas del occidente de Europa —principalmente de los italianos— no fueron repetición mecánica de las tesis soviéticas: alinearse simplemente con Moscú o con Pekín habría introducido motivos artificiales de división en el partido; la verdadera defensa era una más decidida afirmación de la propia autonomía respecto a Moscú y a Pekín.

Ese fue el sentido del último escrito de Togliatti, aquellos apuntes que preparó en Yalta en vísperas de su muerte para discutirlos con Kruschov: la crítica de las tesis chinas se confirmaba en ellos, pero, simultáneamente, Togliatti declaraba inadmisibles cualquier condena colectiva del partido chino por parte de los restantes partidos (que era lo que los soviéticos buscaban en aquel momento).

Había otro punto importante en aquel escrito de Togliatti. Los comunistas europeos habían puesto grandes esperanzas en el XX Congreso del PCUS: la denuncia del despotismo staliniano se había interpretado como una promesa de una profunda renovación democrática de la URSS. Pronto experimentaron una gran desilusión. En su escrito de Yalta, Togliatti habla de *frenos y resistencias* en el necesario proceso de desarrollo democrático: frenos y resistencias en la *superación del régimen de limitaciones y supresión de las libertades democráticas y personales que fue instaurado por Stalin*; frenos y resistencias en la restauración de aquella *amplia libertad de expresión y de debate en el campo de la cultura, del arte y también en el campo político*, indispensable. Del rechazo de una posición hegemónica de la URSS se pasaba de este modo a una crítica abierta a su orden interno (y del de los demás países del este europeo).

Todas estas motivaciones confluyeron en las reacciones de los partidos comunistas de Europa Occidental ante la intervención soviética en Checoslovaquia en 1968. El partido

checoslovaco era, entre todos los partidos del este europeo, el que tenía más puntos de contacto con los partidos comunistas de Europa Occidental: por el ambiente social en el que actuaba y por toda una serie de momentos específicos de su historia pasada. La experiencia del «nuevo curso» de Dubcek fue por ello seguida con un interés general. La condena de la intervención extranjera vio converger por primera vez los juicios de la mayor parte de los partidos comunistas de Europa Occidental o, por lo menos, de los más influyentes. Las razones que estaban en la base de esta toma de posición común, aunque formulada de modo diferente por cada partido, eran de dos órdenes: defensa de la autonomía de cada partido, que en este caso se convertía en defensa de la independencia de un país; insatisfacción por el régimen interno de los países del este europeo (URSS incluida), ese régimen, precisamente, que los comunistas checoslovacos habían intentado cambiar.

Ayuda a Nuestra Bandera

Hemos recibido los siguientes apoyos a la continuidad de **Nuestra Bandera**:

Luis Sequera	
Cantón	5.000
Agrupación de San Blas, de Madrid	3.487
Vicente Losada...	5.000
Luis Palmira	
Arnáiz	2.840
TOTAL	16.327

Agradecemos tales muestras de apoyo, que nos estimulan a todos cuantos hacemos esta revista a continuar nuestros esfuerzos para ofrecer la mejor revista de debate político y teórico de cuantas se ofrecen al lector español desde la izquierda.



Handwritten text in red ink on a light blue background, appearing to be a stylized signature or name.

Stylized, outlined text in white and blue, possibly a brand name or logo, running diagonally across the bottom right of the page.